

LA ORACIÓN:

NUESTRO GLORIOSO
PRIVILEGIO

CHUCK SMITH

Oración: Nuestro Glorioso privilegio es otro poderoso libro escrito por mi amigo, el Pastor Chuck Smith. Como seguidores de Jesús, no solo recibimos el regalo más grande de vida eterna por medio de la salvación en Cristo, recibimos al bendito Espíritu Santo como nuestro guía y consejero.

Con una gran claridad el Pastor Chuck escribe sobre el honor que tenemos de acercarnos al trono de la gracia a través de la oración. De forma muy hábil enseña los principios de orar a Dios el Padre y enfatiza el poder que es nuestro cuando confiamos en el Espíritu Santo para guiar y nutrir nuestra vida de oración. Animo a todo creyente a estudiar este libro basado en principios bíblicos.

Franklin Graham
Presidente y CEO
Samaritan's Purse
Asociación Evangelística Billy Graham

He leído muchos libros sobre la oración pero puedo honestamente decir que este libro ha cambiado mi vida. Cambió mi forma de ver a Dios y acercarme a Él; cambió mi forma de pensar a cerca de la oración y que tan frecuentemente visito el trono de Dios.

Estoy muy agradecido por la revelación del Pastor Chuck Smith en las Escrituras y los ejemplos transparentes de su vida personal. Es evidente que Chuck no solo sabe la Biblia pero conoce a su Autor íntimamente. Este libro no debe faltar al creyente que desea crecer más cerca al corazón de Dios.

Pastor Skip Heitzig
Capilla Calvario de Albuquerque, Nuevo México
Autor de: Cuando Dios Ora

La importancia de la oración es descuidada en la vida cristiana. Pero si hablamos con la verdad, muchos creyentes andan por ahí con muchas preguntas sobre la oración - ¿qué es, porque es tan importante, como funciona, y cuando realmente se relaciona con mi vida?

Los años de experiencia del Pastor Chuck Smith tanto en el púlpito como en su closet de oración lo califican para responder estas preguntas tan importantes, cosa que hace con una sabiduría y gracia muy distinguida en *La Oración: Nuestro Glorioso Privilegio*. Este es un libro que el creyente no puede perderse, y es un privilegio recomendarlo.

Pastor Bob Coy
Capilla Calvario de Forth Lauderdale, Florida

Muchas veces los libros que hablan del tema de la oración pueden dejarte con la impresión de que la vida efectiva de oración es una causa muy compleja e inalcanzable. Aquí tenemos un libro sobre la oración que no solo empezará a leer, sino que lo terminarás, contiene instrucción bíblica, clara, e inmensamente práctica referente a este aspecto de la vida cristiana.

Pastor Demian Kyle
Capilla Calvario de Modesto, California.
Autor de: *Nuestro Dios es un Dios de Bendición*.

Uno de los mejores dones de Chuck, para mi, ha sido siempre que comunica el aspecto relacional de nuestra fe. Es refrescante en un mundo contemplativo, orientado a métodos, el disfrutar la oración como nuestro glorioso privilegio. Por la sangre de Cristo, un camino se ha abierto para poder acercarnos al Padre en una actitud de simplicidad.

Gracias, Chuck, por tu fiel compromiso a la fe que una vez fue dada a los santos.

Pastor Joe Fotch
Capilla Calvario de Filadelfia.

La Oración: Nuestro Glorioso Privilegio por
Chuck Smith

P.O. Box 8000, Costa Mesa, CA. 92628. Sitio Web: www.twft.com Correo electrónico: info@hotmail.com

La Oración: Nuestro Glorioso Privilegio por Chuck Smith

© La Palabra Para Hoy

Publicado por La Palabra Para Hoy

P.O. Box por La Palabra Para Hoy

(800) 272-WORD (9673)

Página Internet: www.twft.com

Correo electrónico: info@twft.com

ISBN: 978-1-597510-27-1

A menos que se indique, las citas Bíblicas en este libro fueron tomadas de la Nueva Reina Valera. Copyright © 1979, 1980, 1984 por Thomas Nelson, Inc. Publicistas. Usadas con Permiso. Traducciones enmendadas, ampliaciones, y paráfrasis son estrictamente del autor.

Editor: Shannon Woodward

Diseño Interno: Bob Bubnis

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta publicación puede reproducirse, guardarse en ningún sistema de recopilación, o ser transmitida en ninguna forma o medio sin el expreso y escrito consentimiento de los editores de The Word For Today.

Impreso en los Estados Unidos

CONTENIDO

Prólogo

Introducción: El Poder de la Oración

SECCIÓN I —EL PROPÓSITO

Capítulo 1: ¿Qué es la Oración?

Capítulo 2: Escuchando en la Oración

Capítulo 3: La Batalla

SECCIÓN II —EL PLAN

Capítulo 4: El Plan de Batalla

Capítulo 5: Ejemplos de Oración

Capítulo 6: Cuando Dios Espera

Capítulo 7: Cuando Dios dice "No" —o No dice Nada

Capítulo 8: La Falta de Oración

SECCIÓN III —LAS PROMESAS

Capítulo 9: Privilegios y Promesas

Capítulo 10: La Oración en Acción

Capítulo 11: Venga el Reino de Dios

Capítulo 12: ¿Estás Listo?



PRÓLOGO

Una lejana noche de sábado, estaba sentado en la segunda fila de la iglesia llena de hombres esperando a que la Reunión de Oración de Varones de Capilla Calvario iniciara. Los asientos a mi alrededor se iban llenando rápidamente; los que llegaron tarde tomaron los lugares en el piso o se recargaban contra la pared. Yo tenía veintiséis años de edad, mentalmente dañado por las drogas y el abuso del alcohol, pero recién nacido y amando la segunda oportunidad de vida que Dios me había dado.

Mientras esperaba, hice conversación con un hombre de veinte años que estaba sentado en la fila de adelante. Me contó que toda su vida, había tenido ataques epilépticos y que si no tomaba sus medicinas diariamente, su lado derecho se convulsionaba. Entendiblemente, el hombre estaba cansado de los ataques y aún más de los medicamentos. Me dijo que creía que Dios lo sanaría en el nombre de Jesús. Mientras se levantaba para incorporarse a la fila de gente esperando al Pastor Chuck y los ancianos de la iglesia para orar e imponerles manos, me asombró la fe de este hombre.

La Biblia tiene mucho que decir sobre este tipo de fe: “¿está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe, salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados le serán perdonados” (Santiago 5:14-15)

Como he visto cada sábado en la noche desde que he asistido a Capilla Calvario de Costa Mesa, los líderes espirituales de la iglesia

han cumplido este versículo. Orando por los enfermos—y orando eficazmente.

Mientras observaba al epiléptico acercarse en la línea, recordé ese versículo del evangelio de Mateo, que recientemente me había sido enseñado. “Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama, y al ver Jesús la fe de ellos dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo, tus pecados te son perdonados” (Mateo 9:2)

Vi como ese versículo se hacía realidad en esa lejana noche de sábado. La fe del hombre combinó dinámicamente con la confianza pastoral en la oración—y fue sanado. Viendo el ejemplo de la oración fiel—en ambas partes— me di cuenta que yo también podía ser sanado. Creí que Dios quería sanarme del daño que las drogas había causado en mi mente. Me levanté y me presenté con el pastor Chuck y los ancianos de la iglesia. Me impusieron manos, me ungieron con aceite, y oraron por mí. Y después de dos años de dolor y desesperación mental, que la oración de fe dirigida a Dios hizo por mí lo que ningún doctor o medicina pudo hacer. En un instante, Dios en el cielo tuvo compasión de mí y restauró mi mente.

El Pastor Chuck es un hombre que muestra con su fruto que la vida efectiva de oración está al alcance de todos. Mientras lees este libro, ten por seguro que no solo son palabras de un autor—ésta es una invitación celestialmente inspirada. Es fácil de usar, simple de leer en potencial— e importancia— por ti y Dios trabajando juntos para crear una gloriosa vida de oración.

Que el Espíritu Santo te de el poder para ser una persona de fe y de oración. Que Jesús se haga real de tal forma como nunca antes imaginaste. Y vayas hacia delante en fe, testificando, como el hombre que se acercó esa noche de sábado, del Dios que es real.

Pastor Mike MacIntosh
Compañerismo Cristiano Horizonte de San Diego, CA
Autor de: Enamorándote de la Oración



INTRODUCCIÓN

EL PODER DE LA ORACIÓN

El hombre era Senador de Estado, un abogado brillante— y ateo empedernido. Su hermosa esposa era una mujer santa y devota cristiana. No era sorpresa, que su relación sufría por esta división espiritual. Así que decidió hacer algo al respecto.

El martes cuando esta mujer se reunió con tres de sus amigas para su reunión de oración semanal, les pidió a las otras que hicieran un pacto con ella de orar por la salvación de su esposo. Cada mañana a las diez de la mañana, cada una oraría por el esposo, pidiendo, “Dios, por favor toma su corazón su llévalo a Jesucristo.” Todas acordaron, y oraban fielmente por el senador desde esa mañana.

El esposo de esta mujer se fue hacia el Congreso sabiendo que enfrentaría una sesión particularmente pesada. Muchos asuntos importantes llegarían al Senado durante esa sesión, muchos de los cuáles él mismo había iniciado. Cuando el primer día de la sesión terminó, se sintió cansado, pero como explicaba más tarde, también sentía algo raro. No podía especificar que era, pero sentía que algo raro estaba pasando. Algo era diferente.

Ese “algo” hizo la diferencia. Esa sesión en particular fue tan ajetreada; el Senador casi no tuvo tiempo de llamar a casa. Pero

cuando regresó durante el receso del congreso, sorprendió a su esposa cuando sugirió –por primera vez en su vida-que fueran a la iglesia juntos. Su esposa, por supuesto, estaba encantada. Pero la sorpresa más grande estaba por venir. Cuando se hizo la invitación esa mañana de domingo, la mujer se dio cuenta que sus oraciones eran contestadas. Su esposo se acercó a recibir a Cristo como su Señor y Salvador.

La vida cambió dramáticamente después de eso. Aunque habían estado casados por muchos años, la pareja encontró un nuevo inicio como uno solo en Cristo. Impresionada con lo que Dios había hecho compartió con su esposo el pacto que hizo con sus amigas de orar cada mañana por su salvación.

“¿Cuándo comenzaste a hacerlo?” Preguntó.

“Déjame recordar” dijo ella, pensando. “Sé que fue en un martes, porque es el día que nos juntamos para orar.” Cuando buscó en su calendario, encontró la fecha. “Aquí está” dijo. “cuando empezamos a orar por ti.”

Su esposo vio la fecha y después, sus ojos brillaron con emoción, y dijo, “déjame enseñarte algo.” Abrió su diario a la misma fecha y señaló un apunte a las once de la mañana –exactamente a las diez de la mañana en Missouri-donde había escrito, “de pronto me he dado cuenta de forma tremenda de mi gran necesidad por Dios. No entiendo de que se trata todo esto.”

¡O, el poder de la oración! Y esta historia es solo una de millones que muestran las grandes cosas que han sido logradas a través de un simple acto.

Y sin embargo, algunas veces hablamos de la oración como si fuera la última opción, la herramienta menor. Cuantas veces, cuando se presenta una necesidad has escuchado a otros o a ti mismo decir, “Pues, lo último que nos queda es orar.” ¿iLo último que nos queda?! La verdad es, la oración es el arma más poderosa que tenemos, y la actividad más importante que el cristiano puede hacer.

En lugar de ser el ultimo intento desesperado que hacemos después de haber gastado todos los recursos, la oración debe ser el primero. La oración debe encabezar nuestra lista de prioridades, pues

ciertamente el mundo está desesperadamente necesitado de nuestras oraciones.

La oración abre la puerta para que Dios haga cosas gloriosas en nuestra vida y en la de otros. Pero muchos de nosotros tenemos una vida de oración ineficaz e inexistente. Esto puede cambiar. Debe cambiar. Esta colección de estudios en la oración presenta Escrituras, pensamientos, y principios donde construir una vida efectiva de oración. Cuando los pones en práctica en tu vida, encontrarás que, así como le sucedió al senador de Missouri, pueden cambiar tu vida. Una vida de oración dinámica suaviza corazones, mueve montañas, y te lleva a una enteramente nueva y profunda relación con Dios.

La Oración Nuestro Glorioso Privilegio consta de tres categorías:

EL PROPÓSITO

Aquí explico el "qué" de la oración. ¿Qué es la oración? Y ¿Cuál es su propósito?

EL PLAN

Esta sección trata con el "como" de la oración. Te daré principios generales y ejemplos de cómo orar, y como hacer de la oración algo efectivo en tu vida.

LA PROMESA

Finalmente, examinaremos el "porqué" de la oración. Compartiré contigo los poderosos resultados y bendiciones de una vida de oración.

Es fácil leer un libro sobre la oración y terminar sin ser cambiado. No dejes que esto suceda. No solo leas sobre la oración –practícala. Comienza orando ahora mismo, y hazlo diario.

Reconoce que la oración es el arma más potente en tu arsenal espiritual, y úsala con gran promesa y esperanza-pues cuando inicias una vida de oración, inicias una gran aventura.



EL PROPÓSITO





CAPÍTULO 1

¿QUÉ ES LA ORACIÓN?

La gente muchas veces malinterpreta el propósito de la oración. Creen—erróneamente—que la oración es una forma de hacer que Dios haga las cosas que queremos, y nos de conceda nuestros deseos. Esa nunca fue la intención de Dios en cuanto a la oración. El propósito es que unamos manos con Dios para lograr Sus propósitos en la tierra, y lograr lo que sin la oración no se hubiera podido lograr.

EXPRESIONES DE ORACIÓN

¿Cómo se ve la oración? Nuestras oraciones pueden ser expresadas en tres formas básicas:

1. Adoración
2. Petición
3. Intercesión

Cada forma tiene sus variaciones, pero estos son tres tipos de oración primarios que ofrecemos a Dios. Para ayudarnos a entender mejor estas expresiones, veamos las características.

LA ORACIÓN ADORA A DIOS

La primera forma básica de orar es adoración. Mientras reconocemos la grandeza de nuestro Dios, Su cercanía a nosotros, y Su amor por nosotros no podemos hacer otra cosa más que responderle con la más profunda expresión de adoración. El estar conscientes de Dios resulta en un acto de adoración espontáneo.

Recuerdo un día cuando noté una mariposilla volando a mi alrededor y me encontré concentrándome en ella. Mientras la veía –pequeña como era, pero asombrosamente formada-me cautivó lo que Dios ha creado. Esa mariposilla desafiaba las leyes de la gravedad, suspendiéndose un momento en el aire, y volando furtivamente al siguiente. Pensé, “Dios, eres tan sabio en cómo has diseñado aún la más pequeña forma de vida.” en ese momento, al darme cuenta de la magnificencia de Su creación, estaba adorándolo.

La creación es un gran motivador de la oración. Cuando tomamos tiempo para realmente ver la creación y recordamos a su Creador, nuestra conciencia de quién es Él y lo que ha hecho nos inspira a adorarlo. Cuando nos damos cuenta de la sabiduría, poder y bondad de Dios, quedamos impresionados. De esta forma, adorar a Dios por su ingenio creador es una forma de orar.

Creo que los cristianos deberían emplear este tipo de comunión con Dios regularmente, aún constantemente. Debemos ver la creación, pues Dios se revela a través de esta. A través de la creación, vemos el poder de Dios en un trueno, olemos Su delicadez en una rosa, vemos su diseño artístico en una margarita. Como dice un viejo himno, “en el ruido del pasto lo oigo pasar; me habla en todos lados.”¹ Adorar a Dios en oración debe ser tan natural como inhalar y exhalar.

Muchas veces pensamos en la adoración como una expresión verbal, pero aún cuando no decimos nada, la adoración a Dios en lo quieto del corazón es adoración. Cada vez que Dios se manifiesta-y lo hace en miles de diferentes formas diario-nos sentimos tan emocionados y asombrados de Él, eso es adoración. Quizás levantemos las manos y exclamemos, “¡O, Dios es tan bueno!” O quizás no decimos nada, y en silencio tenemos compañerismo con Él al reconocer Su amor y

gracia. Cuando reconocemos su grandeza o Su posición y poder, estamos adorándolo.

ORACIONES DE PETICIÓN A DIOS

Cuando traemos nuestras necesidades personales delante de Dios, le pedimos ayuda, empleamos la oración de petición.

1 El Mundo de Mi padre, Maltbie D. Babcock, copyright 1901.

Algunas personas piensan que la oración de petición es egoísta. Dicen que debes ignorar tus propias necesidades y concentrarte en las de otros. Dicen que está mal orar por uno mismo. Pero todo lo que tienes que hacer es ver las Escrituras y verás que no es verdad. David pidió protección y vindicación. Salomón pidió sabiduría. Aún Jesús oró por Él mismo en la cruz, cuando dijo, "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 23:46). Éstos ejemplos me dicen que no es malo pedirle a Dios por mis propias necesidades. Día a día clamo a Dios por sabiduría, dirección, fuerza, y provisión.

En la secundaria, como parte de mi iniciación en el Hi Y Club, tuve que memorizarme este poema de un desconocido autor:

Señor, ayúdame a vivir día a día,
De forma no egoísta,
Que aún cuando me arrodillo a orar,
Mi oración sea por otros.
Ayúdame en toda labor que hago,
A ser siempre sincero y verdadero
Y saber que todo lo que hago por ti,
Debe ser llevado a cabo por otros,
Otros, señor, si, otros,
Que éste sea mi lema.
Ayúdame a vivir por otros,
Para vivir así por ti.

Éste poema es hermoso y expresa una verdad muy importante. Debo orar por otros y preocuparme por sus necesidades.

Pero Dios quiere que sepa que también debo estar ocupado en mis necesidades. Antes de ser de beneficio a otros, tengo necesidades que deben ser cubiertas-y tu también. Entonces, pedirle a Dios por nuestras necesidades es algo que Él quiere que hagamos regularmente.

LA ORACIÓN INTERCEDE POR OTROS DELANTE DE DIOS

La tercera forma de intercesión, y éste es el tipo de oración que puede ser considerada trabajo. Adorando a Dios no es trabajo-ies glorioso! Adorar a Dios es espontáneo. Nos lleva a una comunión y compañerismo hermoso con Dios. Y no estoy trabajando duramente cuando le pido a Dios, porque obviamente estoy interesado en lo que necesito. Entonces es fácil involucrarse en oraciones de petición. Pero cuando comienzo a interceder por otros, entonces encuentro que debo laborar.

Pablo apoya este hecho en sus últimas palabras a la Iglesia de Colosas, cuando menciona a uno de sus colaboradores. "Epafras, el cuál es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere" (Col 4:12). Al usar la frase "encarecidamente rogando," Pablo nos deja saber que este tipo de oración es labor.

A través de la oración intercesora alcanzo más allá de mi mismo. Ya no estoy orando por mis propias necesidades, pero por las de los demás, por mis amigos, y por mis vecinos que no conocen a Cristo. Oro por nuestro País y sus líderes. Oro por la iglesia perseguida en todo el mundo, y por las necesidades del cuerpo de Cristo. Cuando intercedo en oración, llevo delante de Dios toas las varias necesidades de otros que han venido a mi memoria. Es increíble como podemos entrar en este tipo de labor, y es impresionante lo que se puede lograr a través de la oración intercesora.

En sus últimos años, cuando estaba a mediados de sus ochentas, fue un privilegio ser el pastor de Corrie ten Boom. Primero, cuando

estaba de paso venía a nuestra iglesia en Costa Mesa. Pero después de su infarto, cuando ya no podía ir a la iglesia, escuchaba los servicios por el radio.

De vez en cuando, su enfermera me llamaba desde su casa en Placencia, y me pedía que la visitara. Un día la encontré muy desanimada por su estado físico. Siempre había sido una persona vital, involucrada. Pasó más de treinta años viajando por el mundo ministrando y compartiendo sus experiencias. Pero ahora no podía dejar su casa, y eso la desanimaba grandemente. No podía entender porqué Dios le permitía seguir viviendo si ya no estaba tan activa.

Mientras hablaba con ella, Dios me recordó de una historia que había escuchado de una mujer en Inglaterra cuya oración por un avivamiento trajo respuestas milagrosas de parte de Dios. Y la compartí con ella:

El final del servicio nocturno un Sábado en Londres, durante el cuál se compartieron testimonios durante la sesión abierta, Dwight Moody testificó de lo que Dios estaba haciendo en América y en su propio ministerio. Cuando la sesión concluyó, un pastor se acercó a Moody y le pidió que predicara en su iglesia la siguiente mañana y tarde. Dwight Moody acordó hacerlo, y a la mañana siguiente fue a la iglesia a predicar, deseo fervientemente no haber dicho que si. Dijo que nunca había hablado a un grupo tan frío, y tan indiferente en toda su vida. La experiencia fue simplemente miserable-todo el tiempo empujándolos. Hasta dijo unas de sus mejores bromas, pero no podía hacerlos ni siquiera sonreír.

Tengo que interponer aquí que también he sentido esta miseria anteriormente. Hace muchos años, cuando visité Corea y enseñé a través de un interprete en las iglesia Presbiteriana más grande en el mundo, hice mi mejor broma. Digo, estaba haciendo mi mejor esfuerzo, estaba prendido, seguro que no fallaba. Y llegué al final de mi broma esperando que se carcajearan-pero no pasó nada. La congregación completa solo me miraba. Fue devastador. Para hacerme sentir mejor, pensé, "bueno, es evidente que esta gente no tiene sentido del humor."

Cuando terminó, le pregunté a mi intérprete sobre la broma y descubrí que él no le había hallado gracia. Claramente tradujo muy

mal mi broma. Pero, ¿qué puedes hacer? Aprendí después de eso a asegurarme de que mis interpretes entiendan mis bromas primero. Si se ríen, la digo. Si dicen, "pero, ¿porqué hizo eso?" entonces digo, "no digamos esa broma"

Una cosa es perder una broma durante la traducción. Otra es cuando estas compartiendo una broma en tu idioma nativo y sale mal. La congregación entendía a Moody. Solo que no respondieron. Y Moody se encontró enojado porque había prometido regresar en la noche. Pero había dado su palabra, y no tenía otra opción que regresar esa noche. Pero O, como se sentía. Y por supuesto, como había sido el caso con la congregación en la mañana, la gente de la noche estaba igual de fría e indiferente-hasta que, a medio sermón, hubo un gran cambio. Un calor vino sobre la gente, y no solo comenzaron a escucharlo, comenzaron a responder. Cuando preguntó a quien le gustaría recibir a Jesucristo, varias manos se levantaron en el auditorio. Tanta gente levantó su mano que Moody se preguntaba si habían entendido o no. "Debe ser una diferencia cultural" pensó. "No se dan cuenta que les estoy pidiendo que nazcan de nuevo." Así que cuidadosamente explicó que les pedía que se arrepintieran de sus pecados, y dieran su vida d Jesucristo, y lo invitaran a tomar el control de sus vidas. "Todos los que quieran recibir a Jesús, levántense ahora." Y se levantaron-filas completas. El salón estaba lleno de gente de pie. Volteo a ver al pastor, y Moody preguntó, "¿qué es esto?"

"Le juro que no se," respondió el pastor, "pero continúe."

"Los Británicos simplemente no me entienden" Moody pensó. Y lo explicó una vez más, punto por punto. "Los que quieran recibir a Jesucristo como su Salvador personal y comenzar a andar con Él, y experimentar un cambio de vida que Él traerá, por favor vengan abajo en la siguiente sala."

Moody bajó a la otra sala, y la gente lo siguió. De hecho, llenaron la sala.

A la mañana siguiente, Moody se iba a Escocia. No había pasado mucho desde que su llegada al hotel cuando un mensaje lo esperaba. "Por favor regrese a Londres. La gente tiene hambre de un avivamiento." Así que Moody regresó y predicó por otras dos

semanas. Durante ese tiempo, fueron tomadas más de 4000 decisiones por Jesucristo en una Inglaterra antes fría e indiferente.

Moody no era ningún necio. Sabía que no había sido su forma de predicar que había cambiado el ambiente en la iglesia. Sabía que tenía que haber una razón por el mover de Dios en los corazones de la gente. Así que determinó saber la razón. Comenzó a hacer preguntas, una llevaba a otra, hasta que finalmente fue llevado a la habitación de una anciana solterona, quien años antes, había escuchado que no caminaría jamás. El escuchar que pasaría el resto de sus días en cama la devastó. "O, Dios" oró, "siempre he planeado servirte. Pero he procrastinado y ahora estoy aquí, Señor. Perdóname por desperdiciar mi vida. Perdóname, que tragedia, Señor. Me encantaría servirte, pero no puedo hacer nada."

Pero el Señor habló al corazón de la mujer, "Puedes orar." Y así la mujer confinada a su cama comenzó un ministerio de oración intercesora, y se concentró especialmente en la iglesia a la que había ido en Londres porque era tan fría y formal. "Señor" oraba, "por favor mueve la iglesia. Manda un avivamiento."

La mujer tenía una hermana que le traía comida todos los días. Algunas veces le traía una revista o periódico, un día, cuando puso la revista en la cama, la tomó y comenzó a leer el relato sobre un joven ministro americano llamado D.L. Moody. El relato tocó su corazón de tal manera que la movió a orar, "Señor, por favor manda a este joven a nuestra iglesia en Londres y trae un avivamiento a esa gente."

Día tras día la mujer oraba la misma oración. Cada domingo, cuando su hermana regresaba de la iglesia le preguntaba, "¿cómo estuvo el servicio hoy?" casi sin falta la hermana contestaba, "Igual que siempre-mismas oraciones frías, mismas canciones frías, todo igual." Pero un domingo, cuando su hermana regresó de la iglesia y le preguntó la misma pregunta, contestó, "Tuvimos un visitante hoy-un joven ministro de América."

A esto, la mujer se incorporó. "¿Cuál era su nombre?"

Su hermana se detuvo. "Algo chistoso-Moody, creo."

Su corazón casi se detuvo. "¿D. L. Moody?", insistió.

“¡Sí! Así es”

A la mujer se le fue el color. “No me traigas nada de comer, y no invites a nadie a subir,” instruyó. “Tengo cosas que hacer.”

Por el resto del día, la mujer bombardeó el cielo, pidiéndole a Dios que penetrara los corazones de la gente es esa fría e indiferente iglesia. Y Él lo hizo.

Después de conocer los detalles, más tarde Moody dijo, “se que cuando nos paremos delante de Jesús para recibir recompensas por las cosas que hicimos, no recibiré ninguna por el mover de Dios el esos cientos de almas que recibieron a Cristo. La que recibirá la recibirá es la mujer que tan fielmente oró por un avivamiento.”

Cuando terminé de contra la historia, dije, “Corrie, puede ser que Dios está todavía por cumplir Su más grande ministerio a través de tu vida. después de todo, el capítulo final no ha sido escrito todavía. Puede ser más glorioso que los demás. Puede ser que Dios te ha llamado a la oración intercesora. Es posible que desde tu cama, puedas alcanzar el mundo para Jesucristo.”

Un brillo llegó a sus ojos y una sonrisa creció en su cara. Unimos las manos y en su dulce acento Holandés dijo, “si, si.” Dios habló a su corazón sobre los increíbles planes que tenía para ella. Desde ese día, Corrie ten Boom comenzó su ministerio de oración intercesora que alcanzó al mundo-desde su cama, donde estaba incapaz de moverse. Y solo el cielo puede decir cuantas vidas fueron afectadas por Corrie desde su cuarto en Placencia.

Nunca es muy tarde para interceder por otros en oración-y solo Dios sabe lo que esas oraciones pueden lograr. Si Corrie ten Boom pudo hacerlo en su disminuido estado, cualquiera de nosotros pude ejercer este poder para asociarnos con Dios.

Oración, luego, es adoración, petición, e intercesión-pero es algo más todavía. La oración es el conducto por el que Dios nos da fuerza y sabiduría.

PIDE Y RECIBE

Jesús dijo, "separados de mi nada podéis hacer" (Juan 15:5) esto, por supuesto, es verdad. Sin embargo, no siempre vivimos como si le creemos. Algunas veces en nuestra necedad, insistimos en que debe haber algo mejor que podemos hacer además de Jesús. Siempre estamos buscando alguna cualidad redentora en nosotros por la que Dios pueda amarnos. Pareciera que somos incurablemente santurriones.

"Está bien Señor" decimos. "Yo hago esto. No debes ayudarme esta vez." Después cuando fracasamos, Jesús nos recuerda, "separados de mi nada podéis hacer." He comprobado la verdad de esta declaración en mi propia vida. separado de Cristo soy débil e indefenso.

Por otro lado, he descubierto la belleza de Filipenses 4:13: "todo lo puedo en Cristo que me fortalece." A través de Cristo tengo la fuerza para enfrentar cualquier situación y sobrepasar cualquier dificultad. En mi mismo soy débil, pero en Él soy fuerte.

Algunas personas son naturalmente fuertes en su interior. Confían en sus propias habilidades y eficacia en su independencia y fuerza. Sin embargo, no importa que tan fuerte se crea ser, llegará el día en que todos sus recursos se terminarán. Confesará, "¡No puedo hacer nada! No puedo continuar!" Pues el hombre que ha aprendido a confiar en el Señor, ese día no es mas diferente que otro, porque ha aprendido a día a día ir a Dios. El hombre que confía en si mismo, es voluntarioso, confiado de si mismo, ultimadamente fracasará. Pero el hombre que confía en el Señor para fortaleza nunca fracasará. Siempre que confíe en mi mismo y recursos, seré restringido por mis limitaciones humanas. Pero cuando confío en Dios y en Sus recursos, entonces tengo sus capacidades infinitas disponibles para mi.

Nunca habrá una situación tan grande que Dios y yo no podamos enfrentar. No hay obstáculo tan grande que Dios y yo no podamos vencer por completo. No hay enemigo tan fuerte para Dios y yo que pueda vencernos. Dios y yo juntos hacemos una mayoría en cualquier lugar! "Si Dios por mi, quien contra mi?" (Romanos 8:31). Dios es nuestra fuente de fortaleza. Y la oración es el canal por el cuál Dios nos da Su fuerza.

Así como Dios es nuestra fuerza, también es nuestra sabiduría. Como lo dice la Escritura, "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza" (Proverbios 1:7). Cuando no vamos a Dios para la sabiduría que necesitamos en nuestra vida, comprobamos que somos necios.

Muchas veces he pensado que puedo saber la dirección de mi vida sin consultar a Dios-y muchas veces me he equivocado. Santiago nos dice, "si alguno de vosotros, tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada" (Santiago 1:5). Dios es generoso con la sabiduría. Todo lo que tenemos que hacer es pedir. Cuando vemos que tan perdidos estamos y regresamos y le pedimos ayuda, está ahí para encontrarnos y poner nuestros pies en el camino.

Porque Jehová da la sabiduría," el autor de Proverbios nos dice, "y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia" (Proverbios 2:6). Dios está listo para darte sabiduría; todo lo que tienes que hacer es pedirla en oración.

LA PERSPECTIVA CORRECTA

Si debemos tener una perspectiva correcta del poder de Dios, debemos primeramente darnos cuenta de la sabiduría de Dios.

Dios sabe todo sobre tu vida. Él sabe los problemas por los que estas pasando y las situaciones que estas enfrentando. De hecho, hace miles de años, antes de la fundación del mundo, Dios sabía los problemas específicos que estarías enfrentando hoy. "Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estabas escritas todas aquellas cosas que fueron formadas, sin faltar una de ellas" (Salmo 139:16). Dios vio cada momento de cada día de tu vida antes de que respiraras por primera vez. Lo vio todo –tus gozos, dolores, y retos.

No solo sabía los problemas que enfrentarías en tu vida, también sabía las respuestas que te daría. A Dios nada le toma por sorpresa. Dios no se siente perdido sin soluciones a tus problemas. Dios tiene tu situación completamente bajo Su control.

Aún nuestro enemigo está sometido al control de Dios. Dios sabe exactamente donde Satanás quiere tentarte y es Dios quien le da

permiso. Las acciones de Satanás no disminuyen el control de Dios, pues él no puede hacer nada más de lo que Dios le permite hacer. Dios le pone límites al enemigo y dice, "puedes moverte en este espacio, pero no puedes salirte de aquí" todas las cosas se mueven dentro del límite prescrito por Dios.

Rusia fue en un tiempo la potencia militar más fuerte en el mundo. No hace mucho tiempo, tuvo armamento y bombas mega enormes y un tremendamente poderoso sistema de lanzamiento de misiles. Cuando los Rusos amenazaron, hace no muchos años atrás, con destruirnos, la verdad es que no hubieran podido levantar una bomba a menos que Dios lo permitiera. Todo pasa de acuerdo al consejo predeterminado de Dios. Cuando ores, recuerda que nada está fuera de su mano. Él tiene todo bajo control, y debo añadir, Su tiempo es perfecto-aunque no siempre está sincronizado con el nuestro.

Una vez que tienes la perspectiva de Dios en tu vida y te das cuenta a quien le estas orando-que tan grande es Dios, que tan sabio, y que tan soberano y poderoso es-tu petición no parece tan imposible.

La Biblia nos dice que Dios creó los cielos, la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. David vio el cielo en la noche y dijo, "cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tu formaste, digo; ¿qué es el hombre para que tengas de él memoria?" (Salmos 8:3-4). Como David, es bueno voltear de vez en cuando y recordar el poder creativo de Dios. Hace miles de años, Él escribió sobre la condición del mundo actual. Predijo los eventos que estamos experimentando hoy en día-y todo sucede en el tiempo exacto, tal y como lo dijo. Recuerda esto. Si Dios creó el universo y controla las cosas dentro de este, no es difícil para Él el ocuparse de las pequeñeces en tu vida. Así que -pídele que te quite el dolor de muelas que tienes.

Mientras más grande sea nuestro concepto sobre Dios, más pequeños se ven nuestros problemas. Sin embargo, la mayor parte del tiempo cuando oramos vamos directamente al problema. "¡O Dios esto es enorme! ¡Es terrible!" Nos entra el pánico porque el monte parece muy grande y difícil de escalar. Pero Dios creó el Monte Everest, y lo puede mover a otra parte del universo si así lo deseara.

No hay monte muy grande para Dios. Jesús dijo, "si tuviereis fe como un grano de mostaza; diréis a este monte: pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible" (Mateo 17:20)

¿Qué tan grande es el monte delante de ti? "¡No sé como voy a pagar mis cuentas la próxima semana!" clamas. "¿De donde sacaré el dinero?" ¿de donde crees que vino todo el oro del mundo? Dios lo creó. No es nada para Dios suplir tus necesidades. Si puedes darte cuenta de su poder, sabiduría, soberanía, entonces puedes traerle tus peticiones con confianza y libremente.

En el Antiguo Testamento, el Rey Asa dijo, "¡O Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas" (2 Crónicas 14:11). En otras palabras, a Dios no le importa si tienes un gran ejército o un comando pequeño. Dios todavía es el general, y la victoria-o fracaso- está completamente en sus manos.

En 1 Samuel capítulo 14, Jonatán, el hijo de Saúl, se levantó y vio al enemigo, los Filisteos, acampando en la distancia. Había venido con muchas tropas, con la clara intención de eliminar a la nación de Israel. La mayoría del ejército de Saúl ya se había retirado rumbo al Río Jordán. Los pocos que quedaban se escondían en las cuevas. Viendo a su alrededor, vio que los hombres estaban completamente dormidos. Así que habló con su paje de armas. "¡Despierta!" dijo Jonatán. Me pregunto si hoy Dios querrá dar los filisteos a Israel. Si es así, no necesita a todo un ejército. Puede darnos al enemigo a ti y a mí igual que a todo el ejército. Vayamos al campamento Filisteo y veamos si Dios quiere hacer algo por nosotros."

¡Me encanta eso! Me encanta la fe y el ánimo que Jonatán mostró. Dijo realmente, "Dios no necesita un ejército. Puede obrar a través de nosotros igual que con un ejército."

Así que Jonatán y su paje de armas fueron al campamento Filisteo y comenzaron a atacarlos. ¡Estos dos tipos solos iniciaron lo que fue la huida de todo el ejército Filisteo! (1 Samuel 14:1-18). A Dios no le interesa si eres débil o fuerte, o si tienes un gran ejército, o si estás solo. Cuando Dios es el capitán de tu ejército-o de el capitán de tu vida-la victoria es una certeza.

Gedeón aprendió la misma lección. En Jueces capítulo 6, se nos dice que los Madianitas había cubierto la tierra como si fueran langostas.

Cuando los hijos de Israel tenía cosecha, los Medianitas entraban y los extorsionaban. Era una situación desesperada para Israel. Así que el Señor llamó a Gedeón a reclutar gente y se lanzara contra éste enorme ejército que había invadido la tierra. Gedeón hizo sonar la trompeta, y 32,000 hombres respondieron.

Pero el Señor dijo a Gedeón, "tenemos un problema, Gedeón. Tienes muchos hombres." Estoy seguro que Gedeón pensó, "Señor, ¿te escuché bien? ¿en serio dijiste que somos muchos? ¡Señor, si solo somos 32,000! ¡Los enemigos deben ser como 130,000!"

El Señor dijo, "Conozco el corazón de esta gente. Si entrego a los Medianitas en manos de 32,000, se irán y se alabarán y presumirán por lo fuertes que son. Así que ve y diles, "quien tenga miedo, se puede ir. Váyase a casa."

Y Gedeón lo hizo así. Y para su pesar, 22,000 hombres se fueron, dejándolo solo con 10,000. Gedeón ahora estaba sobrepasado por los enemigos.

Entonces el Señor dijo, "Gedeón, tienes un problema. Todavía tienes muchos hombres."

Me imagino que Gedeón dudó. Pero otra vez, Dios le explicó lo que estaba pensando. "conozco el corazón de esta gente. Si entrego a los Filisteos en manos de 10,000 se irán y se alabarán y presumirán de lo fuerte que son y cómo vencieron al enemigo. Llévalos al agua, y déjalos que tomen agua, y obsérvalos cuidadosamente. Los que lleven el agua en sus manos y la laman como perros, sepáralos. Manda a los otros a sus casas-los que ponen su cara en el agua."

Gedeón vio como 9,700 hombres pusieron sus cara en el agua y los tuvo que regresar a casa. Y Dios dijo, "entregaré los Medianitas en manos de estos 300."

Dios sabía lo que iba a hacer. Pero quería la Gloria por la obra.

Muy frecuentemente Dios nos deja entrar en situaciones como en la que Gedeón se encontraba. Quizás nunca enfrentarás un ejército queriendo destruirte. Pero enfrentarás tus propias situaciones desesperadas. Y es cuando estas en ése lugar de desesperación, ese lugar donde la lógica te hace levantar las manos y clamar en agonía, "¡No puedo hacerlo! ¡No hay salida!" que llegas al mejor lugar.

Cuando llegas al final de tu cuerda, la victoria está a la vuelta-porque estás finalmente listo para darle tus problemas a Dios. Ahí es cuando Él entra y obra por ti. Y como la situación era realmente imposible, Dios se lleva toda la gloria por el resultado. Es imposible presumir, porque no tuviste nada que ver en la victoria. Todo lo que puedes hacer es alabar a Dios de quien vienen todas las bendiciones.

Si quieres que tu fe aumente-entonces aumenta tus oraciones-necesitas tener la perspectiva correcta sobre Dios. Recuerda lo que Dios hizo por Jonatán y Gedeón. Toma el ejemplo de David, y mira al cielo. Toma a Dios como es y reconoce Su poder. cuando haces esto, tu vida de oración cambiará dramáticamente. Te encontrarás orando valientemente y con confianza, porque conoces al Dios todopoderoso que te escucha y es capaz de obrar a tu favor.



CAPÍTULO 2

ESCUCHANDO EN LA ORACIÓN

Todos conocemos a alguien que domina la conversación. Le haces una pregunta simple y es como si le dieras cuerda. Comienza a hablar y simplemente no se calla. Mientras está hablando, tu estas pensando en algo que te gustaría decir, pero no se detiene lo suficiente como para darte oportunidad de hacerlo. Y para cuando decide dar un respiro, ya se te olvidó lo que querías decir. Eso no es un diálogo –es un monólogo.

La oración debe supuestamente ser una conversación de doble dirección. Pero como ya lo discutimos, este no es siempre el caso. Muchas veces, como esas personas que conocemos que dominan la conversación, hacemos lo mismo con Dios. Dominamos la conversación.

CONVERSACIÓN DE DOBLE DIRECCIÓN

Nuestra oración debe ser una conversación con Dios de doble dirección, no un discurso desigual. Si estoy convencido de que lo que Dios tiene que decirme es más importante de lo que yo tengo que decirle a Él, entonces si escucharía!

El escuchar en la oración es crítico. Debemos aprender a reconocer la voz de Dios-y después debemos aprender a escuchar. Cuando lo hacemos, descubrimos las cosas que Dios quiere hacer en y a través de nuestra vida. Nos ayuda a saber lo que deberíamos estar pidiéndole en oración. Y cuando sabemos que oramos de acuerdo a Su voluntad, oramos con gran confianza. Llegamos a confiar en las palabras de Juan, quien dijo, "que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, ÉL nos oye, y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho" (1 Juan 5:14-15)

Y eso nos lleva a nuestra definición original de la oración: es una forma por la cuál Dios lleva a cabo Su voluntad en la tierra. Se trata de Su voluntad, no la nuestra. Es algo que debe repetirse: la oración no es un maravilloso mecanismo diseñado por Dios para obtener nuestros deseos o voluntad en la tierra. Y así es como muchos ven la oración. Pensamos que la oración es una forma de obtener una casa mas grande, o un mejor carro, o alguna promoción que queremos en el trabajo. Nos apresuramos a decirle a Dios lo que queremos que haga por nosotros, pero no a considerar lo que él quisiera que hagamos, o lo que quiere lograr a través de nosotros. Ese entendimiento viene solo cuando atendemos ese aspecto de escuchar en la oración.

Mientras recuerdo sobre mi vida-especialmente durante mis primeros años andando en el Señor-y recuerdo las cosas por las que oraba en ese entonces, me alegra que Dios no contestara positivamente más seguido. Admito que a veces me enojaba con Dios por las negativas. Pensaba para mi mismo, que si me amaba, haría lo que le pedí. Pero no siempre oré por la voluntad de Dios. Muchas veces, oré por mi propia voluntad.

Es por eso que es tan importante entender y practicar el aspecto de escuchar en la oración. Deja que Dios te hable; deja que dirija la

conversación y lleve tu corazón en dirección de Su voluntad, y después has eso tu oración.

Date cuenta, la verdadera oración comienza con Dios. Comienza en el corazón de Dios, con los propósitos de Dios, en las cosas que Dios quiere hacer. Después planta esas ideas y anhelos en tu corazón. Te habla. Si escuchas, te revelará su propósito y plan para ti. Después tu, ofreces esas cosas en oración a él. Este es un maravilloso ciclo diseñado por Dios, comenzando con el corazón de Dios, dándose en oración, y luego abriendo al puerta y oportunidad para que Dios haga las cosas que desea hacer.

Dios bien podría anular tu voluntad si quisiera. Pero no lo hace. En lugar, obra en tu corazón y te atrae a sí mismo, hablándote, revelándote Su sabiduría, hasta que llegas al punto en que abandonas tu voluntad completamente a Él. Solo entonces, solo cuando has abandonado tus propios deseos y has comenzado a orar por los suyos-Dios comenzará a hacer Su voluntad en tu vida. Si no nos alineamos con Su voluntad, entonces nosotros salimos perdiendo. Y la forma de alinear nuestra voluntad con la suya es orando. Es un asociación hermosa que comienza cuando dialogamos con Dios.

ELÍAS: HOMBRE DE PASIONES SEMEJANTES

En la búsqueda de edificar una poderosa y efectiva vida de oración, ayuda mucho y es sabio ver los ejemplos de la gente que modelaron ese tipo de vida de oración. Más adelante veremos más ejemplos, pero para los propósitos de esta discusión, vamos a ver por un momento a Elías. Aquí tenemos a un verdadero guerrero de la oración, un hombre que entendió el aspecto de escuchar en oración.

En 1 Reyes, leemos que invocó fuego del cielo, resucitó al hijo de la viuda, e hizo todo tipo de milagros. Santiago nos dice que cuando Elías oró para que la lluvia se detuviera, no llovió por tres años y medio. Después oró para que lloviera-iy sucedió! Es difícil identificarse con Elías. Sus hazañas fueron tan increíbles, nos lo imaginamos como a alguien fuera del alcance de la gente ordinaria. Parece mucho más que un común seguidor de Dios. Pero Santiago 5:17 nos dice que "Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes

a las nuestras.” En otras palabras, era como tu y como yo-de pasiones semejantes. Elías sabía lo que era tener miedo. Estar desanimado. Conocía las emociones y debilidades que experimentamos. Y cuando leemos que Dios lo usó poderosamente, a pesar de su flaqueza humana, sabemos que Dios puede usarnos también.

Elías puede enseñarnos mucho con respecto a la oración. Su historia confirma que la oración no es, y nunca debe ser, un monólogo. En lugar, la oración es realmente un diálogo-una conversación con Dios.

En 1 Reyes 17:1, Elías abordó al Rey Acab y dijo, “vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.” Lo que Elías estaba diciendo era, “voy a orar y Dios va a cerrar el cielo. Esto será por muchos años, y no verás lluvia otra vez hasta que yo diga, o hasta que ore a Dios y le pida que la traiga.”

Después de esto, el Señor le dijo a Elías que se ocultara. Y vino una sequía horrible a la tierra. Lagos y ríos se secaron, y la gente estaba hambrienta y desesperada. Furioso, el rey Acab mandó a sus hombres a buscar por toda la tierra a Elías. Rebuscaron en el campo, hasta amenazaron a la gente que pudiera saber donde se escondía Elías.

Pero leemos en 1 Reyes 18:1, “pasados muchos días vino la palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra.”

Dios le dijo a Elías que iba a mandar la lluvia sobre la tierra otra vez. Elías oyó y entendió porque tenía el hábito de escuchar a Dios, y reconoció su voz.

Entonces Elías avisó a Acab que estaba listo para encontrarse con él. Acab vino a él y dijo, “¿eres tú el que turbas a Israel?”

Entonces Elías dijo, “no, yo no he turbado a Israel, sino tu y la casa de tu padre, dejando los mandamientos e Jehová, y siguiendo a los baales. Pero si estas de acuerdo, quiero retar a ti y a tu dios en una competencia. Nos reuniremos en el monte Carmelo. Trae a tus profetas de Baal y nos vemos ahí. Ellos pueden construir un altar a Baal, y yo construiré uno a Jehová. Ambos pondremos sacrificios en

los altares. Después tus profetas pueden orar a Baal para que espontáneamente encienda un fuego y consuma el sacrificio, y yo oraré a Jehová para que mande un fuego que consuma el sacrificio. Y el dios que conteste con fuego, sea reconocido como el Dios verdadero.”

Y Acab aceptó el reto, y la gente de Israel se reunió en el Monte Carmelo. Los profetas de Acab construyeron su altar y pusieron la madera y el sacrificio sobre este. Y en la mañana comenzaron a pedir en oración a Baal que mandara fuego para consumir el sacrificio. Gritaban, bailaban, brincaban, y continuaban así.

Pero como a medio día, cuando nada sucedía, Elías decidió burlarse de ellos. “ya sé cuál es el problema,” dijo, “tu dios debe estar durmiendo. Deben gritar más. Tienen que despertarlo. O talvez salió, y deben gritarle más para que los escuche.”

Y entonces comenzaron a gritar. Brincaban arriba el altar. Se cortaban con cuchillos, causando un escenario sangriento. Pero no importa lo que hacían, no podían hacer que Baal produjera fuego, y no podían hacer que el cielo mandara lluvia.

Como a las 3 de la tarde, Elías dijo, “bien, ya tuvieron su oportunidad. Ahora es mi turno. Apártense.” Y después como para untar sal en sus heridas, dijo, “caven una zanja alrededor de mi altar y pongan agua sobre el sacrificio.”

Así que pusieron agua- barriles y barriles de agua.

Elías gritó, “¡Más! Pongan más!”

Así que empaparon el sacrificio hasta que estuvo empapado de agua y hasta la zanja estaba llena.

Después Elías oró. No bailó o gritó ni chilló, simplemente dijo, “Jehová Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.”

El fuego de Dios cayó. No solo consumió el sacrificio, consumió también el agua y aún lamió el agua en la zanja. Y se suscitó un mover del espíritu de Dios en la gente. Se postraron cara al piso clamando, “¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!”

Elías aprovechó la oportunidad. Ordenó a la gente aprehender a los sacerdotes y profetas de Baal y los llevaron al arroyo de Cisón, valle abajo. Ahí, Elías mató a todos los 450 profetas de Baal.

Ahora con los profetas de Baal muertos, Elías anunció, "¡Alístense! ¡se acerca un gran aguacero!" y luego subió al monte con su criado, se postró delante del Señor, y comenzó a orar por lluvia. Dijo a su criado, "sube ahora y mira hacia el mar." Desde la cima del Monte Carmelo, puedes ver un panorama increíble del Mar Mediterráneo. Pero cuando el criado regresó le dijo que no había visto nada más que cielo azul.

Y Elías oró otra vez y le dijo al criado, "sube y mira hacia el mar." Pero el criado otra vez reportó, "Nada más que cielo azul."

Repitieron este mismo escenario hasta la séptima vez, cuando Elías dijo a su criado que fuera y mirara hacia el mar, el criado regresó y dijo, "yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre."

"Ve y refúgiate," dijo Elías, "¡iva a venir un aguacero!" y antes de que pudieran refugiarse, la lluvia comenzó a caer.

¿Cómo pudo Elías ser tan persistente en oración, tan confiado que Dios iba a hacer algo? Después de seis veces, cuando no había evidencia, ninguna señal-¿cómo es que se mantuvo orando y dando las mismas instrucciones a su criado?

La razón por la que pudo hacerlo es porque Elías escuchó la voz del Señor. Dios le dijo que se presentara delante de Acab porque estaba por mandar lluvia sobre la tierra. Cuando Dios te dice algo, es mejor que lo creas. Es confiable. Elías tuvo confianza que Dios podía hacer tal y como había dicho. Así que su oración- y la persistencia detrás de ésta- la construyó en la Palabra de Dios y en Sus promesas.

Elías mostró una fe enorme en esta situación. Pero no mucho después, probó ser un hombre ordinario así como tu y como yo. Cuando la esposa del Rey Acab, la Reina Jezabel, se enteró de lo que Elías había hecho con sus profetas, le mandó un mensajero a decirle, "así me hagan los dioses, y aún me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos" (1 Reyes 19:2).

Cuando Elías escuchó las amenazas de Jezabel, se espantó y huyó. ¡Elías salió corriendo! Y no cerca. Se fue hasta Beerseba, como a ciento veinte millas hacia el sur. Y después se alejó de Beerseba como a un día de camino, donde se sentó bajo un enebro y clamó, "¡Quítame la vida! ¡Es el fin!" Elías estaba cansado, desanimado, y aterrorizado.

He aquí nuestro gran hombre de fe, Elías, huyendo por su vida-hombre de pasiones semejantes, como tu y como yo.

La historia me inspira y anima. En ver que aún Elías-quien es uno de mis héroes-tuvo las mismas debilidades que yo, me recuerda que Dios usa hombres y mujeres simples y ordinarios.

¡No debes ser un súper santo! No necesitas grandes credenciales o una larga lista de reconocimientos y títulos respaldando tu nombre. Dios usa gente regular-gente que se siente como te sientes tu. Él usa gente que sabe lo que es estar desanimado, así como tú sabes lo que es estar desanimado. Él usa gente que sabe lo significa tener miedos, así como los que tienes de vez en cuando.

Pero Elías era un hombre que ponía atención a la voz de Dios, la escuchaba, y respondía. Nosotros podemos hacerlo también. Recuerda, no es el hombre; es el Dios que habla a través del hombre. Cualquiera de nosotros puede ser el Elías de nuestros días-solo escucha, oye, y responde cuando Dios te hable.

Dios ministró a Elías en su temor. El Señor envió un ángel a que le llevara comida a Elías. "Come," dijo el ángel. "vas a necesitar la fuerza." Y Elías comió-y viajó cuarenta días en la fuerza de la comida del ángel. Viajó hasta el Monte Horeb, a través del desierto, y cuando llegó, el gran hombre de Dios estaba todavía tan aterrorizado por las amenazas de Jezabel que se escondió en una cueva. No mucho después, Dios vino a Él y le dijo, "Elías, ¿qué haces aquí?"

Acorralado, Elías le explicó a Dios-como si Dios no supiera ya lo que estaba haciendo. "He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos," dijo. "porque los hijos de Israel ha dejado tu pacto, han derribado tus altares, y ha matado a espada a tus profetas, y solo he quedado yo, iy me buscan para quitarme la vida! Dios, me temo que no hay nada que puedas hacer. Está por terminarse todo."

Dios, por supuesto, sabía que la historia estaba muy lejos de terminarse. "Elías," dijo Dios, "hay trabajo por hacer. Levántate y ve a Siria, unge a Hazael como rey, dale una tarea, y regresa a tu trabajo. No tienes porque estarte escondiendo." Entonces el desanimado, aterrizado profeta fue reasignado por Dios y emergió de la cueva.

Elías era un hombre con pasiones semejantes, pero también era un hombre que dialogaba con Dios. Por su ejemplo, aprendemos sobre la confianza que podemos tener en la oración. Elías nos muestra que cuando sabemos que oramos según Su voluntad y estamos atentos a Su voz, lo escucharemos cuando hable, y veremos sus deseos revelados.

APRENDIENDO A ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS

Elías podía actuar con confianza porque sabía a qué voz estaba atento. Sabía que Dios le había hablado. Como Elías, necesitamos aprender a reconocer la voz de Dios. Estoy convencido que Dios está constantemente hablando y que nos habla directamente a cada uno de nosotros. Pero no siempre reconocemos Su voz. Ignoramos lo que escuchamos como si fueran nuestros pensamientos. "Eso es solo algo que yo pensé." O, ilo que nos perdemos cuando tratamos de razonar la voz de Dios!

En un mundo tan atareado y caótico como este, es muy fácil no notar la voz de Dios. Nuestra mente puede estar tan llena de ruido que Su voz se ahoga. Es algo contra lo que tenemos que luchar. Debemos entrenar nuestra mente para reconocer Su voz en medio del ruido y la confusión.

¿Cómo puedes entrenarte para escuchar la voz de Dios? Bueno, primero necesitamos reconocer que Dios ya nos ha hablado a todos. Dios lo ha hecho a través de Su Palabra. Podemos escuchar Su voz a través de las palabras de la Biblia.

En el libro de Hebreos leemos, "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo..." (Hebreos 1:1-2).

¡La Biblia declara que Dios nos ha hablado! La Biblia es la Palabra de Dios para nosotros. Ha hablado y quiere continuar hablándote a través de Su Palabra.

¿Cómo hace esto? Una experiencia común es cuando estas leyendo un pasaje familiar en la Escritura y de repente tienes una nueva perspectiva. Puede ser un versículo que antes ya has leído docenas-o cientos- de veces, pero de repente tu ojos se abren a algo que nunca habías visto antes. La verdad te salta de la página.

Entrénate a tener esos momentos. Y date cuenta que cuando esas piezas de revelación e inspiración vienen a ti, es Dios hablándote. Mientras más tiempo pases leyendo la Palabra de Dios y escuchando Su voz, con más frecuencia tendrás esos momentos.

Recientemente, tuve una de esas experiencias gloriosas mientras preparaba un mensaje. Sucedió que estaba en un pasaje que había estudiado ya muchas veces y conocía bien, pero mientras leía, el Espíritu Santo abrió mis ojos y comenzó a hablarme a través de esos versos. Me dio una nueva perspectiva y entendimiento. Es más que emocionante cuando Dios te habla por Su Palabra.

George Muller fue un hombre notable por su fe en el Señor. Pasó años estableciendo orfanatos en Inglaterra, apoyado completamente por su extraordinaria fe. Muchas veces en la mañana no había comida para el desayuno, pero todavía guiaba a los niños en oración de acción de gracias por el desayuno, sabiendo muy bien que no había nada en la cocina.

Sin falta, había alguien tocando a la puerta y decía algo así como, "Tengo una carreta jalada por caballos llena de lácteos, y una de las llantas se descompuso. No podré hacer mi ruta y la leche se descompondrá. Quizá usted la pueda usar." Traían la leche y los niños la tomaban. Y después alguien más venía y traía algo que ellos necesitaban.

Así era la vida de éste hombre de fe. ¿Cómo sabía que el Señor proveería? Simplemente conocía a su Señor.

Cuando escuchamos de alguien así, la gente siempre quiere saber como era su vida de devoción. Así que le preguntaban a George Muller cuantos capítulos de la Biblia leía cada día. Y su respuesta los

sorprendía. Decía: "¡Solo leo hasta que Dios me habla! Cuando lo hace, me detengo y medito en ello. Quizá mientras estoy leyendo el primer versículo," decía, "es cuando Dios decide hablarme. Y ese es mi versículo para el día. A veces, puedo leer hasta diez capítulos antes de que me hable. Pero leo hasta que me hable."

¡Es una Buena práctica! ¿Porqué no ser como George Muller y leer hasta que Dios te hable?

Abre Génesis y comienza a leer a través de la Biblia. Cada mañana, lee hasta que Dios te hable. Cuando Dios te hable, subraya el versículo, o escribe y llévalo contigo durante el día. Medítalo. Mastícalo, como la vaca mastica su comida. Piensa en el versículo que Dios te dio y medítalo hasta que alimente tu corazón y se haga parte de tu vida.

3 PASOS SIMPLES PARA ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS

Si queremos tener una vida de oración poderosa y efectiva, comienza con escuchar la voz de Dios. Podemos aprender a escucharlo aplicando estos 3 simples pasos:

1. LEE CON EXPECTATIVA

Cuando me siento y me involucro en lo que llamo una "amplia lectura de la Escritura," casi siempre tengo una pluma y regla en mi mano, porque espero que Dios que hable por medio de Su palabra. Y porque estoy esperando que lo haga, Él lo hace. Y tengo la pluma y regla a la mano, para subrayar como Dios me habla y que dijo ese día en ese momento.

Antes de leer, encuentra un lugar tranquilo donde no puedan interrumpirte. Es muy fácil dejar que te distraigas. Quieres asegurarte que enfoques tu atención en Dios. Y así, mientras lees, te formas el hábito de orar las promesas que encuentras en las Escrituras.

Pro ejemplo, digamos que estas leyendo Proverbios y llegas al capítulo 3, versículos 5 y 6. mientras lees, oras estos versículos a Dios. "Señor, quiero confiar en ti con todo mi corazón. Ayúdame a

poner toda mi fe en ti, toda mi confianza en ti. Evítame tomar decisiones sin ti. No dejes que confíe en mis pensamientos o en mi propio entendimiento. Inspírame a reconocer todas mis decisiones, y a esperar por tu opinión.” Entonces cuando lees la promesa en el versículo 6, puedes orar otra vez. “Señor, veo que cuando hago esto-cuando te reconozco en todas mis decisiones-prometes que dirigirás mi camino. Quiero eso, Señor. Necesito tu dirección.”

Tu vida de oración mejorará increíblemente cuando la bases en la palabra de Dios. Muchas veces Dios usará un versículo en específico para hablarte directamente a un problema que estás enfrentando o una situación por la que estas orando. Todas las respuestas que necesitas están en Su palabra. Dentro de esas páginas, Dios declara lo que hará por ti. Habla promesas. Entonces, como Elías, te apoyas en esas promesas.

Algo más en cuanto a este tiempo de oración y lectura: te recomiendo que antes de que tomes un comentario o algún otro recurso, leas tu Biblia primero. Agradezco mucho los buenos comentarios y a los hombres que los escribieron. Me encanta que estos maestros han escrito sus pensamientos y entendimiento sobre Escrituras en particular-éstas herramientas han sido de gran auxilio. Pero antes de leer lo que Dios les ha dicho a otros, quiero darle la oportunidad de hablar a mi corazón primero. Y es solo después de que haber estudiado el pasaje y haberle dado la oportunidad a Dios de hablarme que leo los comentarios sobre ese particular pasaje. Después de haber escuchado lo que Dios me dice, busco lo que dijo a otros.

2. LEE EN ORACIÓN

Las verdades de Dios no siempre son reveladas a la mente entusiasta, sino a la que está llena del espíritu.

La gente a veces piensa que la única forma en que pueden realmente entender las Escrituras es teniendo conocimiento del Griego y Hebreo, los lenguajes originales de la Biblia. Hay definitivamente un valor en estudiar el lenguaje Griego y el Hebreo. Yo uso Gramática del Griego del Nuevo Testamento de A. T. Robertson y el Léxico Griego - Inglés de Joseph Thayer, y otros muy buenos. Es muy bueno en tratar de

entender el trasfondo de las palabras en su significado original. Pero debemos tener cuidado de no obtener junto con el poco conocimiento un poco de arrogancia. Es fácil pensar, "¡Qué increíble que tengo este conocimiento del griego! ¡O, estos tesoros de verdades que he descubierto! Que malo que otros no conocen mejor el lenguaje griego."

La verdad es, no más importante saber lo que Dios dijo en otro idioma hace mucho tiempo como lo que está diciendo a tu corazón ahora mismo.

Hace muchos años, había una anciana en mi iglesia que nunca había ido a las escuela después de asistir al sexto grado. Pero muchas veces se acercaba el domingo por la mañana y decía, "Pastor Smith, estaba leyendo Gálatas esta semana y encontré algo interesante..." y comenzaba a explicarme algo que había leído y era un tesoro de verdad que pensé que yo lo había obtenido porque entendía el Griego.

"¡Señor, no es justo!" pensaba yo. "ella no pasó tantas horas y miseria tratando de aprender Griego. ¡Le diste la revelación a ella!"

¿Se da cuenta? No es a la gente entusiasta a la que Dios habla- sino a la llena del espíritu. No tienes que saber Hebreo. No tienes que saber Griego. No tienes que saber la gramática, o conjugaciones, o las diferentes formas de una palabra en particular. Dios puede hablarte por Su Espíritu, dándote entendimiento e iluminación en Su Palabra y Su verdad. Lee en oración y permite que Su Espíritu revele Sus verdades a tu corazón.

3. LEE PENSATIVAMENTE

Cuando leas la Escritura, no te apresures como si fuera una novela. Éstas son las palabras de Dios-los mismos pensamientos y expresiones de el Creador del universo. Toma tiempo para absorber la verdad de las Escrituras. Medita en los versos que lees. Cuando sientas que Dios te está hablando-responde. Haz lo que te está diciendo. ¡La obediencia mejora tu relación con Dios! Mientras lees, y Él te habla, y tú respondes, tu vida de oración se avivará. Ya no será un monólogo, sino un vivo y activo diálogo.



CAPÍTULO 3

LA BATALLA

La oración, como lo hemos visto, es la forma por la que Dios hace Su voluntad en la tierra. Como ya lo hemos hablado, la oración es una forma de adorar a Dios, interceder por otros, pedirle a Dios por otros, y obtener fortaleza y sabiduría. Pero hay otro aspecto de la oración que es vital para la vida del creyente, en el que requiere una discusión más profunda. La oración es un arma. Cuando entramos en oración intercesora por otros, entramos al campo de batalla.

El mundo que vemos con nuestros ojos no es el único mundo que existe. Invisible a nuestros ojos físicos es el mundo espiritual, que está dividido en dos categorías: las fuerzas de Dios del bien, y las fuerzas malignas de Satanás. Entre estas dos fuerzas, una batalla se libra constantemente por el alma de los hombres. El momento en que comenzamos a interceder por otra persona, nos metemos en lo más intenso de la batalla. De hecho, vamos directamente a la línea de fuego. La guerra espiritual se libra de rodillas.

Éste tipo de oración, la batalla al orar en el Espíritu, viene a ser una verdadera labor porque te estás involucrado contra las fuerzas de las tinieblas y el infierno. Comienzas a entender lo que Pablo quiso decir cuando dijo que Epáfrotas estaba laborando fervientemente en

oración. Por medio de la oración, puedes avanzar y demoler las ataduras del enemigo en la vida de individuos-liberándolos de el poder por el poder con el que el enemigo los tiene cautivos.

Debido a que la oración te lleva directamente en medio de la batalla-una contra espíritus malignos- debes prepararte también. Ningún soldado entra a pelear en el campo de batalla sin antes ponerse su armadura.

VESTIDO PARA LA BATALLA

El Apóstol Pablo dijo, "porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Efesios 6:12).

Ésta no es como otra batalla en la tierra. Ésta es una batalla en el mundo espiritual. Y para estar listos para esta batalla, Pablo nos dice que debemos estar vestidos para tal. "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestios con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del Evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (Efesios 6:13-18)

Porque no estamos involucrados en una batalla física, nuestra armadura no puede ser física-debe ser espiritual. Y es igual para las armas.

LAS ARMAS

Los Cristianos a veces tienen ideas chistosas sobre el armamento. Se nos han dado tantas opciones poderosas-la oración, la Palabra de Dios, el ayuno-y todavía algunas veces decidimos confiar en armas menores para alcanzar a los demás. Me acuerdo de la mujer de la que escuché que usó panfletos en el sándwich de su esposo,

pensando que cuando lo comiera sacara este panfleto todo untado de mantequilla de cacahuete, y de alguna forma le "llegara" la verdad. Otros esperan que al dejar revistas cristianas en la mesa, un familiar lo tomará y lo leerá, y de alguna forma se convertirá. Planeamos todos estos trucos y métodos, creyendo que podemos hacer un trabajo espiritual con métodos físicos. Pero, "porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios" (2 Corintios 10: 4)

LA PALABRA DE DIOS

Una de las armas de esta batalla es la Palabra misma. La Biblia declara, "porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos" (Hebreos 4:12). Hablando de nuestro armamento espiritual en Efesios 6:17, Pablo nos urge a "tomad la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios." La Palabra de Dios es un arma poderosa contra los ataques del enemigo. Jesús la usó cada vez que Satanás vino para tentarlo. "Y Él respondió y dijo, 'escrito está, no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios'" (Mateo 4:4)

David entendió el poder de la Palabra de Dios cuando escribió; "en mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Salmos 119:11). Si lo lees, medítalo, confía en ello, la Palabra de Dios viene a ser un arma poderosa en tu vida contra las tentaciones que el enemigo pone delante de ti. Un viejo proverbio Sueco dice, "Este Libro te alejará del pecado, y el pecado te alejará de este Libro." Resiste las distracciones que se levantan contra ti al sentarte a estudiar la Palabra de Dios. Has de la lectura la prioridad en tu vida. Memoriza versículos. Pon el poder de la Palabra de Dios en marcha en tu vida-alejándote del pecado y liberando a otros del pecado.

LA ORACIÓN

Como lo hemos estado discutiendo en este libro, la oración es una gran arma que Dios ha puesto en nuestro arsenal espiritual. Muchas batallas han sido ganadas en oración que en otra forma. Sabiendo esto, creo es extraño que la gente la use como último recurso.

Después de haber tratado todo lo imaginable y nada ha funcionado, dicen, "me imagino que mejor oro. Las cosas están desesperadas."

Muchas veces la gente viene a consejería y exponen su problema. "Traté esto y lo otro," dicen. Finalmente preguntan, "¿Has orado por esto?"

"Bueno, no," contestan, "Pensé que si solo venía con usted."

¿Porqué hacemos esto? Dios nos ha dado un arma poderosa y no la usamos. Está bien buscar ayuda y consejería o creyentes de confianza, pero a través de la oración, recibiremos el consejo directamente de Dios.

La oración es un arma increíble. Y está disponible para todos. No tienes que ser un gigante espiritual para entrar al campo de batalla-Dios ha puesto la oración a disposición de hasta el más débil de sus hijos.

EL AYUNO

Ninguna plática sobre el arsenal espiritual sería completa sin hablar del ayuno. En Mateo 17, un desesperado padre se acercó a Jesús y se arrodillo delante de Él. Después le pidió misericordia para su hijo-un epiléptico que sufría gravemente. Cuando el hombre le dijo a Jesús que había traído su hijo a los discípulos, pero no pudieron curarlo, Jesús reprendió al demonio, sanó al niño, y después instruyó a los discípulos en el arsenal que necesitarían para ese tipo de batallas. Primero les dijo que les había faltado fe para hacer el trabajo, y luego dijo, "pero este género no sale sino con oración y ayuno." (Mateo 17:21)

¿Porqué es el ayuno es tan poderoso? Creo que la respuesta tiene dos partes. Primero, ayunar debilita la carne. Esto es siempre algo bueno, porque la carne no hace nada más que luchar contra el espíritu. La carne es dada a la incredulidad, especialmente cuando observa la obra del enemigo. Quizás fue por eso que los discípulos no pudieron sacar el demonio del niño epiléptico-estaban llenos de incredulidad.

Segundo, el ayunar fortalece nuestro espíritu. En la guerra entre la carne y el espíritu, cuando la carne es débil, el espíritu

automáticamente se fortalece. Cuando la duda se elimina, la fe se levanta. Como lo dijo Jesús en este pasaje en Mateo, "que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: pásate de aquí allá, y se pasará, y nada os será imposible" (Mateo 17:20).

¿Hay alguien en tu vida por quién estás orando y está en tal oscuridad que la labor parece imposible? Entonces necesitas el tipo de fe que mueve montañas. En esa situación, ayunar edificará tu fe y fortalecerá tus oraciones.

Algo más sobre las armas que Dios nos ha dado: me parece que los cristianos, pasamos mucho tiempo tratando de defender nuestras armas en lugar de usarlas. Por ejemplo, cuando la gente discute contra la Biblia, comenzamos a defenderla. La Biblia es una gran arma, una espada de doble filo. No la defiendas- ¡úsala! Si estás en un duelo, no dices, "cuídate-esta espada tiene el metal más afilado en la ciudad. Ha sido afilada de forma muy fina." No defiendes tu espada. ¡La úsas!.

De la misma forma, siempre estamos hablando del arma que es la oración. No hables sobre la oración-ora. ¡Usa el arma que Dios te ha dado y triunfa sobre el enemigo!

Es digno de repetirse, una y otra vez: "porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas." ¡O, si recordáramos esto, y usamos la armas que Dios ha dispuesto para nosotros! Dios nos ha dado Su armadura para protección: Su Palabra como la espada para la batalla en ofensiva y defensiva, el ayuno, por medio del cuál sometemos la carne y fortalecemos el espíritu, por el cuál podemos derribar las fortalezas del enemigo.

Con esta armadura, estamos preparados para la batalla.

¿LISTO?

Una vez completamente equipado y vestido en tu armadura espiritual, no nada más te quedes ahí parado-¡entra a la batalla! ¿Pero cómo? ¿Cómo atacas a un enemigo invisible? Lo atacas cuando oras.

La oración es nuestra arma más poderosa contra las fuerzas oscuras de Satanás, y la línea de fuego de esta batalla es en el closet de

oración. "orando todo tiempo con toda oración y súplica en el espíritu, velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (Efesios 6:18). Una vez vestido para la batalla-ies hora de involucrarse en ella!

LA BATALLA

Aunque invisible para el ojo humano, el mundo espiritual es tan real como el material. Dentro de este mundo espiritual, dos fuerzas opuestas luchan entre sí. Una fuerza está compuesta de ángeles que son obedientes a Dios, sirven en Su reino de vida y luz. En el lado opuesto hay espíritus que se rebelaron contra Dios, que sirven en el reino de muerte y tinieblas de Satanás. Qué interesante es que aunque no vemos las fuerzas opuestas y ni pensamos en ellas muchas veces, el campo de batalla más grande en el cuál luchan es aquí en el planeta tierra. Tu y yo estamos en medio de esta batalla por el control de nuestras vidas. Como las fuerzas espirituales están en guerra por ti, muchas veces te encontrarás en medio de esta.

La fuerzas espirituales luchan por las almas del hombre en general, pero también luchan por cada uno de nosotros. La batalla es constante. Y las dos que luchan por nosotros usan tácticas inmensamente diferentes.

Satanás trata de ganarse al mundo a través de la decepción y manipulación. Es sus esfuerzos por alejarnos de Dios, Satanás usará la fuerza si es necesario. Jesucristo también tiene su método de ganar al mundo, pero no por la fuerza. Jesús busca atraer gente a Él mismo y Su reino por medio del amor.

Satanás trata de persuadirnos de caer en la característica natural de la avaricia y vivir solo para nosotros mismos, Dios busca ablandarnos el corazón hacia los demás para alcanzarlos en amor y dar una mano de fuerza y bendición a los que han caído.

La forma de Satanás es tentadora. Es más fácil cerrar el corazón a los que a nuestro alrededor tienen necesidad, obtener lo que queremos y vivir una vida completamente egoísta. Algunas veces somos tentados a decir a los necesitados, "¡Trabajé muy duro por lo que tengo! Ve y trabaja por tus propias necesidades. Lo mío es mío y

no lo quiero compartir o regalarlo. Si quieres algo, entonces ve y gánatelo.”

Pero porque pertenezco a Dios, Su Espíritu está constantemente hablando a mi corazón, diciendo, “¿no ves que tan bendecido eres? Tienes suficiente. ¡Comparte lo que tienes! Mira a tu alrededor y ve todas las necesidades. Muestra algo de compasión. Se como Mi Hijo.”

El Apóstol Pablo escribió en Gálatas 5:17 que “porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí.” Y así, la batalla de la carne contra el Espíritu y el Espíritu contra la carne es interminable. Satanás aplica tal fuerza y presión para mantener a la gente en su campo. Jesús, cortejando y atrayendo con amor manso, busca persuadir al hombre a someter su vida a Él. Mientras estemos en estos cuerpos de carne, nos encontraremos en medio de la batalla. El punto vital es este: ¿quién reinará mi vida? ¿Satanás o Jesús? ¿La avaricia o el amor?

Estando involucrado en esta batalla, la oración es el factor decisivo para ganar la victoria. Satanás sabe eso, y por eso es tan difícil orar.

¿Has notado que cuando te pones de rodillas y comienzas a orar, el timbre suena, tu teléfono suena, o algo más te interrumpe? Si parece que hay una conexión diabólica entre esa sección de la alfombra donde te arrodillas y el teléfono-es porque la hay. El teléfono es una distracción. La persona en la puerta-en ese momento, por lo menos-es una distracción. Cualquier cosa que te aleje de la oración es una distracción. Satanás hará absolutamente cualquier cosa para alejarte de la oración, porque sabe que tiene poder para derrotarlo. Y concentra sus esfuerzos en desarmarte.

Cuando te das cuenta de lo poderosa que es la oración, realmente no puedes culpar a Satanás de tratar de detenerte en usar esta arma. Está aterrorizado con la oración porque sabe que es el factor determinante en la batalla. Cuando paras para orar, es como si hubieras sacado un gran espada y comienzas a moverla. No tiene nada con que contra arrestar nuestros golpes. Y no parará hasta quitarnos esa espada de las manos.

Lo que es loco es que Satanás está luchando una batalla perdida-y lo sabe.

LA HISTORIA DE LA GUERRA

No es muy seguido que puedes saber el resultado de una Guerra mientras está siendo librada, pero en esta batalla entre Satanás y Dios, ya sabemos la decisión. Ésta guerra ha sido librada y ganada. Hace dos mil años, los principales contendientes se encontraron, y uno de ellos se llevó el trofeo de la victoria mientras el otro se iba derrotado. Esta batalla fue peleada en la cruz, y fue ahí donde Cristo venció al enemigo, el necio perdedor se niega a ceder o a rendirse. Desde ese tiempo, ha buscado retener a la fuerza lo que ya no es formalmente suyo.

En Colosenses 2:14-15, Pablo nos habla sobre esta batalla y sobre la Victoria que Jesús obtuvo, "anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz."

Vea, el mundo originalmente pertenecía a Dios por derecho de divina creación. Dios formó la tierra, creó al hombre, y lo puso sobre ésta. Cuando Lo hizo, le dio la tierra par que la disfrutara. Dios dijo, "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra" (Génesis 1:28). "Es toda tuya," les dijo. "Disfrútenla."

Pero Satanás vino al huerto, y usando mentiras, engaño y astucia, convenció al hombre de entregarle el mundo para que viniera a estar bajo su dominio y autoridad. Se hizo en el príncipe de este mundo y el mundo se convirtió en su reino. Actualmente si ves el mundo, no ves la inmaculada belleza que Dios creó en el huerto del Edén, ni ves el mundo como Dios intencionó que fuera. Dios no creó al hombre para vivir en avaricia, luchando, y estar en guerra unos contra otros. Era el plan de Dios que el hombre viviera en amor y armonía y en paz unos con otros. Pero el mundo se rebeló contra Dios, y permanecerá en desafío.

Dios mandó a Su Hijo Jesucristo para redimir el mundo a Él. Jesús dijo que vino a "buscar y a salvar lo que estaba perdido" (Lucas 19:10). El propósito de la venida de Cristo era regresar al mundo a la

autoridad de Dios-a restablecerlo como el Reino de Dios. Jesús habló frecuentemente a Sus discípulos sobre el reino de Dios y las glorias que veremos cuando el reino de Dios venga, cuando Dios reine otra vez la tierra. Satanás estaba al tanto del porqué Jesús vino, es por lo que el conflicto entre Satanás y Jesús empezó –cuando Jesús tenía menos de dos años-y porqué Satanás busca continuamente destruirlo.

Satanás trató de obstruir el plan de Dios primero al inspirar el corazón de Herodes a preparar el decreto horrendo. Herodes ordenó la carnicería de todos los bebés menos de dos años. Si el ángel del Señor no hubiera advertido a José de tomarlo junto con su madre y huir a Egipto, Jesús pudo haber sido destruido antes de tener la oportunidad de redimir al mundo.

Más tarde, después que Jesús fue bautizado por Juan, fue al desierto, donde Satanás vino a tentarlo. Llevó a Jesús a una montaña alta y le mostró los reinos del mundo y su gloria. Y Satanás dijo, “todo esto te daré si postrado me adorares.” (Mateo 4:9).

Satanás ofreció a Jesús concesiones-pero era una mentira, era parte de su engañoso plan. Vea esto, si Jesús se hubiera postrado a adorarlo, entonces Jesús hubiera estado sometido a él y el mundo hubiera permanecido en manos de Satanás. Era un artimaña muy inteligente. Y Satanás mintió y dijo, “Hagamos un trato, no tienes que hacer lo que Dios dice. No tienes que andar el camino de Dios. Yo te doy lo que quieres inmediatamente. No tienes que sufrir en la cruz. No tiene que ser doloroso. Puedes tener satisfacción ya. Solo póstrate y adórame. Sígueme.” Trató de tentar a Jesús y hacerlo que se desviara del plan de Dios y siguiera el suyo. Satanás dice la misma cosa a la gente actualmente. “No tienes que negarte a ti mismo,” susurra cuando nos tienta. “¡No quieres tener que tomar tu cruz! ¿Porqué no solo me sigues y te daré la satisfacción inmediata que estás buscando? Puedes tener todo el placer y emoción que quieras. Te la daré, si solamente me sigues.”

Cuando Jesús recibió esa oferta, Él ganó la batalla. Se mantuvo firme y no cedió a las tentaciones de Satanás. Fue a Nazaret. Se paró en la sinagoga. Leyó las profecías del Mesías, y dijo, “hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 4:21).

Ahí otra vez, Satanás planeó destruir a Jesús. Inspiró el corazón de la gente para tratar de matarlo. Lo apresaron y lo forzaron a salir a las afueras de la Ciudad, donde planearon arrojarlo desde la ladera. Pero Jesús desapareció de entre ellos.

Más tarde, cuando Jesús estaba en la barca en el mar de Galilea, Satanás provocó una tormenta y trató de hundir la barca. Los discípulos despertaron a Jesús y clamaron, "¡Pereceremos!" Entonces Jesús se levantó y reprendió al viento y olas-y obedecieron y se calmaron (Lucas 8:24).

Pero Satanás no había terminado con Jesús. Después llenó el corazón de Judas Iscariote, quien sabía que el Sanedrín estaban buscando una oportunidad de capturar a Jesús. Así que Judas abordó al sumo sacerdote y dijo, "Si me das treinta monedas de plata, te llevo a donde está. Se donde ora." Y Judas guió a los soldados del sumo sacerdote al huerto de Getsemaní donde lo arrestaron. Lo llevaron a la casa de Caifás, lo condenaron en un juicio falso, y después lo llevaron a Pilato.

Entonces Satanás movió el corazón de la gente con animosidad contra el Hombre de Amor. "¡Crucifícale! ¡Crucifícale!" Demandaban. Y sus voces prevalecieron. Pilato les dio a Jesús para que lo crucificaran.

Mientras Jesús moría en la cruz, parecía que el reino de las tinieblas triunfaba finalmente. La oscuridad cubrió la tierra, y las fuerzas del infierno se gozaban en su gran victoria.

Pero temprano en la mañana del primer día de la semana, cuando las mujeres fueron a la tumba a preparar el cuerpo de Jesús, encontraron que la piedra había sido movida. Lo buscaron, pero Su cuerpo no estaba ahí-Jesús había resucitado de la muerte. Y al hacerlo, había triunfado sobre Satanás, la muerte, y el infierno. Después de mostrarse ante sus discípulos, se levantó en triunfo para sentarse a la diestra del Padre hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

Satanás trató de detener el plan de Dios-pero Jesús no lo permitió. Jesús venció a Satanás en la cruz. En lugar de representar victoria para Satanás, la cruz representó su derrota a través de la resurrección

de Jesucristo. Y es por Su muerte en la cruz que redimió el mundo y al ser humano a Dios.

Sin embargo, Satanás se niega a reconocer su derrota. Continúa ignorando su derrota. Hoy, así como lo ha hecho por más de dos mil años, Satanás lucha para retener lo que por derecho ya no le pertenece.

Recordarás la historia de Saúl, el primer rey de Israel en el Antiguo Testamento. Saúl pudo haber sido un gran rey pero falló en obedecer por completo las instrucciones de Dios. Como resultado de su desobediencia, Samuel, el profeta de Dios, vino a él y le dijo, "No volveré contigo, porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel...Jehová ha rasgado de ti el reino de Israel; y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tu" (1 Samuel 15:26.28). Le fue dicho que fuera a la casa de Isaí a ungir a uno de sus hijos para hacerlo rey. Y lo hizo, ungiendo a David para hacerlo rey sobre Israel.

A partir de ese momento, en lo que a Dios tocaba, David era el rey ungido. Pero Saúl no dejaba el trono. Saúl se asió neciamente a lo que ya no era suyo, hasta el punto de llegar a la fuerza.

Es lo mismo con el mundo. En la cruz, Satanás fue despojado, y el mundo ya no le pertenece por derecho. Pero es necio. Usará la fuerza si es necesario para retener lo que ya no les pertenece.

Por lo tanto, cuando oramos por una situación o por una persona, estamos declarando la victoria de la cruz de Cristo. Y al hacerlo, estamos quitándole territorio a Satanás. Y cuando avanzamos hacia Satanás con la victoria de Cristo en la cruz, la gloriosa verdad es que debe rendirse. No puede retenerlo. Debe soltarlo. Pero es implacable. No cederá fácilmente y no cederá con nada más que con oración.

Si queremos derribar las fortalezas de Satanás y quitar de sus garras a los que ha tomado cautivos, no podemos hacerlo a la ligera. No podemos aventarle dardos de plástico y pensar que vamos a hacerlo huir.

Necesitamos tener una estrategia.



EL PLAN





CAPÍTULO 4

EL PLAN DE BATALLA

Si queremos que nuestras oraciones sean poderosas y efectivas, si queremos que hagan una diferencia en la batalla que se libra a nuestro alrededor, necesitamos seguir un plan de batalla. Necesitamos emplear los siguientes principios:

HAZ LA VOLUNTAD DE DIOS EL FOCO DE TUS ORACIONES

¿Cómo haces esto? ¿Cómo sabes cómo orar la voluntad de Dios? Descubres la voluntad de Dios a través de la palabra de Dios. Dios ha declarado Su voluntad, Su propósito, y Su plan en las páginas de la Biblia. Dale lugar a las Escrituras en tu oración. Como vimos en el capítulo 2, todas las respuestas que necesitas en la vida están en las Escrituras. Si haces del estudio de la Palabra de Dios un hábito, descubrirás la voluntad de Dios para tu vida y para cualquier problema que se presente.

Cuando ores, expresa libremente tus necesidades, y las de otros a tu alrededor. Dile que ves, que sientes, que anhelas. Después ve a Su palabra y escucha mientras Dios te habla por medio de Espíritu Santo. Te ministrará y mostrará Su voluntad y plan para tu vida.

ORA POR MEDIO DE JESÚS

Después de haber escuchado un tiempo leyendo Su palabra, ve a Él en oración reenfocada. "Señor, aquí está en Tu palabra. Puedo ver que es lo que deseas, creo y confío en Ti, en el nombre de Jesucristo."

En Génesis 32, cuando Jacob escuchó que su hermano-quien había jurado matarlo-venía a encontrarlo con cuatrocientos hombres, Jacob naturalmente temió por su vida. El miedo lo llevó a orar, y mientras lo hacía, le recordó a Dios Su promesa. Dijo, "Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien" (Génesis 32:9). La oración de Jacob estuvo basada en esa promesa específica. Estaba confiando en la palabra de Dios. Pero note que Jacob le habló como "Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac." Jacob abordó a Dios basado en la conexión de sus antecesores con Dios.

Hoy en día, tenemos un diferente, y más íntimo concepto de Dios. Si, es el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob. Pero más que eso, es nuestro Padre. Y esto es verdad solo por Jesucristo. Es verdad por Su muerte y resurrección, hemos sido adoptados en la familia de Dios. Así que cuando venimos a Dios, venimos confiados, con el conocimiento de que es nuestro Padre. Tenemos esa libertad porque sabemos que Jesucristo es nuestro intercesor delante del Padre. La oración debe ser dirigida al Padre, en la autoridad del nombre de Jesús.

Por si solos, no tenemos derecho a una audiencia con Dios. No hay forma posible de ganar tal privilegio por si solos. Esto es porque no formamos parte de la familia de Dios alejados de Jesucristo. "Yo soy el camino, la verdad, y la vida," dijo. "Nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). Por eso necesitamos un intercesor.

Pide al Padre por tus necesidades, pero pídele en el nombre de Jesucristo. Es solo a través de Jesucristo que tienes el derecho de venir, que tienes una audiencia con Dios, que eres recibido. Cuando tocas, usa el nombre de Jesús

SE PERSISTENTE

¿Porqué es la persistencia necesaria en la oración? Algunas personas dicen que orar por la misma necesidad más de una vez muestra falta de fe. Y las Escrituras nos dan ejemplos de oraciones repetidas.

Pablo admitió que la espina en su costado lo trastornaba de tal forma que, "respecto a lo cuál tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mi" (2 Corintios 12:8).

Jesús en el Getsemaní oró la misma oración tres veces (Mateo 26:39-44). Y enseñó sobre la persistencia en la oración en dos parábolas. En la primera dijo, "orar siempre y no desmayar" (Lucas 18:19). Después lo ilustró con la historia de un juez insensible y una viuda persistente. La viuda visitó al juez todos los días diciendo, "hazme justicia de mi adversario."

El juez era un hombre injusto que no temía ni a Dios ni al hombre, y aún así la persistencia de la mujer lo molestó. Eventualmente dio su juicio a su favor. Entonces Jesús agregó, "Acaso no hará Dios justicia a Sus escogidos...? Os digo que pronto les hará justicia" (Lucas 18:2-8).

La gente a veces tiene dificultad con el hecho de que Jesús usó a un juez injusto para comparar a nuestro Dios justo. Pero la parábola muestra un vasto contraste. Si un juez injusto pudo ser persuadido a actuar por la mujer persistente, ¿cuánto más nuestro amoroso Padre traerá justicia pronta y juicio para los que claman a Él?

La otra parábola sobre persistencia en la oración trata de un hombre que escuchó un tocar en su puerta a media noche. Abriendo la puerta, encontró que algunos de sus amigos habían venido a pasar la noche. Quiso darles de comer antes de que se acostaran, así que fue a la alacena a traer pan-pero no había suficiente. Así que fue a la casa del vecino, tocó la puerta, y dijo, "¡iábranme, necesito pan! Tengo invitados"

El vecino dijo, "ya estoy en cama con mi esposa e hijos. Regresa mañana." Pero el hombre siguió tocando y no iba a parar hasta obtener lo que necesitaba. Por el importunismo del hombre, el vecino finalmente se levantó y le dio el pan (Lucas 11:5-8).

Claramente, la Biblia enseña sobre la persistencia en la oración. ¿Eso quiere decir que nuestras oraciones persuaden a Dios a hacer las

cosas de nuestra forma? ¿Tiene Dios una disposición arbitraria para contestarnos? ¿Lo podemos convencer de satisfacer nuestras demandas con nuestra insoportable determinación? No creo eso. Estoy convencido que las oraciones no pueden cambiar los propósitos de Dios, aún si oras por días, y con lágrimas. Dios es muy amoroso como para ceder en algo que al final te dañará o destruirá.

Aunque la oración no cambia la mente de Dios o Sus propósitos, la oración si cambia algo-nos cambia a nosotros. Muchas veces cuando estoy orando por una situación, Dios me habla. Algunas veces me muestra Su plan, que es mucho mejor que lo que yo tenía en mente. Dios lidia conmigo y me muestra lo vano de ciertas cosas en que he estado insistiendo, y hasta demandándole.

La oración no cambia el propósito de Dios, pero la oración puede cambiar la acción de Dios. Jesús dijo, "porque vuestro Padre sabe de que cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis" (Mateo 6:8). Tus oraciones no informan a Dios de tu situación. Él sabe todas tus necesidades antes de que le digas. Tus oraciones abren la puerta para que Dios haga esas cosas que desea hacer, pero nunca lo hará ignorando tu libre albedrío.

¿Qué tan persistente debes ser en la oración? Hasta que obtengas una respuesta-ya sea un "si" o un "no." Si la respuesta a tus oraciones no viene inmediatamente-ino te rindas! En el ejemplo que Pablo dio habló de Epafras "laborando fervientemente" en oración por los Colosenses, creo que fervientemente quiere decir fervientemente. No creo que Epafras dijo, "Ah, Señor, bendice a la Iglesia en Colosas. En el nombre de Jesús, Amén" Sino, esperó en Dios, diligentemente pidió a Dios por el bienestar y beneficio de la Iglesia, y continuó practicándolo día tras día. Como nos dice Santiago 5:16, "La oración del justo, puede mucho"

Un error que muchas veces hacemos en la oración es adelantarnos a pensar que la batalla ya se ganó. Satanás se alarma, y su apretón pudo haber aflojado un poco, pero no lo ha soltado. Los pequeños destellos de éxito que podemos ver nos dan impresiones equívocas. Pensamos que hemos ganado y podemos dejar de luchar. Por ejemplo, la situación donde ha estado orando por alguien que esta tomando malas decisiones. La persona comienza a ablandarse. Lo

oyes decir, "O, he sido un necio. No me di cuenta del desorden que causé en mi vida. voy a cambiar. Las cosas van a ser diferentes a partir de hoy." Más tranquilo, piensas, "¡Gloria a Dios! Ya terminé con este. Gracias Dios, la persona ya está bien ahora." Y dejas de orar-a muy poco de la victoria.

En el libro Como Ganar Amigos e Influenciar a la Gente, Dale Carnegie cuenta de Mr. Darby, un vendedor de seguros del Este, quien se contagió con la fiebre del oro y se fue a Colorado para probar. Sucedió que descubrió una rica franja de oro en las Rocosas. Regresó al Este, y convenció a sus amigos de que invirtieran dinero en el negocio minero. Formaron una corporación, compraron mucho equipo, y excavaron esta rica franja de oro en Colorado.

Justo cuando la corporación pago todas sus deudas, la franja se terminó. Pero los inversionistas no se vencieron. Siguieron excavando y se metieron en deudas otra vez. Finalmente un día, Mr. Darby desanimado ordenó terminar la excavación. Cerró la mina, se fue a Denver, y vendió su mina y equipo a un vendedor de chatarra por algunos cientos de dólares antes de irse al Este.

El vendedor de chatarra contrató a un geólogo para estudiar la mina y el área. El geólogo regresó con este reporte: "Si excava tres pies de más de donde Mr. Darby terminó, encontrará la misma franja de oro." ¡Solamente tres pies! Ese vendedor vino a ser el propietario minero más rico en el Estado de Colorado.

Me pregunto cuantas veces nosotros, también, nos detenemos a tres pies de la victoria. Tomamos esas pequeñas señales y victorias prematuras y pensamos que la batalla ha terminado. Satanás no ha terminado. Solo se retiró temporalmente, lo suficiente como para atacar. No se va a vencer así de rápido. Tratará otra estrategia para recuperar el territorio del que ha sido expulsado-y lo hará cuando ya no estés viendo porque pensaste que la batalla había terminado.

Este es un principio importante en la Guerra: lo que ganamos por la oración, lo tenemos que mantener con la oración contra el poder del enemigo. El poder de la oración es más grande que el de Satanás, pero tenemos que ejercitar el arma si queremos ver resultados duraderos.

SE ESPECÍFICO

Algo más que debes saber de nuestro enemigo: Satanás solo cederá el territorio por el que has específicamente orado- no hay nada que el enemigo ame más que las oraciones vagas y generalizadas. "O, Señor, salva al mundo." Ese tipo de oración no le hace nada al enemigo y no lo hace moverse un centímetro. Pero cuando traes a un individuo delante de Dios comienzas a orar por esa persona-orando específicamente por la situación de la persona, y declarando a esa persona para Jesucristo-Satanás debe ceder.

"Señor, mi amigo Juan está esclavizado por el poder de Satanás. Su vida está siendo arruinada y torcida. Vengo contra Satanás en el nombre de Cristo y en la victoria de la cruz de Jesucristo. Te pido, Padre, que lo liberes del poder de Satanás que lo ata hoy. Libéralo, para que sepa del amor de Jesucristo. Señor, haz que tu Espíritu hable a su corazón y ponle fin a la obra de Satanás que lo enceguece y ata."

Debemos ser específicos. Debemos traer delante de Dios vida por vida, individuo por individuo, territorio por territorio-personal, individual, directa, y específicamente para ahuyentar al enemigo completa y definitivamente. Cuando hacemos eso, Satanás es vencido. Cuando traemos el poder de la victoria de Jesús en la cruz en oración. No tiene otra más que ceder.

ORA CON CERTEZA

La oración es mucho más poderosa de lo que creemos. Por medio de esta, podemos derribar fortalezas de el enemigo y liberar a nuestros seres queridos de la mano de Satanás. Como nos dice la Biblia, "las armas de nuestra milicia no son carnales, si poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas" (2 Corintios 10:4).

La pregunta es, "¿Puedo orar con certeza por mis seres queridos? Después de todo, sabemos que Dios no salva a nadie contra su voluntad." Eso es verdad. Dios no te salva contra tu voluntad. Si no quieres ser salvo, no te preocupes. Dios no te va a salvar. Te ha dado libre albedrío y nunca te salvará contra tu voluntad.

Jesús dijo, "he aquí, estoy a la puerta y llamo" (Apocalipsis 3:20). Jesús está a la puerta y llama. Note que dice que no está golpeando para entrar. No tienes que pensar que va a derribar la puerta si no contestas. Dijo, "Si alguno oye Mi voz y abre..." Es lo que se necesita. Dios no forzará la entrada a tu vida, tu tienes que abrir la puerta.

Entonces, si Dios no se fuerza en una persona contra su voluntad, ¿cómo puedo entonces orar con certeza que Dios los salve?

Debes recordar la verdad de la condición de un incrédulo, y debes entender la naturaleza de la batalla. Date cuenta, tus seres queridos inconverso no son realmente libres de tomar una decisión sobre su salvación, porque están atrapados en el puño de Satanás..

En cuanto a los que no son salvos-los que se oponen a Dios-Pablo animó a Timoteo a corregirlos en humildad, "por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo en que están cautivos a voluntad de él." (2 Timoteo 2:25-26). Los que están bajo el poder de Satanás no tienen otra más que hacer su voluntad, y no tienes esperanza de escapar sin la intervención de Dios.

Los atrapados por Satanás, también están ciegos. Pablo describió a los que perecen como "en los cuáles el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cuál es la imagen de Dios" (2 Corintios 4:4). Tu ser querido incrédulo no puede recibir, porque no puede ver la verdad. Satanás le encegueció los ojos y lo tiene en su poder. Por eso, tus oraciones deben ser dirigidas contra el poder de Satanás.

Cuando traes a una persona delante del Señor y en la Victoria de Jesucristo en la cruz, estas mandando a Satanás que suelte el puño en que tienes su vida. Jesús murió para redimirnos. Jesús obtuvo la victoria. Ya compró nuestra salvación, así que el poder de Satanás en la vida del incrédulo es un poder usurpado. No tiene ningún derecho sobre ellos. Cuando entendemos esto, podemos demandar que los suelte de donde los tiene. Y lo hermoso es que Satanás debe hacerlo. Ya no puede retenerlos.

Por medio de Cristo, podemos demandar a Satanás que deje libres a nuestros seres queridos de esa ceguera que ha pervertido su mentalidad hacia el Evangelio que les da una idea tan prejudicial de Jesucristo. Podemos demandar que sean libres de lo que les enceguecido a la verdad y realidad de su propia necesidad.

Recuerdo a un hombre una vez me dijo, "¿sabe?, es increíble. Cuando era un alcohólico y drogadicto, no me daba cuenta del desorden que había hecho de mi vida. Pensé que era divertido. Pensé que realmente vivía. Pensé que todo estaba perfecto." Dijo, "estaba completamente ciego al hecho de que estaba destruyendo mi vida. Nada más no lo veía."

Puede que conozcas a alguien como este hombre que esta totalmente ciego a su realidad. El dios de este mundo encegueció sus ojos para que no vea la verdad.

Por medio de la oración avanzamos contra la obra cegadora de Satanás que les evita ver la verdad. Por medio de la oración sus ojos y su corazón pueden abrirse y darse cuenta del desorden en su vida y ver su necesidad por Dios, aún si no creen en Él. ¿Porque no creen? Es porque Satanás encegueció sus ojos a la verdad.

Una vez que la persona es librada del puño de Satanás y puede finalmente ver la verdad, la respuesta racional, razonable y lógica es recibir a Jesús como su Señor. En ese momento, solo un necio Lo rechazaría. Entonces, si tus seres queridos no son necios, puedes tener gran esperanza. Puedes orar por ellos con certeza. Lo he visto una y otra vez. El Señor dice, "venid, y estemos a cuenta" (Isaías 1:18). Es lo razonable aceptar la limpieza que Dios ofrece. Pero cuando sus mentes están tapadas por la obra y poder de Satanás, no pueden razonar.

Así que, debemos orar por los que a nuestro alrededor viven en tinieblas. Al ver destellos de esperanza, tenemos que seguir orando. La batalla no ha terminado aún. Es solo cuando Satanás finalmente cede el territorio que ha estado invadiendo-territorio que sobre el cuál ya no tiene derechos. Pero lo hará solo cuando lo demandemos, por medio de la oración.

De vez en cuando, la gente me pregunta, "¿es correcto orar más de una vez por la misma cosa? Si tengo suficiente fe, ¿puedo orar solo una vez y es suficiente?"

Ya hemos hablado de la persistencia en cuanto Dios se refiere. Pero cuando nos damos cuenta del efecto que las oraciones constantes tienen sobre Satanás, nos damos cuenta de la necesidad de persistir. La oración es un asalto contra las fortalezas del enemigo, y cada oración es un nuevo golpe a la resistencia que él ha creado. Por eso, las oraciones repetidas son necesarias al avanzar contra las fortalezas de las tinieblas, y al liberar a la gente del reino de las tinieblas para que vengan a la gloriosa luz del amor de Dios en Cristo Jesús.

En este momento ya debes estar viendo que tienes el poder de liberar a tus amigos y seres queridos de la obra de Satanás que los esclaviza y engeguece. Tienes el poder de liberarlos para que tomen la libre decisión y encuentren la gloriosa luz del evangelio y el amor de Cristo. La razón por la que continúan en las tinieblas es que nadie se ha tomado el tiempo o el esfuerzo de entrar en batalla y pelear por ellos. Debemos reconocer que venimos de una posición de fuerza, poder, y victoria, porque la batalla ya fue librada y ganada. Todo lo que hay que hacer es declarar victoria-vida por vida, situación por situación.

Es hora de liberar al mundo. Satanás tuvo la delantera por mucho tiempo. Es hora que la Iglesia ya no esté sentada, "cuidando el campamento" y comenzar a cantar, "¡tomemos la fortaleza, Dios está con nosotros!" debemos salir de la trinchera y comenzar a pelear. Es hora de recuperar el territorio que Satanás trata de retener y poner en libertad a los que están cautivos-por amor de Dios, por su bien, y por el bien del mundo.

Me gustaría orar por eso ahora mismo.

Padre, venimos a Ti en el nombre de Jesús, en la autoridad y poder que nos es dado. Señor, traemos delante de ti las áreas de nuestra vida donde Satanás nos ha vencido, especialmente la de la oración donde nos ha estorbado para ejercitar el poder y autoridad que es nuestro. Hemos cedido muy pronto, Señor. Nos hemos

dejado desanimar en la oración. "Es mucho," decimos, "ésta persona nunca cambiará." Pero ahora vemos, Señor, que al hacer esto, hemos cedido a Satanás territorio que no le pertenece y le hemos permitido reinar. O Señor, muévenos a orar. Enciende en nosotros pasión por los perdidos. En el nombre de Jesús, que comencemos a liberar a los que están atados y enceguecidos-para Tu gloria. Amén.

Santiago nos advirtió, "Sed pues, hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores" (Santiago 1:22). No quiero que salgas diciendo, "¿No es este poder increíble? ¡que bueno que Jesús ganó la victoria por nosotros! Es glorioso y emocionante. Estoy tan animado" Decirlo no es suficiente. No, quiero que hagas algo.

Ora. Pon libres a tus amigos. Mira a Dios obrar. Avanza contra el enemigo y demanda que se retire. No puede resistirse cuando avanzas en la victoria de la cruz de Cristo. Debe dejarlos ir. Comienza a forzarlo fuera del territorio. Comienza a declarar a tus seres queridos. Libéralos. Pídele a Dios que abra sus ojos para que ven la gloriosa luz del evangelio en el rostro de Jesucristo.

Si, estamos en una guerra-pero las buenas nuevas es que nuestro Salvador ya la ganó. Por ahora, debemos pelear las batallas a favor de nuestros amigos y seres queridos reclamando el territorio que Satanás ha tomado. Y lo hacemos por el increíble poder de la oración.

MEDIOS CARNALES VS. MEDIOS ESPIRITUALES

Aunque no podemos ver el mundo espiritual, podemos definitivamente sentir los efectos de la batalla librándose allá. Podemos sentirnos turbados, desanimados, deprimidos, o hasta oprimidos. Pero a veces eso es todo lo que decimos-"me siento triste," o "me siento irritable." No reconocemos que puede haber fuerzas espirituales detrás del conflicto que estamos sintiendo, y no entramos a la batalla espiritual.

Hace muchos años, un sábado en la mañana, descubrí algo muy interesante. Cuando nuestros hijos eran pequeños y todavía vivían

con nosotros, algunas mañanas eran difíciles. Simplemente había una sensación de irritabilidad o agitación que causaba que los niños se irritaran el uno con el otro. Se decían apodosos o se apalabraban, hasta que me metía y comenzaba a abordar a cada uno. "Basta, tu te vas a tu cuarto," a uno y, "tu saca la basura," a otro, y al tercero, "Ve y lava los platos." Uno por uno, se iban a hacer sus labores quejándose entre dientes, y todavía llevaban la sensación de agitación. Mientras se iban, se aventaban su última púa los unos a los otros. En verdad perturbaba al hogar-y por supuesto, usualmente pasada cuando estaba tratando de estudiar y preparar mi mensaje del domingo.

Una mañana de domingo en particular, algo diferente pasó. Lo recuerdo bien, porque trajo un cambio verdadero a mi propia vida. Mientras leía la Palabra y esperaba en el Señor, escuché a los niños pelear. La misma irritación comenzó a levantarse en mí mientras escuchaba que los insultos subían de tono. La agitación comenzó a hervir en mí antes de darme cuenta, y estaba enojado. Como siempre, comencé a guardar mi Biblia y me alistaba para entrar en la riña.

En ese entonces el Señor me habló al corazón. Dijo, "Es una batalla espiritual. Es guerra espiritual. Ahora, domina el plano espiritual. Siéntate y toma dominio sobre esto en el nombre de Jesús y mira como trabajo."

Entonces dije, "Padre, vengo contra este espíritu de agitación en el corazón de los niños esta mañana. Vengo contra esto en el nombre de Jesús. Padre, oro para que traigas amor a sus corazones y paz en esta casa, y que ates la obra del enemigo que está tratando de perturbar nuestro hogar."

Antes de que terminara mi oración, uno de los niños hizo una broma y comenzaron a reír juntos. En segundos, todo el tono, el humor, el ambiente había cambiado en nuestro hogar. En lugar de las peleas normales, la actitud en la casa se suavizó.

El Señor me dio una lección extremadamente importante esa mañana. Me recordó que la batalla es espiritual, y debemos emplear armas espirituales. Las armas carnales simplemente no funcionan en tal batalla. Pero frecuentemente tratamos de usar medios físicos para lidiar con los asuntos espirituales.

Desafortunadamente, la iglesia frecuentemente ha guiado en esta forma errónea de pensar-tratando de obtener resultados espirituales usando medios carnales. El viejo dicho, "el fin justifica los medios," no es bíblico, y no está bien. Pero ¿cuántas iglesias han comprado esa filosofía? Es carnal que una iglesia adopte las ideas de Madison Avenue para lograr un presupuesto. Y aún tantas iglesias han caído en esta trampa. Establecen su presupuesto, calculando lo que necesitarán para el año, y luego forman un comité. Entonces, este comité sale en grupos de dos o tres-para tener un toque psicológico-y visitan la casa de cada miembro de la iglesia. Piden a cada un que hagan un promesa a la iglesia para el año venidero, diciendo, "este año, hagan un poco más." Una vez que una promesa de ofrenda se solicita, el nombre del miembro y monto de la ofrenda se archiva en la computadora para monitorearla. Si un miembro se atrasa, automáticamente se le envía una carta. "se ha atrasado en su ofrenda prometida. Establecimos nuestro presupuesto basado en que contábamos con sus pagos. A menos que lo envíe y rescate a la iglesia, vamos a tener que hacer ajustes en algunos eventos."

Digo esto con absoluta certeza: Dios nunca intencionó que la iglesia lograra cosas espirituales usando medios carnales.

El rompimiento con la denominación donde serví hace años sucedió por esto. Mientras estábamos en una conferencia en Phoenix Arizona, el obispo se levantó y dijo, "Bien, se que motivar a la gente con la competencia es motivación carnal. Pero debemos reconocer el hecho de que la mayoría de la gente que ministramos son tan carnales-que es necesario usar motivaciones carnales." Cuando escuché esto, dije en mi corazón, "No puedo. Y no lo haré. No es correcto. Si la mayoría de la gente es carnal entonces es nuestro deber como pastores guiarlos a una relación espiritual con Dios, en lugar de satisfacer su carnalidad." Desde ese momento, supe que no iba a servir a Dios en esa denominación.

Se ve tan obviamente equívoco cuando se dice de esa forma, tan evidente. Y todavía muchas iglesias continúan haciendo este trágico error-usar métodos carnales para promover el programa de Dios. El problema es, una vez que comienzas a usar medios carnales, debes continuar usándolos. Si logras atraer una multitud con promoción y sensacionalismo, no puedes detenerte. Debes continuar así retener a

esa multitud. Si te afanas para conseguir, debes afanarte para retener.

Por eso tantas iglesias están en líos. Han tratado todo truco en el mundo. Han desarrollado su programa afanándose, este gran evento, este gran esfuerzo-y ahora deben mantener la emoción del momento o todo se va a acabar.

Lo hermoso de ver a Dios obrando y dejando que el Espíritu haga lo que quiere en tu iglesia es cuando no tienes que afanarte para obtener, no tienes que afanarte para retener. Es la obra de Dios de principio a fin. Él la inició y él la mantendrá funcionando.

Lo que es verdad de la Iglesia también es verdad en tu caso. No importa que es lo que está delante de ti, no importa que montaña se levante, tienes dos opciones: puedes tratar de lograrlo con medios carnales, o espirituales. Puedes usar armas físicas-armas usadas en la carne y limitadas por esta-o puedes usar las armas de guerra a las que Pablo se refirió en 2 Corintios 10:4-armas poderosas para derribar fortalezas- y mandar a Satanás y sus demonios huyendo.

La decisión para mi es clara.

EL NATURALEZA DEL ESPÍRITU EN LA ORACIÓN

Es difícil pelear una batalla espiritual cuando estamos atrapados en cuerpos físicos. Estas tiendas de carne son un gran obstáculo en la batalla. Pero algo increíble sucede cuando oramos-nuestras oraciones toman la naturaleza del espíritu.

Déjame ponerte un ejemplo. Hace no mucho tiempo un domingo por la mañana, mi cuerpo estaba en Jerusalén, pero mi mente estaba en mi iglesia en Costa Mesa. Domingo en la noche en Israel es de mañana en casa. Todavía tenía mi reloj en tiempo de California, y estaba al tanto de lo que estaba pasando en la Iglesia. Estaba completamente disfrutando mi visita en Israel, pero debo confesar que extrañaba mi casa y deseaba poder estar con todos en la iglesia. Así que comencé a ver el tiempo y esperar a que cada servicio comenzara, y al empezar cada, pedía las bendiciones de Dios sobre los que estaban ministrando la Palabra de Dios en mi ausencia. Oré que el corazón de la gente estuviera abierto a recibir la verdad de

Dios, y que Dios hiciera una obra maravillosa en la congregación esa mañana.

Tomó muchas largas horas de un cansado e incómodo viaje para regresar mi cuerpo a Costa Mesa. ¿Pero mi espíritu? Eso es otra historia. El cuerpo está limitado por tiempo, espacio, y objetos materiales, pero por la oración nuestro espíritu puede estar unido instantáneamente en cualquier lugar del mundo en la obra de Dios.

Piensa sobre los espíritus que conocemos como ángeles. ¿Sabías que cuando te reúnes en tu iglesia los domingos en la mañana, es más probable que los ángeles se reúnen contigo? Es verdad. La Biblia nos dice en 1 Pedro 1:12 que los ángeles anhelan conocer los misterios del evangelio. Tienen curiosidad de los redimidos y las cosas que Dios ha propuesto a Su gente.

Dios tiene trabajo para Sus ángeles en todo el mundo, así que no se quedan en un lugar definitivo. Es posible que un ángel que visita tu iglesia, estuvo al otro lado del país-a hasta del mundo-hace solo unos minutos. Ellos no están atados al tiempo como nosotros. Y aunque debemos cruzar puertas de la iglesia para entrar, los ángeles pueden entrar por el piso, el techo, o las paredes. Nada los detiene. No son estorbados por objetos materiales.

Ni nuestras oraciones. Así como los seres espirituales, nuestras oraciones no son impedidas. Por medio de la oración, puedes estar en un lado del mundo y unirte a alguien más en otro lado. Puedes orar bendiciones para ellos; puedes pedir protección, puedes orar que Dios los fortalezca para la guerra espiritual que están enfrentando. Es maravilloso. La oración es una herramienta tremenda, una poderosa arma.

EL CAMPO DE BATALLA

La oración es una actividad espiritual que utiliza ambas cosas, la mente y el espíritu. Como dijo Pablo en 1 Corintios 14:15, "Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento" otra versión dice, "...y también oraré con mi mente." He aquí la preocupación. En su segunda carta a los Corintios, Pablo aborda el problema de la mente: "derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra

el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Corintios 10:5)

El campo de batalla-el lugar donde Satanás lucha la batalla contra Dios-es tu mente. Satanás nos ataca en nuestros pensamientos e imaginación. No quiere otra cosa mas que vencerte al ponerte en esclavitud espiritual, y tu mente es un lugar muy conveniente y una herramienta eficaz para lograr la meta.

Hay una ley en la metafísica conocida como la visualización. La idea detrás de la visualización es que si quieres algo, solo tienes que visualizarte a ti mismo como que ya lo tienes. Quizás quieres un millón de dólares. Los impulsores de la visualización te dirán que imagines que ya los tienes. Visualiza las cosas que poseerías si tuvieras ese dinero-el tipo de carro que manejarías, la casa donde vivirías, y la ropa que usarías. Según la ley de la metafísica, al visualizarte en la situación que desees, estás de hecho plantando el deseo en el subconsciente de tu mente. Una vez que las metas están plantadas, tu subconsciente comienza a trabajar veinticuatro horas al día, maquinando trucos y métodos para que lo que visualizaste se haga realidad.

Habrás escuchado sobre los libros como Piensa y Enríquécete por Napoleón Hill, o el Hombre Más Rico en Babilonia por George Clason. Todos estos libros y filosofías comparten los mismos principios metafísicos de visualización. Pon metas en tu mente y permite que tu subconsciente trabaje hasta que se haga realidad.

A Satanás le gusta usar las tácticas de visualización porque cuando empleamos ese principio, unimos fuerzas con él en su plan de destruirnos. Piensa cuantos matrimonios han sido destruidos porque una persona comenzó a fantasear sobre alguien que no era su pareja. Siempre comienza con la visualización-cuestionando, soñando, e imaginando como sería tener otra relación. La visualización planta metas en tu subconsciente, que trabaja hasta que se hace una realidad. Lo que parece una inocente fantasía te lleva la esclavitud. No dejes que Satanás te lleve por ese camino. Es crítico que aprendamos a someter estas imaginaciones, y toda cosa que se exalte contra Dios, contra la Palabra de Dios, contra los caminos de

Dios. No te permitas ser llevado con fantasías o visualizaciones de cosas que nunca fueron intencionadas para ti.

“Llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,” Pablo escribió. Cuando Satanás susurra, “¿Dios dijo eso? ¿Estás seguro que le importas? ¿En serio te haría daño divertirse así?” debemos tomar esos pensamientos cautivos y dárselos a Jesucristo. Satanás hará un gran esfuerzo por plantar pensamientos destructivos en tu mente. Pero Dios, quien es más grande, nos ha dado el poder de Su Espíritu, el poder de la Palabra, y el poder de la oración para que podamos resistir los ataques del enemigo y luchar contra él en el campo de batalla de nuestra mente.

LA VICTORIA

En todo esto de las batallas el armadura y armamento, es bueno recordar otra vez que no hay duda sobre el resultado de esta guerra. Ya ha sido ganada. Colosenses 2:15 dice sobre la victoria de Cristo en la cruz; “y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.” Jesús obtuvo completa y total victoria en la cruz. Ha derrotado al enemigo de una vez para siempre.

El problema es que Satanás es el maestro de la insolencia. Se mete donde ya no tiene derecho o autoridad de hacerlo. Establece fortalezas donde no tiene ningún derecho a hacerlo hasta que es forzado a salir. Pero podemos, por medio de la autoridad en el Nombre de Jesús y por medio de la victoria de la cruz de Cristo, avanzar contra toda fortaleza que Satanás establece y demandar que se vaya. Y cuando lo hacemos-debe abandonar el lugar. Debe de hacerlo. Sin preguntas. Debe hacerlo porque no tiene de otra más que rendirse ante la completa victoria obtenida por Jesús en la cruz por nosotros.

Jesús es el rey del mundo por derecho. La palabra Mesías quiere decir “Ungido.” Dios ha ungido a Jesús como Rey. Pero Satanás todavía está sentado en el trono y haciendo su mejor esfuerzo para retener algo que ya no le pertenece. Por lo que Jesús hizo en la cruz por nosotros, por medio de la oración podemos reclamar el territorio

que Satanás está tratando de arrebatarnos. Podemos avanzar contra ese poder del enemigo, ya sea en la vida de nuestras familias, hijos, esposo, seres queridos o amigos. A través del poder de Cristo, podemos enfrentar al enemigo y poner fin a su obra ennegrecedora. Podemos poner fin a las ataduras que tiene en los que amamos.

Se nos han dado las armas que necesitamos para liberar a los que están en esclavitud. Es nuestro privilegio y derecho interceder por aquellos que están perdidos, levantarlos en oración, y demandar que Satanás nos regrese el territorio que ha robado centímetro a centímetro. Por medio del poder que Dios nos ha dado, podemos y debemos usar la oración para liberar a nuestros seres queridos.

Y que Dios nos ayude si no lo hacemos.



CAPÍTULO 5

EJEMPLOS DE ORACIÓN

Hemos visto que el propósito de la oración es adoración, petición, intercesión, y hacer guerra. Hemos visto la naturaleza de la guerra y las diferentes estrategias para orar eficazmente, y la importancia de llevar nuestros pensamientos cautivos. La pregunta viene a ser, ¿de qué forma-en un nivel práctico-comenzamos a orar?

Dios en las Escrituras nos ha dado muchos ejemplos de oraciones y la gente que las hizo. De todos estos ejemplos, en este capítulo nos enfocaremos en tres: Jesús, los discípulos (en Hechos 4), y Jabes. Comenzaremos con Jesús en el capítulo 6 de Mateo –la oración a la que nos referimos actualmente como “El Padre Nuestro”

EL PADRE NUESTRO

En Lucas 11, encontramos a Jesús orando, como siempre lo hacía. Aparentemente Sus discípulos estaban cerca, viéndolo. El versículo 1 nos dice que uno de ellos se le acercó con una petición, “Señor, enséñanos a orar.” Y lo hizo. Ambos capítulos, Lucas 11 y Mateo 6 nos dan una reseña de la oración que siguió.

Padre Nuestro

"vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre" (Mateo 6:9).

Desde la primera frase de esa oración, vemos un elemento vital para la vida de oración efectiva: un muy cercana relación personal entre el que pide y Dios.

Tu relación con Dios es manifiesta muchas veces en la forma en que lo abordas. Algunas personas comienzan su oración con "Dios poderoso" o "Dios eterno." Mucha gente que no lo conoce como su Padre lo abordan más formalmente. Ése título muchas veces cambia de "Dios Poderoso" a "Padre Celestial" cuando la verdad de 1 Juan 3:1 penetra: "mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios"

¡Piensa en esto! Hemos sido llamado hijos de Dios. ¡Ahora puedo acercarme y decirle "Padre" !

Solo por medio de Jesucristo podemos ser hijos e hijas. Los que están fuera de Jesucristo tienen una relación distante con el Poderoso, eterno Dios. Pero tu, por medio de Jesucristo, puedes entrar en esa íntima relación. Juan dijo, "mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12). Y Pablo acordó, escribiendo que Dios nos ha dado "el espíritu de adopción por el cuál clamamos 'Abba Padre.' El espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (Romanos 8:15-16). Porque soy su hijo, naturalmente lo llamo "Padre." La relación es de vital importancia en la oración.

"Padre nuestro que estás en los cielos" nos dice que, primero que nada, la oración es para sus hijos. Es el privilegio de los hijos venir al Padre. Y es el reconocimiento del hecho que es un Padre en lo cielos que se preocupa, amoroso."

Santificado Sea Tu Nombre

Jesús continua Su modelo de oración con adoración y alabanza: "santificado sea tu nombre" (Mateo 6:9).

La adoración es una parte importante de la oración. El salmista nos dice "entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza" (Salmos 100:4)

Muchas veces nos apresuramos a entrar y escupimos nuestras peticiones. Para enriquecer tu vida de oración, pasa más tiempo adorando a Dios.

Venga Tu Reino. Hágase Tu Voluntad

Las primeras dos peticiones en el modelo de oración son en la forma de intercesión: "venga tu reino, hágase Tu voluntad..." (Mateo 6:10).

Después, en el Sermón del monte, Jesús dijo, "mas buscad primeramente el reino de Dios y Su justicia, y estas cosas [por las que siempre estas orando] os serán añadidas" (Mateo 6:33).

¿Sabes una cosa? Nos afanamos y preocupamos sobre tantas cosas innecesarias. Las cosas en sí pueden ser necesarias, pero no la preocupación. Esto es porque Dios está al tanto de nuestras necesidades mucho antes de nosotros, y es capaz de hacerse cargo de ellas.

Unos versículos antes, Jesús hizo este énfasis. "y por el vestido, ¿porqué os afanáis? Considerad los lirios del campo, como crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aún Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos" (Mateo 6:28-29).

Las flores del campo no hilan lana o algodón en madejas para hacer sus cobertores. Sin embargo, ¡piensa en su belleza! Jesús dijo que ni aún Salomón, quien tenía riquezas y las ropas más finas, podía comparar la belleza de las flores que Dios viste y pone en los campos.

Me pregunto si Jesús apuntó hacia los campos cuando dijo esto. En Israel, las flores salvajes de primavera son absolutamente hermosas. Las laderas están completamente alfombradas en colores hermosos. Pero su belleza no dura para siempre. La época de las flores salvajes es usualmente solo un mes o algo así. Entonces, la primavera se

hace verano, mueren rápidamente y las laderas se vuelven café. Y así Dios, sabiendo lo breve que su apariencia será, todavía las viste hermosamente.

Jesús utiliza este hecho para hacer su punto. "Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios las viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o que beberemos, o que vestiremos? Porque los gentiles [los incrédulos] buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de estas cosas" (Mateo 6:30-32)

No debes preocuparte por estas cosas. Y no tienes que preocuparte por otras cosas que consuman tus pensamientos, cosas como, "¿Me casaré algún día? Y ¿A quién tiene Dios para mí?" algunos de ustedes se preocupan sobre eso. Pero si Dios está al tanto de todas tus necesidades, ¿no crees que también está al tanto de esa necesidad también? Confía en Él. Él se hará cargo. Como David decía, "joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni descendencia que mendigue pan" (Salmos 37:25)

Jesús dijo, "mas buscad primeramente, el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal" (Mateo 6:33-34)

Usualmente, nuestra preocupación es por lo que está por venir. Nos preocupamos por el mañana, o la siguiente semana, o el próximo mes. No nos preocupamos por hoy porque está usualmente arreglado. De lo que tenemos que darnos cuenta es que Dios ya está allá- ya fue por delante y se ha ocupado de lo que se que vamos a encontrar.

No puedo evitar pensar en las mujeres de camino a la tumba esa lejana mañana de domingo. Su plan era ungir el cuerpo de Jesús, pero no se dieron cuenta de que Dios ya se había adelantado y hecho un milagro. Mientras caminaban, comenzaron a preocuparse. "¿Quién nos removerá la piedra?" la piedra que cubría la tumba era muy pasad para moverla. Probablemente se afanaron sobre eso todo el camino, sin darse cuenta que Dios ya había ido delante de ellas. Y como sucedió, cuando alcanzaron el lugar, la piedra ya había sido movida-Jesús había resucitado.

Muchas veces eso pasa con nuestras preocupaciones. Para cuando llegamos, ya no existe. Y Jesús dice, "No te preocupes sobre el mañana." Ocúpate de lo que está delante de ti hoy. Y el Señor, que estuvo ahí hoy, estará ahí mañana. Porque es fiel, estará ahí la próxima semana, y el próximo mes, y el próximo año.

Entonces, si no necesitamos preocuparnos por la comida, o la bebida, o lo ropa, o con quien nos vamos a casar, o lo que va a pasar mañana o en una semana, o en un año; entonces ¿de qué debemos preocuparnos? Del Reino de Dios. "buscad primeramente el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."

Cuando oramos, nuestro primer deseo e interés primario debería ser, "Señor, venga tu reino, hágase Tu voluntad..."

Como en el Cielo, así También en la Tierra.

Oremos, "Señor, ponle fin al malvado reinado de Satanás en la tierra. Establece Tu reino, Señor, en mi corazón y en esta tierra."

El Pan Nuestro De Cada Día, Dánoslo Hoy

Después de adorar a Dios y levantar Sus intereses, debemos entonces movernos hacia nuestras necesidades. ¿Contradice eso nuestra discusión sobre la comida, bebida, o vestido? Para nada. Hay una diferencia entre traer nuestras necesidades y ponerlas delante de él, y simplemente afanarnos y agitarnos por ellas.

Jesús nos dijo que oremos, "el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" (Mateo 6:11). No hay nada malo con la repetición personal. "El labrador para participar de los frutos, debe trabajar primero" (2 Timoteo 2:6). El hecho es, no puedes dar a otros lo que no primero recibiste. No puedo dar a otros lo que yo no tengo. Entonces, debo participar de la gracias de Dios, amor, fuerza, y poder. entonces, mientras participo, tengo algo que compartir con otros.

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

En versículo 12, Jesús nos dijo que oremos, "y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores." Luego, dos versículos más tarde, concluye en Su modelo de Oración, Jesús tocó el tema del perdón otra vez, enfatizando su importancia: "porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará a vosotros vuestro Padre Celestial" (Mateo 6:14-15)

Esto quiere decir exactamente lo que dice-que si tu perdonas las ofensas de otros, tu Padre celestial te perdonará- pero si no perdonas las ofensas de otros, tu Padre tampoco te perdonará las tuyas.

Es así de simple. El perdón es tan importante para Jesús que fue un tema común en Su enseñanza y ministerio. Le importa mucho que entendamos este vital mensaje: Dios nos ha perdonado tanto-que no tenemos derecho de guardar pequeñeces contra nuestros hermanos.

¿Recuerdas la historia en Mateo 18 sobre el siervo que debía a su señor diez mil talentos? En términos actuales, es como diez millones de dólares-básicamente, una cantidad de dinero imposible. Cuando el señor mandó por él, el siervo le dijo, "no puedo pagarte, pero dame un poco de tiempo y veré que puedo hacer."

Y el señor dijo, "bueno, olvidémoslo. Borrarnos la deuda." Y le perdonó la deuda que le debía.

Y el siervo se fue y encontró a otro siervo como él que le debía una deuda menor, quizás dieciséis dólares. Le dijo, "hace mucho que me debes. Quiero que me pagues ahora mismo."

El otro siervo dijo, "No puedo pagarte ahora. Dame una semana."

Pero el siervo a quien se le había perdonado la enorme deuda dijo, "¡llévenlo a la cárcel!" y lo encarceló por la deuda de dieciséis dólares.

Cuando el señor que había perdonado a su siervo su gran deuda se enteró cómo había sido con su compañero, lo llamó y dijo, "¿Cuánto me debías?"

"Diez millones de dólares."

“Yo te perdoné la deuda, ¿verdad?”

“Sí.”

“¿Cómo es que me enteré de que encarcelaste a tu compañero por una deuda de dieciséis dólares?”

Entonces el señor dijo, “pónganlo en la cárcel hasta que haya pagado cada centavo”

Jesús hace una demostración casi ridícula para clarificar un punto importante. Quiere que veamos que comparado a cuanto se nos ha perdonado-que sería una deuda imposible de pagar-no tiene sentido que nosotros guardemos rencores contra nuestros hermanos.

Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, por los todos los siglos. Amen.

Jesús comienza Su oración con Dios, y la termina cerrándola en un círculo perfecto. Después de pedir protección contra la tentación, concluye orando, “porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, por todos los siglos” (Mateo 6:13).

Todo le pertenece a Dios. El mundo es Suyo, el poder, toda parte del honor y la gloria es Suya. Mientras oramos, no le estamos recordando este hecho a Dios-nos recordamos a nosotros. Todo lo que tenemos viene de Él y todo lo que hacemos es por Su gloria nada más.

En oración, puedes venir a Dios y presentarle tus peticiones. Puedes abrir tu corazón a Él y desnudar los más íntimos secretos de tu alma. Puedes hablar con tu Padre y encontrar la fortaleza y dirección que necesitas.

¡Qué gran bendición! Que Dios te ayude a descubrir la plena, increíble experiencia de la oración-no como trabajo, o una tarea, o una ocupación, no como una carga, o una obligación-¡pero si como el gozoso privilegio en el mundo!

LA ORACIÓN DE LOS DISCÍPULOS

En el tercer capítulo de Hechos, Pedro y Juan sanaron a un cojo en la puerta del templo llamado la "Hermosa." Mientras el hombre sanado comenzó a brincar y a adora a Dios, atrajo la atención del gentío- como cinco mil gentes. Notando su asombro, Pedro tomó la oportunidad de compartirles el evangelio. Esto enojo a los gobernadores-los sacerdotes, los ancianos y los escribas. No les gustó que es el hombre fue sanado, y no les gustaba que Pedro levantará el nombre de Jesús.

Y los magistrados llamaron a los discípulos para cuestionarlos, "¿con qué potestad, o en qué nombre habéis hecho esto?" (Hechos 4:7).

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, contestó con su poderoso discurso: "Gobernantes del pueblo y ancianos de Israel: puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera este haya sido sanado, sea notorio a todos nosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por nosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos." (Hechos 4:8-12)

Hermoso. Pero los gobernantes de Israel no lo veían de esa forma. Temerosos que el denuedo de Pedro y su mensaje llegara a la gente, los amenazaron con consecuencias desastrosas si continuaban predicando sobre Jesús; y de hecho los mandaron a que dejaran de hablar el nombre de Jesús por completo.

Pero Pedro hizo sus intenciones claras. "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios, porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído." (Hechos 4:19-20).

Los magistrados amenazaron otra vez, y los dejaron ir. Pedro y Juan inmediatamente fueron a la Iglesia y compartieron con ellos sobre las amenazas que habían recibido de parte de los magistrados. Y la iglesia se unió y oraron: "Soberano Señor, Tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay..." (Hechos 4:24).

Los discípulos habían apenas tenido esta espantosa experiencia, pero noten que no empezaron su petición de oración pidiendo fuerzas- comenzaron con el reconocimiento de la grandeza de Dios- es lo que observamos en el Padre Nuestro-Jesús, también, comenzó su oración proclamando la grandeza de Dios.

Reconocieron después que su prueba no tomó a Dios por sorpresa. Dios ya sabía sobre la situación-de hecho, sabía desde hace miles de años e inspiró a David a escribir sobre esto: "¿porqué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosa vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo. Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera" (Hechos 4:25-28)

Cuando reconoces la grandeza de Dios y su omnisciencia, estás por fin en el lugar correcto. Tienes la perspectiva correcta para hacer tu petición. "y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús" (Hechos 4:29-30)

"Están tratando de silenciarnos, Señor. Quieren evitarnos usar tu nombre. Pero pedimos denuedo. No dejes que Tu obra se termine." Encuentro esto muy hermoso. Están pidiendo a Dios el denuedo para seguir haciendo lo que los metió en problemas en primer lugar.

Como respuesta a sus oraciones, pasaron tres cosas. Primero, leemos en Hechos 4:31, cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló..."

Esta es una oración poderosa. Me recuerda de hace muchos años cuando estaba en el Instituto Bíblico y había sido elegido como presidente del cuerpo de alumnos. Una de mis funciones era dirigir una reunión de oración cada mañana antes de clases. Luego, después que varios estudiantes oraban, terminaba y se iban a sus clases.

Una tarde en particular, cuando estudiaba este capítulo de Hechos en particular, me impresionó el hecho que después que oraron, "el lugar

tembló." Pensé, "wow, ése es verdadero poder en la oración." ¡Piensa en orar y después sentir que el lugar tiembla!

La siguiente mañana en nuestra reunión de oración, dirigía la oración final y estaba listo para despedirlos cuando comencé a sentir que el púlpito se mecía de un lado a otro. Por un segundo, pensé, "¡Increíble! Acabo de leer esto anoche" pero después me enteré que era uno de los temblores de California.

La segunda cosa que Dios hizo en respuesta a su oración fue, "y todos fueron llenos del Espíritu Santo." Y tercero, "y hablaban con denuedo la Palabra de Dios" (hechos 4:31)

Meditaron en la grandeza de Dios. Reconocieron que Dios sabía todos sus problemas antes que estos llegaran. Pidieron ser parte de Su obra. Y el Señor contestó su oración.

LA ORACIÓN DE JABES

A mi me interesan las oraciones que encontramos en la Biblia. Y me interesan especialmente las que producen resultados. La oración de Jabes en el Antiguo Testamento es uno de esos ejemplos. Estudiando sus palabras, nos puede dar ideas de gran valor sobre la oración. Por ejemplo, Jabes nos llama a contestar esta pregunta, "¿Qué Dios sirves?"

La Biblia declara que cuando Jabes oró, "invocó al Dios de Israel" (1 Crónicas 4:10) ¿A qué Dios clamas cuando oras?

A través de los años, he conocido gente que su vida parece ser descuidada, irresponsable, y pecaminosa. Cuando comenzamos a hablar y se dan cuenta que soy un ministro, usualmente dicen algo como; "se que no estoy viviendo como debería, pero oro cada noche. Nunca me voy a dormir sin antes decir mis oraciones."

Eso siempre me sorprende. Cuando esta gente ora, "ahora, me acuesto a dormir, pido que el Señor..." ¿a quien están dirigiendo su rutinaria oración? ¿Quién es el señor de sus vidas?

"Señor" no es solo un nombre es un título. La gente sirve diferentes dioses, muchos señores. ¿Quién es el señor de tu vida? Es importante que sepas a quien te estas dirigiendo en tus oraciones.

Jesús dijo, "no todo el que me dice, Señor, Señor entrará en el reino de los cielos" (Mateo 7:21)

Israel parecía no poder decidirse a quien querían servir. Habían ido tras muchos otros dioses-Baal, Molec, Astoret, por nombrar algunos. Finalmente, Dios le dijo a Jeremías que ya escucharía a los Israelitas cuando clamaran a Él. Le dijo a Jeremías que le dijera a la gente que no clamaran a Él cuando viniera la calamidad, sino que, "clamaran a los dioses a quienes queman ellos incienso" (Jeremías 11:12). Deja que clamen a los dioses a quienes han estado sirviendo.

Es un día trágico cuando Dios dice, "¡ya me cansé! Has adorado y servido a todo menos a mi. La única vez que me llamas es cuando estás en problemas. Así que la próxima vez que te encuentres en problemas, clama a los dioses que prefieres servir."

No mucha gente sirve a dioses con nombres como Baal, Molec, Asterot, o Mammon en estos días. En lugar, adoran a dioses con nombres sofisticados-nombres como "intelecto" o "placer" o "poder" o "dinero." Quizá no se dan cuenta que han escogido un dios para ellos, pero es precisamente lo que lo han hecho. Cualquier cosa que sea tu pasión suprema, esa es tu dios.

Por ejemplo, algunos se niegan a aceptar la noción de un ser supremo porque no pueden entenderlo con el intelecto. Solo aceptan las cosas que entienden con su mente. Para ellos, el conocimiento es la meta. Saber, entender, es el máximo logro. Por eso, su dios es el intelecto.

Algunos pasan toda su vida persiguiendo el amor, romance, y pasión. Piensan que el amor es la meta máxima en la vida. Algunas veces hasta se identifican así- "¡soy un amante!" Si preguntas, "¿Quién es tu dios?" no creo que te contesten, "Sirvo a Venus, la diosa del amor." Pero es exactamente a quien sirven. Y cuando los problemas vienen sienten la necesidad de clamar a Dios, bien pueden decir, "¡Venus, ven sálvame!" porque es el dios que sirven.

Otros sirven al placer. Viven y trabajan toda la semana con una idea en la mente: el fin de semana. "El viernes en la noche llevamos la casa rodante, la moto, y el bote, y nos vamos hacia el río. ¡Qué fin de semana vamos a tener!" Toda la semana se están preparando y visualizando así mismos para su dios: el placer. Pero si les preguntas

el nombre de su dios, ni pensarían en decirte, "Molec. Sirvo al dios del placer." Pero en realidad, el dios de antaño es el que han escogidos para ellos.

Y no olvidemos a los que aman al dinero-y el poder y posesiones que este puede comprar. Esta gente planea constantemente formas de obtener más dinero para adquirir más posesiones. Sus mentes están siempre analizando como reducir, como incrementar, invertir aquí y allá. Consiguen un segundo trabajo, piensan en el dinero, sueñan con el dinero. Adivina quienes su dios-el dinero. Cuando estas personas enfrentan algo que no pueden comprar, algo que no pueden confrontar por si mismo, entonces claman, "¡O, Dios ayúdame!" pero su dios mammon no pude escucharlos.

No olvides que el prospecto de que tus oraciones sean contestadas es totalmente dependiente de a quien le estas pidiendo. Puedes abordarme y decir, "¡Chuck, necesito cien mil dólares. Estoy desesperado. Si no obtengo cien mil dólares, no se que voy a hacer!

Me puedes insistir por una semana, dos semanas, o dos años-pero no tienes esperanza de obtener algo de mi. Simplemente no lo tengo. Estás pidiendo algo a alguien que no tiene el poder o la capacidad de responderte.

Los profetas de Baal clamaron toda la mañana que les mandara fuego al altar, pero nunca recibieron una respuesta. Es porque Baal es un dios impotente. No tenía la capacidad de responder. Ni el dios del intelecto, o el del amor, o el del placer, o el del dinero.

En el tiempo de necesidad, estos dioses no pueden producir nada. Cuando clamamos a Jehová, el Dios de Israel, sabemos que puede hacer más de lo que podamos pedir o imaginar. No hay fin al poder de Dios. Cuando clamamos, Él si es capaz de suplir todas mis necesidades. "¿Cien mil dólares?" dice, "¿Nada más?"

Qué vacía es la vida cuando sirves a un dios impersonal e impotente. He estado al lado de mucha gente en su tiempo de necesidad. Cuando su hijo está en una cama de hospital y el doctor sale de la sala del quirófano meneando su cabeza, me ven como diciendo, "¡Haz algo pastor!" su dios guarda silencio cuando más lo necesitan.

Pero cuando adoras a Jehová, Él está ahí cuando clamas. Él puede ayudarte en tu necesidad.

LAS PETICIONES DE JABES

Jabes sabía a quien servía. Cuando clamó "¡O Dios!" no estaba nada más aventando un título al cielo. Jabes estaba clamando al Dios de Israel, diciendo, "O, si me dieras bendición" (1 Crónicas 4:10). Jabes no estaba avergonzado de decir, "Bendíceme" Yo tampoco me avergüenzo de pedirle a Dios que me bendiga. Quiero cada bendición que Dios tiene para mi. Si voy a bendecir a otros, primero debo recibir las bendiciones de Dios.

Ahora ve las bendiciones que Jabes pidió en esta simple oración, encontrada en 1 Crónicas 4:10.

Su segunda petición fue, "ensancha mi territorio." Aunque los Judíos habían entrado a la Tierra Prometida, mucha de la tierra estaba todavía en manos del enemigo. Dios les prometió toda la tierra, pero no habían obtenido todavía la promesa de Dios en su totalidad. Por eso Jabes oró, "Señor, ensancha mi territorio," o mejor, "ayúdame a poseer todo lo que me has dado."

Yo oro esto en mi propia vida. "Señor," oro, "Ayúdame a poseer todo lo que me has dado y prometido."

Dios nos ha dado ricas y preciosas promesas. En Cristo Jesús, vivimos en las alturas. Por medio de Él, podemos vivir en una atmósfera espiritual gloriosa. Pero en lugar escogemos rascar el fondo del montón, rebuscando en la suciedad. Puedes disfrutar estar ahí, pero yo disfruto más acá arriba. Por eso oro, "Señor, bendíceme y ayúdame a poseer todo lo que me has dado. Te doy gracias por lo que ya has hecho por mi, Señor, pero me has prometido mucho más..."

Después de todo, ¿porqué cerrar la puerta a lo que Dios quiere hacer por ti? Algunos dicen, "En verdad no creo necesitar los dones del espíritu." Personalmente, yo necesito todo lo que Dios tiene para mi. No solo necesito todo lo que Dios me ha ofrecido darme, anhelo todo lo que tiene por darme.

Cuando me acerco a Dios, no cierro las puertas. Digo, "Señor, aquí estoy. Haz lo que quieras. No me permitas obstaculizar tu camino. Ensancha mi playa, y dame acceso para poseer todo lo que me has prometido." Cuando le dicto a Dios las bendiciones que aceptaré y las que rechazaré, estoy poniendo mi sabiduría sobre la Suya. Estoy diciendo que yo conozco mis necesidades mejor que Él. Es como si dijera, "Puedes hacer esto y esto por mi, pero no quiero que hagas aquello." Es mejor y más sabio orar, "Ensancha mi territorio, Señor. Bendíceme. Has todo lo que quieres hacer en mi vida."

Después Jabes oró, "que tu mano estuviere conmigo."

Es vitalmente importante tener la mano de Dios en tu vida en todas las cosas que haces. Y es peligroso tener un proyecto sin Su mano.

Cuando Moisés llevó al pueblo de Israel a la Tierra Prometida, le dijo al Señor, "si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí" (Éxodo 33:15). En otras palabras, "Señor, no nos lleves a ningún lado donde Tú no irás."

Si Dios va delante de nosotros, podemos ir a cualquier lado-y podemos ir con certeza, consuelo, y poder.

La siguiente petición de Jabés fue, "líbrame del mal..."

Es una oración tan importante que Jesús la incluyó como última petición en el Padre Nuestro: "Líbranos del mal." El maligno siempre tratará de llevarnos a la tentación.

Es fácil caer en la trampa del enemigo y permitir que el odio y la amargura comiencen a controlar nuestra vida. Vivir una vida santa es difícil. De hecho, no es posible en nuestra energía humana. Solo el poder del Espíritu de Dios puede capacitarnos para vivir en santidad.

Jabes continuó "...para que no me dañe."

El resultado primario de la maldad raramente es dolor. Muchas veces resulta en emoción y excitación. La maldad muchas veces parece ser próspera. Se ve como un camino fácil para ganar un dólar más. Por supuesto, no es tan honesto. Un tramposo te puede decir, "Pero mira las ganancias que puedes obtener. Y ve lo que puedes hacer con el dinero que obtengas de las ganancias!"

El resultado primario de la maldad puede ser gozo, emoción, placer, o posesiones-pero el resultado final siempre es dolor. Talvez no lo creas; el pecado parece tan excitante al momento. Pero el hombre sabio siempre considerará el destino final del camino que está tomando.

¿Hacia donde te está llevando tu camino? Si es uno de maldad, amigo mío, te está llevando al dolor. En Salmo 73, Asaf dijo que tenía envidia de los arrogantes cuando vio la prosperidad del malvado. Casi le causó tropiezo en su andar y compromiso con el Señor-hasta que consideró el resultado final de su maldad. Como Jabes, debemos ser suficientemente sabios para pedir la ayuda a Dios-para evitar el mal y el dolor que trae.

LAS RESPUESTAS DE DIOS

¿Cuál fue el resultado de la oración de Jabes? La Biblia dice que Dios le concedió lo que él pidió. ¡Gloria a Dios! Jabes pidió a Dios que lo bendijera y Dios lo hizo. Le pidió a Dios que ensanchara su territorio y el Señor lo hizo. Jabes le pidió que Su mano estuviera con él, y Dios mantuvo Su mano en él. Le pidió que lo alejara del mal y lo hizo.

Cuán glorioso es saber, "que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye, y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho" (1 Juan 5:14-15).

Puedo orar con confianza por que Dios me bendiga, ensanche mi territorio, mantenga Su mano sobre mi, y me aleje del mal-porque esta es la voluntad de Dios para mi vida.

Pídele, y tú también recibirás.

CONSEJOS ADICIONALES SOBRE LA ORACIÓN

Hemos visto tres grandes modelos de vida de oración: Jabes, los discípulos y Jesús. Antes de avanzar a nuestra siguiente sección, tenemos aquí otros consejos para considerar.

Ora con la actitud de velar. En Colosenses, Pablo nos exhorta a velar, que literalmente quiere decir "mantenerse despierto." El dormitar es una de las debilidades de la carne cuando oramos. Cuando Jesús estuvo orando en el huerto de Getsemaní encontró a Sus discípulos durmiendo. Dijo, "¿así que no habéis podido velar conmigo una hora?"(Mateo 26:40) Dios quiere que nuestra mente esté lista y alerta cuando hablamos con Él.

Ora con la actitud de agradecimiento. Pablo también nos exhorta a orar con acción de gracias (Colosenses 4:2). Nuestras oraciones deben ir de la mano con acción de gracias. Los salmos sirven como un ejemplo ideal sobre esto. David oró por todo-por él mismo, sus amigos, y sus enemigos. También saturó los salmos con alabanzas y acción de gracias a Dios. Están bien balanceados con acción de gracias y con peticiones. Muchas veces-aunque no muy seguido-la gente se me acerca y dice, "No tengo problemas que compartir. ¡Solo quiero adorar a Dios contigo! Quiero decirte lo que Él ha estado haciendo en mi vida." ¡Es tan emocionante! Como pastor oigo tantos problemas que es una gran gozo cuando alguien dice, "¡Solo quiero decirte cuán bueno es el Señor!" ¡Es glorioso!

Aunque los hombros de Dios son suficientemente anchos para llevar cada problema que encontramos, es una vergüenza cuando todo lo que le traemos son problemas. Deberíamos de estarlo alabando y dando gracias por lo que Es y por lo que ya hizo por nosotros. Ciertamente, las peticiones personales son necesarias en nuestras oraciones. Pero si solo oro cuando tengo una necesidad desesperada en mi vida y solo traigo peticiones personales a Dios, me estoy negando una fantástica bendición. O, que me acercara a Dios con más alabanzas y acción de gracias.

En los inicios de los Estados Unidos, los Puritanos observaban días de ayuno y aflicción. Había por lo menos un día de ayuno cada mes del año. Después alguien decía, "¡Celebremos un día de acción de gracias! No ayunaremos ni nos afligiremos, pero tendremos un banquete para dar gracias por lo que Señor ha hecho por nosotros." Y así, la tradición a Acción de Gracias comenzó-no nuestros banquetes de Acción de Gracias- pero el hábito de darle gracias a Dios regularmente.

Algunas veces, una oración pequeña y rápida es pertinente en situaciones desesperadas-como, "Dios, se misericordioso conmigo, pecador," o "Jesús, toma control de mi vida." solo una oración corta como estas puede hacer la diferencia entre la vida y la muerte, el cielo o el infierno, tinieblas o luz. Solo clama a Dios desde el fondo de tu corazón. "Señor, perdona mis pecados y hazme tu hijo." Puedes orar esto ahora mismo. Puede ser una oración muda. Puede ser una de esas rápidas oraciones respondiendo de tu corazón hacia Dios. Y Dios oír y contestará. Tu vida será transformada por el poder del Espíritu, y vendrás a ser un hijo de Dios.

Como lo mencionamos anteriormente, la relación es esencial para que la oración sea efectiva. Y si no tienes una relación con Dios, solo hay una oración que a Dios le interesa oír o que escuchará de ti. Es la oración que dice, "Dios, se misericordioso conmigo, pecador." Una vez que has establecido la relación, como hijo de Dios, cuando estés en necesidad, puedes decir una de esa oraciones rápidas y Dios te ayudará y te fortalecerá.

CÓMO SER PODEROSO EN LA ORACIÓN

Si quieres ver a un hombre de la Palabra y de oración, veamos a Nehemías. Hay mucho que aprender sobre la oración al examinar el libro que lleva su nombre. La historia de las oraciones de Nehemías-y como Dios abrió las puertas y contestó esas oraciones-es en verdad increíble.

En la corte Persa del rey Artajerjes, Nehemías tenía una muy importante posición. Él era el copero del rey lo que quería decir que entre otras responsabilidades, él debía probar la copa de vino antes de dársela al rey. Esto para protección del rey, en caso de que alguien quisiera envenenar el vino en un intento de matarlo. Si el copero no caía convulsionándose en el piso, el rey sabía que era seguro tomarlo.

Este arreglo creaba un lazo entre el rey el copero. El rey confiaba su vida en manos del copero. Y el copero demostraba su devoción al rey al probar de su vino. En esencia, cada vez que levantaba esa copa, estaba diciendo, "Estoy dispuesto a morir por el rey"

Quizás debido a esta cercanía, el rey notó un día que Nehemías no se veía normal . “¿Por qué está triste tu rostro? Pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón” (Nehemías 2:2).

Lo que el rey no sabía era que Nehemías había recibido un inquietante reporte sobre su amada Jerusalén. Desde el tiempo que los Caldeos capturaron al Rey Sedequías en 586 BC, Jerusalén había estado sin muros. Durante esa matanza, los Caldeos ataron al rey, le sacaron los ojos, y lo llevaron a él y al remanente de Judá a Babilonia. Después quemaron la casa del Rey y las casas de la gente, derribaron los muros de la ciudad, y quemaron las puertas.

La ciudad había estado sin muros por más de cien años. Nehemías sabía esto. Pero cuando su pariente, Hanani, y un grupo de hombres viajaron a Persa, Nehemías escuchó sobre la condición en que la gente vivía dentro de Jerusalén-noticias que le causaron dolor. “los muros están derribados y la ciudad está en ruinas. Porque no tienen defensa, son presa fácil. La gente está desmoralizada. Están difícilmente existiendo.”

Nehemías preguntó sobre los que habían regresado de la cautividad de Babilonia a Jerusalén. De todos los Judíos capturados en 606 BC, solo 42,000 salieron de Babilonia cuando les fue concedido. Regresaron a una ciudad en ruinas y abandonada-una ciudad sin defensas. Con los muros caídos, los que estaban dentro de la ciudad no tenían protección contra sus enemigos. Jerusalén, una ciudad que el salmista alguna vez llamó “hermosa provincia, el gozo de toda la tierra” (Salmo 48:2), ya no era hermosa. Era un lugar de destrucción, y sus habitantes estaban desanimados y afligidos.

Con éstas noticias, Nehemías lloró delante de Dios. Y después ayunó y oró, confesó sus pecados y los de su gente, y reconoció el justo juicio de Dios contra Jerusalén.

En su oración, escrita en Nehemías 1, Nehemías le citó a Dios Su propia Palabra. “Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis yo os dispersaré por los pueblos, pero si os volvieres a mí, y guardares mis mandamientos y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre” (Nehemías 1:8-9).

Nehemías terminó su oración pidiendo, "Señor, dame gracia delante de Artajerjes el rey."

Las Escrituras nos dicen que Nehemías se enteró de la destrucción en el mes de Quisleu (Diciembre), en el año 446 BC, y comenzó un duelo, ayuno, y oración. No fue hasta el mes de Nisan (Marzo) que el Rey Artajerjes le preguntó porque estaba decaído. Porque Nehemías era un hombre de oración, podemos asumir que pasó esos meses orando por la carga que tenía por Jerusalén.

Cuando el rey le preguntó el por qué de su rostro desanimado, Nehemías-aunque "temía en gran manera"-contestó, "¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?"

El rey dijo, "¿Qué cosa pides?"

Era el momento por el que Nehemías había estado orando y esperado. Su corazón, estoy seguro, comenzó a palpar rápido. Hubiera sido fácil aprovecharse y exponer su caso delante del rey. Pero es en ese momento Nehemías dijo, "entonces oré al Dios de los cielos. Y le dije al rey..." (Nehemías 2:1-5)

Es interesante que aun que Nehemías había estado orando sobre este asunto por tres meses, todavía sintió que tenía que ofrecer esta última, rápida oración al Señor antes de aprovechar la oportunidad.

Sería muy bueno seguir su ejemplo. Cuando la mano de Dios comienza a moverse en una situación por al que hemos estado orando, es importante que continuemos cubriéndola en oración.

Nehemías siguió el orden correcto de las cosas. Primero oró, y actuó después. Otra vez, si seguimos el ejemplo de Nehemías y siempre oramos antes de actuar, no seríamos tan prontos para actuar abrupta e impropriamente.

No se nos dice que fue exactamente lo que Nehemías oró. Fue una de esas oraciones que seguido decimos a Dios cuando algo nos toma por sorpresa, o de repente estamos en peligro o en una oportunidad. Es el tipo de oración que haces rápidamente cuando ves el carro que se pasa el alto y te das cuenta que estás enfrentándolo de lado. Mientras enfrenan, dices, "O, Señor, ayúdame." Y entonces cierras los ojos y esperas el choque. Después, cuando no sucede, abres os

ojos y te encuentras en una posición rara, quizás, pero te das cuenta que el Señor escuchó tu desesperada oración rápida. Es el tipo de oración que dices cuando estas a punto de tomar una decisión importante, cuando enfrentas una tarea difícil, o cuando estás abrumado y confundido. Son momentos muy propios para ofrecer una oración rápida, "¡Señor, ayúdame!"

Aunque, algunas veces, ni siquiera podemos articular las palabras. Las oraciones de emergencia son muchas veces oraciones del corazón. Es alentador saber que cuando no podemos decir palabras, Dios nos oye todavía.

Estoy seguro que la oración de Nehemías fue una corta. No había tiempo de hacer una oración larga delante del Señor. El rey probablemente ni sabía de su oración. Fue probablemente una pausa tan corta que el rey ni la notó-pero Dios si.

No es lo largo de una oración lo que la hace efectiva. De alguna forma hemos desarrollado en nuestra mente la idea de que mientras más larga, más efectiva es. Jesús dijo en Mateo 6:7 que los Fariseos tenían este error. Dijo que cuando ellos oraban, usaban vanas repeticiones porque pensaban que serían escuchados por sus muchas palabras. En otras palabras, pensaban que mientras más tiempo pasaran en oración, más efectivos serían-aunque sus oraciones eran vana y repetitivas.

Pero la Biblia nos dice que, "La oración del justo puede mucho" (Santiago 5:16). Y las oraciones de Nehemías pudieron mucho. La puerta ahora estaba abierta.

"¿Qué cosa pides?" preguntó el rey. "¿Qué quieres?"

"¡O Señor, ayúdame!" Oró Nehemís en su corazón. Y después dijo:

"Si le place al rey y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de la casa de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré."

El rey le preguntó a Nehemías que tanto duraría su viaje, y cuando planeaba regresar. Discutieron los detalles, y entonces Nehemías dijo, "Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé el tiempo" (Nehemías 2:5-6).

Dios contestó la oración persistente-y la rápida también-de Nehemías. En el catorceavo día de Marzo, en el año 445 BC, el Rey Artajerjes hizo un decreto donde autorizó a Nehemías regresar y reconstruir los muros de la ciudad de Jerusalén.

La oración abrió la puerta para que Nehemías regresara a Jerusalén, y la oración sustentó a Nehemías mientras reconstruía los muros. Y como muchas veces sucede, el momento que Nehemías y sus hombres comenzaron los esfuerzos de reconstrucción, los enemigos se unieron para burlarse de ellos. Esta es de las herramientas favoritas de Satanás. Le encanta ridiculizar y desanimarte en la obra de Dios. "¿Quién te crees que eres-Billy Graham?" te dice. "¿Te propones salvar el mundo?" A nadie le gusta ser ridiculizado, y muchas veces esto funciona efectivamente y detiene el ministerio que una persona hace para Dios.

Pero Nehemías manejó la burla correctamente. En lugar de luchar él mismo contra el enemigo, oró, "Oye, O Dios. Destrúyelos, entrégelos por despojo en la tierra de su cautiverio" (Nehemías 4:1-5).

Una vez más, Nehemías demuestra ser un ejemplo poderoso para nosotros. Es mejor poner al enemigo en manos del Señor que contraatacar nosotros.

Cuando los enemigos de Nehemías se dieron cuenta que sus burlas no detenían a los constructores, planearon atacar de noche y derribar el muro. La conspiración llegó a oídos de Nehemías, y puedes imaginar cuál fue su primera reacción. "entonces oramos a nuestro Dios y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche" (Nehemías 4:9).

Primero oración, después acción. Pero no descuides la parte de la acción en esa frase. Después de darle la situación a Dios, Nehemías ordenó que pusieran guardas en el muro. La oración nunca debe ser excusa para la flojera. Por ejemplo, si has estado orando por un trabajo, necesitas salir y buscar un trabajo. Dios espera que usemos sentido común que nos dio. No es falta de fe que a tu oración le siga la acción-es sabiduría.

Se práctico con tus acciones. Si has orado y pedido a Dios por tu mala visión, espera a que el optometrista te revise y diga si has sido sanado antes de tirar tus lentes a la basura. La oración no debe

dirigirte a actuar abrupta o irresponsablemente. De hecho debe crear en ti diligencia.

Los Israelitas oraron, y después actuaron. Construyeron el muro con una pala en una mano y con una espada en la otra. El enemigo vio esto. Viendo que atacar ya no era una opción, planearon nuevas formas de detener el trabajo de Nehemías.

Pero Nehemías ya se había adelantado. Como había hecho durante toda la situación, puso todo el asunto en oración, "O Dios," oró, "fortalece mis manos" (Nehemías 6:9).

El hombre de oración lleva todo a Dios-cosas grandes, pequeñas, y todo lo demás. Aunque algunos actúan como si Dios estuviera tan ocupado con el universo que no debemos molestarlo con las trivialidades de nuestra vida, el hombre de oración entiende que nuestro Padre Celestial está consciente de cuando un pájaro cae el suelo, y está dispuesto a ayudarnos en cada necesidad (Lucas 12:6-7).

Nehemías era tal hombre. Por su compañerismo cercano con Dios, y porque oró al enfrentar cada obstáculo, los muros que habían estado en ruinas por más de cien años fueron reconstruidos en solo cincuenta y dos días. No solo eso, un avivamiento espiritual ocurrió entre la gente. Mientras estaba haciendo el trabajo físico de Dios, Nehemías y sus hombres también hicieron un trabajo espiritual. Los Israelitas se emocionaron tanto de que los muros fueron reconstruidos y podían vivir otra vez seguros en Jerusalén que se reunieron a adorar al Señor. En el templo, Esdras el escriba trajo la ley de Dios y la leyó a la gente. Esta lectura fue acompañada de arrepentimiento y lamento delante de Dios. Los corazones de la gente fueron vueltos a Dios (Nehemías 8-9)

El foco de Nehemías era reconstruir el muro y asegurar a Jerusalén para sus habitantes. No supo que cuando salió a empezar a reconstruir Dios iba a usar sus esfuerzos en un propósito aún mayor-el avivamiento espiritual de Su gente. Se diera cuenta o no, Dios intencionó un propósito aún más grande con este evento. Al momento del decreto de Artajerjes, inició la cuenta regresiva para el Mesías.

Noventa y tres años más tarde, mientras Daniel estaba en Babilonia y Belsasar era todavía el rey, Daniel estaba en oración cuando el ángel Gabriel vino a él y dijo, "desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas" (Daniel 9:25). Ése número, cuando lo multiplicas el resultado es 483 años. Y fue así que 483 años después del decreto de Artajerjes, en el año 32 AD, Jesús entró a Jerusalén sentado en un pollino. ¡Qué glorioso cumplimiento de la profecía! Este hecho excluye a cualquier otra persona que declare ser el Mesías si no vino en el año 32 AD, 483 años después del mandamiento de restaurar y reconstruir.

Nehemias, por medio de la oración, fue usado por Dios en ese crítico momento de la historia. La puerta estaba abierta-y Nehemías pasó por ella con el poder de la oración. Como puedes ver, ¡un hombre viviendo en oración y compañerismo con Dios logra resultados increíbles!

Al ver a mi alrededor, veo que vivimos en un mundo necesitado. Las condiciones nunca han sido peor. El mundo es moralmente corrupto e incapaz de ayudarse así mismo. Lo que el mundo necesita—desesperadamente—es gente que viva en compañerismo con Dios, que conozca la fuerza de Dios, y que este dispuesta a orar por que la obra de Dios se cumpla. Encontramos en 2 Crónicas 7:14 una increíble promesa, donde el Señor dice, "si se humillare mi pueblo sobre el cual mi nombre es invocado, oren, busquen mi rostro, y se convirtieran de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra"

¿Porqué no declarar ésa promesa? ¿Porqué no ser ése hombre o mujer de oración por amor al pobre, el mundo perdido-nuestra nación, tu ciudad, tu escuela, o quizás aún tu familia?



CAPÍTULO 6

CUANDO DIOS ESPERA

A ocasiones, parece que Dios contesta nuestras oraciones casi tan rápido como las hacemos. Así le pasó a Eliezer, el criado que Abraham mandó a buscar una esposa para Isaac. Al llegar a cierta fuente, Eliécer dijo, "Señor, que una doncella venga a sacar agua, y cuando yo le diga "Dame de beber" y ella conteste, "No solo te daré a ti sino a tus camellos también" Señor, que esta se a la mujer que Tu has escogido para esposa de Isaac"

Cuando el criado estaba orando en su corazón, una joven vino a sacar agua. Le dijo, "Por favor déjame tomar un poco de agua de tu cántaro." Ella rápidamente bajó el cántaro de su cabeza, le dio de beber, y dijo, "sacaré agua para tus camellos también, hasta que terminen de beber." Y sacó el agua para los camellos (Génesis 24:1-20).

Ésta es una de esas, hermosas e instantáneas respuestas a las oraciones que siempre nos emocionan. Ni siquiera pasa mucho tiempo cuando las oraciones salen de nuestro corazón cuando Dios las contesta. Pero he descubierto que el tiempo de Dios muchas veces no coincide con el mío. Muchas veces he orado por las cosas y espero...y espero... y espero... y espero que Dios conteste. Algunas

veces ya casi olvido lo que oré. Justo cuando dejé de buscar la respuesta, la respuesta finalmente viene.

No siempre sabemos porqué Dios tarda en contestar nuestras oraciones, pero lo hace. Y como la Escritura es clara en que Sus pensamientos son más altos que los míos, y sus caminos mejores que los míos (Isaías 55:9), podemos estar seguros que Dios tienen buenas razones para cuando esperar.

MI SOLUCIÓN

Cuando un problema se levanta, una de las primeras cosas que hacemos es tratar de encontrar la solución. Muchas veces lo "consultamos con la almohada." Sabes a qué me refiero. Es cuando despiertas en la noche porque estás tan preocupado por tu problema que no puedes dormir. Tu mente está lidiando con la situación, y estas ahí dando vueltas, de un lado a otro, tratando de forzar una solución. Comienzas a formar hipótesis, "si esto pasó, y si esto pasara, entonces todo saldría bien." No hay descanso cuando estas consultándolo con la almohada-solo pensamientos frenéticos.

Una vez que encontramos solución a nuestro problema, entonces tenemos una plática de información con Dios. Le exponemos el problema en gran detalle, como si no ya conociera nuestro problema y fuera nuestra responsabilidad informarle. No solo eso, pero aconsejamos a Dios en como debería solucionarnos el problema. La Biblia dice, "porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿o quién fue su consejero?" (Romanos 11:34). La respuesta es: yo. He aconsejado a Dios tantas veces en como debería manejar las cosas y lo que debería hacer en esta situación. "Señor, esto es lo que necesitas hacer," como si Él necesitara mi consejo.

Cuando estamos informando, diciéndole, nuestra oración, no es una oración directa, sino una oración de dirección, al empezar a dirigir a Dios en la solución que nosotros encontramos. "Bien Dios," decimos, "si me ayudas a ganar la lotería, entonces podré pagar todas mis cuentas!"

Hay una gran diferencia entre ser directo y dar direcciones.

Quizá has encontrado, como yo, que Dios muchas veces ignora nuestras direcciones. No siempre escucha nuestras soluciones, y hay una Buena razón para esto. Es porque Él tiene una solución más sabia de la que yo pueda tener. El problema es que cuando Dios decide ignorarnos, nos enojamos. Pensamos que no está escuchando. Pensamos que no le importa.

Traes mucha frustración sobre ti mismo cuando oras oraciones de dirección, cuando en vez de pedir ayuda, le dice como debe hacer las cosas de tu vida. Algunas veces a la raíz de nuestra frustración encontramos impaciencia. "¿Qué pasa? ¿Qué Dios no puede ver la sabiduría de mi solución?" muchas veces, detrás de esos pensamientos vienen estos: "¿tiene validez la oración? ¿Vale la pena?"

Me acuerdo de un hombre llamado Abraham, que esperó mucho tiempo a que Dios contestara sus oraciones por un hijo. Abraham tenía más de cien años cuando Dios le contestó. Como se había casado cuando tenía como veinte años, imagino que esperó ochenta años para que su oración fuera contestada.

¿Porqué tarda tanto Dios? No lo sabemos. Dios no nos lo dice. En lugar, simplemente dice, "Confía en mí." Quizás, a través de Abraham, Dios nos estaba dando un ejemplo clásico que "el justo por la fe vivirá." Sin duda alguna Abraham fue un hombre que esperó en Dios y vivió por fe.

EL DESEO DE DIOS

Algunas veces Dios se tarda en contestar nuestras oraciones porque planea hacer mucho más de lo que pedimos u oramos. Está esperando a que lleguemos a entender antes de contestar nuestra oración. Él sabe que si nos diera la respuesta prematuramente, antes de que estemos en armonía con Sus deseos, abusaremos o usaremos mal lo que nos da. A veces Dios se tarda, esperando a que nos acerquemos a Su corazón y Sus propósitos.

La tardanza es difícil para nosotros. Pienso en lo incómodo de la tardanza de Ana, cuya historia vemos en 1 Samuel. Como era común ése lapso en la historia y en la cultura, Elcana, esposo de Ana, tenía

dos esposas. Ahora, personalmente no se porqué un hombre piensa que tiene la capacidad de satisfacer a dos mujeres. Encuentro muy difícil mantener completamente feliz a una. ¡Es trabajo de tiempo completo! Pero dos-eso representa serios problemas.

Y así fue. Como Elcana amaba obviamente más a Ana que a su otra mujer, Penina, causó gran rivalidad y celos entre las dos mujeres. A pesar del amor de Elcana, la cultura de Ana la consideraba maldita - porque no podía tener hijos.

Los hijos eran tan importantes en la cultura que el hombre se podía divorciar si su esposa no podía concebir. El hombre quería un hijo varón que llevara el nombre de la familia. Así que siempre que una mujer entraba en labor de parto, todos los vecinos venían con comida y bebidas y se alistaban para la fiesta. La banda de música llegaba y todos esperaban mientras la mujer daba a luz. Si la matrona salía y decía, "Es niña," todos recogían y se iban. Pero si decía "¡escuchen, es niño!" la banda comenzaba a tocar y todos comenzaban a divertirse en la celebración.

Ana era infértil, pero Penina era muy fértil. Y Año tras año, le daba un hijo o hija a Elcana, pero Ana no podía. Penina, estando celosa del hecho que Elcana amaba a Ana más que a ella, siempre se lo reprochaba. Tomando a su bebé decía, "¿no desearías poder tener uno de estos? Pero no puedes, porque eres infértil. No toques a mi bebé. Ve y ten los tuyos si quieres cargar a uno, pero no toques a los míos"

Penina, dice la Biblia, " la irritaba enojándola" (1 Samuel 1:6). En verdad le hacía la vida imposible a Ana. Y Ana oraba continuamente, "Dios, dame un hijo que pueda cargar y decir, "¡Mira lo que tengo! Quiero un hijo. Tengo que tener un hijo. Tengo que callarle la boca a esta mujer".

Pero no pasaba nada. Ana continuaba infértil. Las cosas se pudieron tan mal que Ana dejó de comer, y lloraba todo el tiempo.

Ana no se daba cuenta de las ventajas de no tener hijos. Después de todo, cuando su esposo, Elcana, iba cada año a Silo a adorar a Dios en el tabernáculo podía ir con él, mientras que Penina tenía que quedarse en casa cuidando a todos sus hijos. Ana tenía mucha más libertad que Penina. Sin embargo, al viajar a Silo, Ana estaba tan

dolida por el hecho de no poder tener hijos y que cuando se detenían en "McDavid" a comer, no ordenaba nada. Elcana le decía, "¿Porqué no estás comiendo? ¿Porque lloras todo el tiempo? Te amo tanto. Deberías estar satisfecha conmigo." Pero no lo estaba. Ana quería desesperadamente un hijo.

Cuando llegaron a Silo, Ana derramó su triste corazón delante de Dios. Era tan profundo su dolor que al orar, su cara se contorsionaba y su boca se movía pero no podía articular palabras. En su corazón oraba; "Jehová de los Ejércitos, si te dignares a mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mi, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza" (1 Samuel 1:11)

La referencia de Ana a que la navaja nunca pasaría sobre su cabeza indica el voto del Nazareno, que era uno de completa y total consagración a Dios. Estaba prometiendo a Dios que si le daba un hijo, ella se aseguraría de que estuviera totalmente consagrado a Dios todos los días de su vida.

El sumo sacerdote se acercó y la vio tirada, su boca se movía, pero no escuchaba nada. "Mujer, ¡Deja de beber!" le dijo, "Eso te destruirá. Deja tu bebida."

Ana levantó la Mirada y dijo, "No, señor, no estoy borracha como piensas. No he tomado vino ni sidra. Sino que he derramado mi alma delante de Jehová."

El sacerdote, un poco apenado por haberla juzgado mal, dijo, "Ve en paz, y que Dios te otorgue tu petición."

Elí, el sumo sacerdote, era buen hombre. Pero tenía un a gran debilidad en el hecho que nunca disciplinó a sus hijos. Como resultado, sus incontrolables hijos eran muy malos. Ya habían crecido, y Elí era viejo, sus hijos eran los siguientes para ser sacerdotes después de él. Porque era hijos de Levi, se levantaron para controlar el sacerdocio. Pero eran muy corruptos. No reverenciaban las cosas de Dios. Por ejemplo, por tradición cuando la gente traía su ofrenda cocinaban la carne. Era costumbre que el sacerdote metiera la mano en la olla con un gancho y tomara una parte de la carne. Lo que enganchara era suyo. Pero estos hombres, se acercaban a la gente

que traía sus sacrificios antes de que la carne fuera cocida y decían, “No cocines la carne hasta que tomemos nuestra porción. No la queremos cocida, la queremos asada. Si no nos la das,” decían, “te la quitamos.” Abusaban de la gente y de la posición que tenían como representantes de Dios. De hecho, lo representaban tan mal que causaban desánimo a la gente y no se acercaban a Dios.

Un sacerdocio corrupto se traduce a una nación corrupta. Era un tiempo realmente malo en la historia de la nación de Israel, moral y espiritualmente. El sacerdocio corrompido había influenciado mucho en poner a la nación en estado de decadencia moral, e Israel estaba listo para ser destruido por sus enemigos.

Dios quería un hombre que llevara la nación de regreso a la santidad, a Dios, a ser fuertes otra vez. Pero aunque Dios buscó por todo Israel, no pudo encontrar a tal hombre.

Pero Dios encontró a una mujer. Dios cerró el vientre de Ana y la puso en una situación incómoda al abrir el vientre de la otra esposa, Penina. Hasta permitió que Penina atormentara a Ana, sabiendo que la llevaría al grado de la desesperación.

En ese estado de desesperación, Ana oró una y otra vez, “Dios, quiero un hijo. Dios necesito un hijo.”

Sin respuesta. ¿Porqué se tardó tanto Dios? Se tardó porque quería darle mucho más que un hijo. Quería darle a la nación un profeta, un sacerdote, un juez que llevaría a Su gente de nuevo al camino de Dios y quien salvaría a la nación de la destrucción. Dios quería darle a Ana mucho más de lo que ella estaba pidiendo, y por eso le negó su deseo hasta que finalmente ella oró, “Dios, si me das un hijo, yo te lo daré todos los días de su vida y podrá estar totalmente consagrado a ti.”

No hay mejor lugar que ese lugar donde Dios nos quiere; el lugar donde nos dará mucho más de lo que le hemos pedido. Y Dios le concedió su petición y le dio a Samuel, el gran profeta, el gran sacerdote, el gran juez, quien salvó a la nación al regresarlos a una relación correcta con Dios.

LOS REGALOS DE DIOS

Como ya lo hemos hablado en este libro, Dios es dador. Él es el dador de regalos, el dador de respuestas, el dador de ayuda, el dador de todo lo que necesitamos. Pero la pregunta es, ¿cómo da Dios? ¿Cuál es Su actitud cuando da?

Primero, veámonos a nosotros mismos, y la forma de dar. Con el hombre, encontramos que hay tres tipos de donadores. Si nuestra iglesia fuera una de las que acostumbra a hacer un presupuesto y después salimos a lograrlo y cumplir la meta del año, (y gracias a Dios no es así), el comité de finanzas comenzaría a formar un perfil psicológico de los miembros de la iglesia. De esos perfiles, la mesa determinaría que tipo de donador es cada miembro. La mesa entonces decidiría a que miembros llamarían y los presionarían para que hagan una promesa para el año venidero.

Estas mesas directivas saben que con algunas personas, debes aplicar un poco de presión. Entonces, buscas a tres o a cuatro personas prominentes en la iglesia para ir con ellos-los son admirados y que quieren que piensen bien de ellos. Digamos que la mesa decide que eres uno de los que necesitan un poco de presión. Ésta gente prominente salen una tarde y tocan a tu puerta. Una vez que los invitas, comienzan a hablarte de las metas que la iglesia tiene para el siguiente año, sobre como la iglesia quiere construir un nuevo gimnasio y espera expandir la propiedad de la iglesia. "Vamos a poner una cocina nueva," dicen, "y entonces tendremos reuniones y tus hijos tendrán un lugar a donde ir en la tarde. Y a todos los que den más de mil dólares se les dará que vean su nombre en una la tabla del gimnasio, y la gente podrá ver quién contribuyó con más de mil dólares. Incidentalmente, tu vecino de a lado ya dio la suya –mas de mil dólares."

Finalmente, bajo tal presión, tu dices, "Está bien." Firmas la promesa, aunque tienes dudas. Ya lograron lo que vinieron a hacer. Los miembros del comité obtuvieron tus dólares, y era todo lo que les interesaba.

El segundo tipo de donadores es el que está listo para dar, el que quiere dar, pero necesita saber las necesidades. Con este tipo de persona, una vez que el comité comienza a explicar, "Bueno, la

iglesia siente que necesitamos un nuevo gimnasio—interrumpe inmediatamente y dice, “Excelente. Creo que es una gran idea. Deme una tarjeta de promesa.”

El tercer tipo de donador es el que observa a su alrededor y dice, “Estos niños no tienen nada que hacer. Con razón se meten en problemas. No tenemos ninguna actividad recreativa-ni espacio para eso, no hay un centro de diversiones. Sería increíble si alguien desarrollara un gimnasio y un centro de diversiones donde los chicos puedan ir en las noches.” Entonces comienzan a preguntar. “¿Hay planes para un centro de diversiones en el futuro?”

El representante del comité dice, “Si, de hecho este año estamos planeando construir un gimnasio.”

“O, eso es increíble. Déjeme ir por mi chequera.” Este tipo de donador ha encontrado a alguien que está en armonía con lo que tienen como carga desean hacerlo.

Ahora, de estos tres tipos de donadores, ¿en qué categoría pondrías a Dios? Mucha gente lo pone en la primera. En sus mentes, la oración es de conveniencia. “Dios, si me ayudas a ganar la lotería, te daré el veinte por ciento. No el diez, Señor, pero el veinte. ¿Como puedes decirme que no? Solo te beneficiarás. Hasta comenzaré a ir regularmente, si haces lo que te pido a mi manera.”

Este tipo de oración a Dios es realmente un discurso de vendedor. Crees que Dios se niega a contestar tu oración, así que aplicas presión. Pero los que piensan que tienen que atrapar a Dios así lo han malentendido completamente.

Otros piensan que la oración es un tiempo para informar a Dios. “Señor, no vas a creer lo que me ha pasado últimamente. Las cosas han andado mal. El otro día, el del banco me llamó y me dijo que mi cuenta estaba en ceros.” Ésta gente presenta su historia a Dios, como si Él no lo supiera ya. Pero Jesús dijo, “Vuestro Padre, sabe de que cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.” (Mateo 6:8). No necesita toda la información—¡Él ya sabe!

¿De qué forma describe la Biblia la naturaleza dadivosa de Dios? Un día Hanani el vidente abordó al rey Asa y dijo, “Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de

los que tienen corazón perfecto para con ÉL” (2 Crónicas 16:9). ¿Qué nos está diciendo Dios con esto? Está diciendo que Él busca a gente quienes su corazón esté en armonía con Sus propósitos-vidas dedicadas para que pueda derramar Sus recursos por medio de ellos. Dios está buscando donde obrar, vidas en las que puede obrar, vida en las que Él puede invertir. Todo lo que se necesita es un corazón completamente Suyo, enfocado en Sus promesas, y Sus planes.

En la situación de Ana, finalmente pudo decir, “Si dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja por sobre su cabeza.” (1 Samuel 1:11).

Ahora está alineada con el propósito de Dios, que es encontrar un hombre para liberar a la nación, y Dios está listo para contestar la oración. Dios se tardó para atraerla a lo que Él deseaba para la nación misma.

Como hemos visto, a veces Dios espera porque está obrando algo dentro de ti. Pero hay otra razón del porqué la respuestas tarda a veces . Algunas veces, lo que necesita suceder debe suceder no, no es dentro de ti, es dentro del plano espiritual. Como lo dijimos antes, el mundo está en medio de una pesada batalla espiritual. Las fuerzas de Dios y las fuerzas del mal luchan contra sí continuamente. Y como la oración es un actividad espiritual, nuestras oraciones tienen gran peso dentro de esta batalla. Satanás lucha contra nuestras oraciones- y a veces, la respuesta se tarda.

El caso de Daniel. En capítulo 10, leemos que el gobierno del Imperio Babilónico estaba pasando a estar bajo la autoridad del Imperio Persa cuando Ciro se hizo rey. En el tercer año del reinado de Ciro, Babilonia fue contestada y Daniel comenzó a vivir bajo el gobierno Persa. Él y algunos de sus amigos decidieron ir al río y esperar en el Señor. Después de veintiún días de ayuno y oraciones, el ángel del Señor se le apareció a Daniel. Él describió el encuentro de esta forma: “y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, y si rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como estruendo de una multitud.” (Daniel 10:5-6). Los amigos de Daniel huyeron aterrorizados, y se quedó solo con el ángel.

Perdió toda fuerza y cayó a tierra, pero el ángel lo tocó diciendo, "Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablare, y ponte en pie; porque a ti te he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días" (Daniel 10:11-14).

Satanás impidió la respuesta por veintiún días al capturar al emisario que Dios había enviado a Daniel con las respuestas a sus oraciones.

La Guerra espiritual es real y un es un gran impedimento. Por esa guerra, y porque la oración toma las características de una entidad espiritual, muchas oraciones debes ser repetidas y persistentes.

Es natural perder la paciencia mientras esperamos por las respuestas a nuestras oraciones. David conocía esta frustración. El salmista a veces preguntaba, "¿Señor, porqué tardas? Contéstame pronto." Pero debemos confiar que cuando Dios espera, tiene una razón. Está cambiando en algo en el mundo espiritual, o está cambiando algo en ti. Sigue orando, alinéate con Su voluntad, y espera pacientemente. Si tus oraciones son como los deseos de Dios, es seguro que contestará en Su tiempo.

Si no-bueno, ése es el tema del siguiente capítulo.



CAPÍTULO 7

CUANDO DIOS DICE “NO”-O NO DICE NADA

El empuje detrás de la oración, el incentivo para orar, es que las cosas suceden por medio de la oración que de otra forma nunca hubieran sucedido sin ella.

Cuando oramos, muchas cosas pasan. Dios puede decir si inmediatamente. O, como dijimos en el último capítulo, Dios puede decir si después de tardar. En este capítulo, lidiaremos con otros dos resultados: cuando Dios dice “no” o cuando Dios no dice nada.

“No” no siempre es una mala respuesta. Inicialmente podemos sentirnos decepcionados o frustrados con la negativa, pero a la larga, cualquier forma de respuesta que Dios da, es la correcta. He llegado a apreciar las respuestas negativas. Estoy agradecido por las muchas veces que Dios escuchó mi clamor pero no contestó mi oración como la ofrecí. He reflexionado muchas veces en que problemas estaría si Dios me hubiera dicho que si a cada oración que le aventé.

Cuando estaba en la secundaria-esto fue hace mucho tiempo en la historia antigua, cuando Santa Ana tenía solo una secundaria-estaba este Ford Coupé de 1936 negro con tres ventanas en venta. Este era el carro más padre que has visto-tenía mofles dobles de la marca Smitty, tapones cromados con un disco en ellos, luces altas gemelas, luces gemelas para neblina, tapicería personalizada-iera un carro hermoso!

Codiciaba ése carro. Cada día que manejaba mi bicicleta por ahí, me detenía y lo veía, admirando los emblemas Buick atrás. ¡Se veía muy bien!

Comencé a orar, "Señor, me encantaría llevar chicos a la iglesia...si tuviera un carro. Señor, es difícil llevarlos en mi bicicleta. En verdad quiero ese carro. ¡Necesito ése carro Señor, para servirte! Por favor dame ése carro." Oré una y otra vez por ese carro. Lo quería desesperadamente. Hasta ayuné dos comidas.

Me visualizaba manejando a los chicos a la iglesia cada domingo-es verdad. Pero también tenía otra imagen mental. Me visualizaba manejando por la secundaria en el almuerzo cuando los chicos estaban afuera comiendo. Me imaginaba bajando la velocidad y dejando que el motor se detuviera-impresionante-mientras pasaba por ahí. Podía ver a las chicas volteando sus cabezas y viendo ese hermoso carro negro, diciendo, "Mira, desearía que me pidiera salir con él para subirme al carro."

"Señor, necesito éste carro para llevar a los chicos a la iglesia. Por favor, Señor."

Dios contesta las oraciones-no siempre como las pedimos, pero siempre lo que es mejor para nosotros. Alguien lo compró-rompiéndome el corazón. Me fui a casa y me quejé delante de Dios. "¿Porqué no me amas? No te intereso. No contestas las oraciones." Mi cabeza estaba llena de preguntas. Si Dios no contesta la oración, entonces, ¿Porqué oramos? Hice toda la rutina.

Pero al verlo otra vez, le agradezco a Dios que no contestó ésa oración. Ése carro hubiera destruido mi futuro. Dios fue sabio, mucho más que yo. Él sabía. Sabía como el carro hubiera impactado mi vida. En Su amor, me estaba protegiendo de mi mismo. No tenía suficiente sentido común, y pasó por alto mis deseos y mis decisiones.

A través de los años, Dios y yo hemos desarrollado un acuerdo no escrito: cada vez que le pida algo que no sigue su deseo o su propósito para mí, lo ignorará. Ése es mi acuerdo con Dios. Mira, realmente no quiero nada que es contrario al plan y voluntad de Dios para mi vida. He aprendido que la voluntad de Dios para mí es lo mejor que me puede pasar. No quiero nada que estorbará en la obra de Dios en mi vida.

“No” puede ser la mejor respuesta para nosotros-y la mejor respuesta para los que nuestra vida afecta. Ve a Pablo. Tenía una irritación-algo a lo que se refería como un “aguijón en la carne.” Tres veces le pidió a Dios que se lo quitara, pero Dios le negó la petición. Y eso ha probado ser una bendición para el resto de nosotros, porque nos conforta ver el ejemplo de Pablo. A pesar del aguijón, Pablo continuó amando, sirviendo y adorando a Dios. Eso nos ayuda a lidiar con nuestras espinas.

Dios usó esa espina para bendecirnos y alentarnos, y usó a en el humilde Pablo. Ve esto, a Pablo se le había dado visiones en abundancia-revelaciones-y sin ese aguijón en la carne, Pablo pudo haberse enorgullecido. Como él mismo lo dijo, “Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedida-mente, me fue dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera” (2 Corintios 12:7). Pablo estaba tan consciente de la tentación de “enaltecerse sobremanera” que lo dijo dos veces en la frase. Después agregó, “por lo cuál, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:10). Pablo aprendió a gozarse por ese aguijón, porque experimentó el gran poder de Dios como resultado.

Me hace muy feliz que Dios le dijo no a Pablo. Y me bendice que le dijo no a Jesús en el Huerto de Getsemaní cuando le pidió que le evitara tomar de la copa. Dios dijo no a esa petición, y Jesús obedeció y bebió la copa. ¿Porqué? Porque Dios quería traer salvación a cada uno de nosotros.

Debemos notar que después de hacer Su petición, Jesús agregó lo que es muy importante en cada oración: “pero no se haga mi

voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). Eso es la clave. "Señor, aquí está lo que quiero. Aquí esta mi deseo. Sin embargo no mi voluntad, sino la Tuya" ¡No puedes mejorar eso! Pues el verdadero propósito de la oración nunca es hacer nuestra voluntad, sino la de Dios.

A veces Dios dice no porque está trabajando en algo de más alcance. Y están esas situaciones donde un "no" resultado como consecuencia de una decisión. Hasta en eso, Dios puede estar haciendo algo bueno con la negativa.

Por ejemplo, Moisés oró que Dios le permitiera ir a la tierra prometida. Pero Dios dijo, "No, Moisés. Por el bien de la gente no puedes ir a la tierra prometida. Deben aprender la lección de la obediencia." Moisés –ese poderoso, gigante espiritual que tuvo comunión con Dios cara a cara– se le estaba negando permiso para entrar a la tierra prometida. (Números 20:7-12).

Ahora, considera esto. A través de los siglos, desde ese entonces hasta ahora, los papás han contado la historia de Moisés a sus hijos, el hombre de Dios, que fue usado por Dios para liberar a los Israelitas de Egipto y llevarlos a su propia tierra. Cuentan de las increíbles hazañas de Moisés–sobre como subió a la montaña y recibió la Ley de Dios en medio del fuego y una gran tormenta, de como su cara brillaba tanto que se tuvo que cubrir con un velo, y del momento que estiró su cayado y se partió el Mar Rojo. Y como con susurros le dicen a sus hijos, "Pero Moisés no pudo entrar a la tierra prometida porque desobedeció a Dios."

Para poder enseñar a futuras generaciones de la nación de Israel la lección de la importancia de la obediencia, Dios le dijo "no" a la oración de Moisés.

Aparte de las situaciones cuando nuestra desobediencia nos niega la bendición, ¿Qué es lo que hace que Dios nos diga no? Y ¿qué sobre las veces cuando nuestras oraciones suben pero parecen no traer absolutamente nada? He descubierto que cuando nuestras oraciones no son contestadas, o cuando Dios dice no, es una de cuatro razones.

CUATRO RAZONES POR UN “NO”-O NINGUNA RESPUESTA

1. No has orado

Debemos preguntar: ¿Has realmente orado por la situación? ¿Le has pedido a Dios la ayuda que necesitas?

A veces creemos que hemos orado por algo, porque en nuestra mente estamos murmurando constantemente sobre el asunto y le estamos hablando a todos sobre eso. Pero hasta que te detienes a orar, no le has realmente hablado a Dios. Santiago nos da la primera razón por la oración no contestada: “No tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Santiago 4:2). Muchas veces el problema es así de simple. No has recibido una respuesta porque no la has pedido.

Una mujer abordó al capitán de un barco cruzando el Atlántico en una severa tormenta. Mientras veía desde la borda el romper de las olas, dijo, “O, Capitán-¿vamos a sobrevivir?”

“Mujer,” contestó el capitán, “debemos confiar en el Señor.”

“¡O no!” dijo la mujer. “No sabía que era tan serio.”

Actuamos como si hubiéramos llegado al fin cuando llegamos a ese lugar donde debemos confiar en el Señor. Es como si pensamos, “Pues, he lo he intentado todo. Todas las opciones se agotaron. Veamos-¿qué queda...? O, la oración.” Es como si Dios fuera el último recurso en lugar del primero.

O, los problemas que causamos cuando actuamos antes de buscar a Dios en oración. A veces somos nuestro peor enemigo-cuando nos adelantamos o cuando tomamos una decisión sin buscar a Dios, simplemente porque la acción o la decisión parecía obvia. “¿Qué quieres decir con “ora”? Cualquiera puede ver lo que debes hacer en esta situación.”

Josué descubrió que tan grande error es ese. Mientras llevaba a los Israelitas a la Tierra Prometida, Josué y la gente conquistaron Jericó, Betel, y Hai. Cuando estaban por entrar en la tierra, se les acercaron un grupo de hombres vestidos en harapos, zapatos rotos, y pan mohoso.

Los extraños dijeron, “Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos oído de su

fama, y todo lo que hizo en Egipto, y todo lo que hizo a los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot. Por lo cuál nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión par el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos tus siervos; hacer ahora alianza con nosotros. Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros, y helo aquí ahora ya seco y mohoso. Estos cueros de vino también los llenamos nuevos, helos aquí ya rotos; también nuestros vestidos nuestros zapatos están ya viejos a causa de lo muy largo del camino. Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron con Jehová” (Josué 9:9-14).

Josué firmó el trato. Y al hacerlo, estaba diciendo, “No tenemos nada que preguntarle a Dios sobre esto. Miren el pan mohoso. Vean los hoyos en sus zapatos. No tenemos que buscar a Dios para esto.”

Josué, los Israelitas, y los hombres viajaron juntos. Al llegar a la siguiente ciudad-la ciudad de Gabaón-Josué comenzó a enviar a las tropas para atacar. Pero los extraños lo detuvieron.

“¡No, no puedes atacar a esta ciudad!” le dijeron.

“¿Qué quieres decir?” dijo Josué, “está en nuestro paso, y la vamos a conquistar. Además, ustedes dijeron que venían de muy lejos.”

“¡No!” protestaron los varones. “Ésta es nuestra ciudad. De aquí es de donde venimos.”

Y Josué supo, en ese instante, que lo habían engañado.

En el himno, “Qué amigo tenemos en Jesús,” un vero dice, “o, que dolor experimentamos, todo por que no llevamos todo a Dios en oración.”

“No tienes porque no pides.” Asegúrate de que no te has adelantado sin antes buscar al Señor. Te ahorrarás muy grandes dificultades y gran dolor.

2. El Pecado No Confesado ha Roto la Conexión

La oración es la conexión con Dios. Y las conexiones pueden ser rotas.

Piensa por un minuto en el teléfono. Que invento tan interesante. Puedo tomarlo, marcar un número, y al instante conectarme con un amigo en otra colonia o hasta en otro país. Pero ¿qué si alguien corta el cable? Todavía puedo marcar y hablar en el teléfono. Me imagino hablando con mi amigo y hablando convincentemente sobre las cosas que haríamos si viniera a visitarme. Pero no importa que tan persuasivamente hablo, mi hablar es vano, porque no hay conexión entre nosotros.

A veces la gente ofrece oraciones muy convincentes, pero la conexión entre ellos y Dios ha sido dañada. Piensan, "Bueno, se que no estoy viviendo como debería, pero no importa porque todavía oro." Pero esas oraciones no tienen sentido porque no hay conexión.

¿Cuáles son algunas de las cosas que rompen la conexión entre Dios y nosotros?

La primera cosa es el pecado. Como dijo David en el Salmo 66:18, " si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado." Y en Isaías 59:1-2, el profeta dijo, "he aquí no se ha acotado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír."

Cuando nuestra conexión con Dios se rompe, el problema no es Dios. El problema es nosotros. Nosotros rompimos la conexión por el pecado, porque el pecado rompe la relación entre Dios y nosotros. No es posible tener una relación profunda con Dios si estamos jugando con el pecado.

¿Hay algún asunto de pecado en tu vida ahora mismo? ¿Hay algo que sabes en lo que Dios te ha estado hablando, pero te niegas a soltarlo? Es importante que te des cuenta que al no dárselo a Dios, estás guardando iniquidad en tu corazón. Lo que quiere decir que tu conexión con Dios se romperá y tus oraciones serán estorbadas.

3. Pides con los Motivos Equivocados

Otro asunto que rompe nuestra conexión con Dios es cuando oramos con los motivos equivocados. Santiago explica: "Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites" (Santiago 4:3). En otras palabras, estas pidiendo las cosas que quieres sin considerar lo que Dios quiere. Pides cosas que satisfacen tu carne y tus placeres.

Esto puede ser muy sutil-tan sutil, de hecho, que muchas veces no nos damos cuenta de que oramos con motivos egoístas. Me da pena reconocer esto, pero recuerdo tal momento en mi vida. En los primeros años de mi ministerio, en mi segunda ocasión como pastor en una pequeña Iglesia en Tucson, Arizona que me proveía con un salario de \$25.00 dólares a la semana. Recuerdo salir al desierto de Sahuarita y pasar ahí un tiempo de ayuno y oración para que Dios bendijera la pequeña iglesia. Le pedía que mandara más familias a la iglesia para que realmente impactáramos la ciudad de Tucson. ¿En verdad quería eso? ¿Quería que la gente se salvara y nuestra comunidad fuera realmente impactada? Claro que si. Pero tenía otro motivo, uno egoísta. En mi corazón estaba pensando, "solo unas cuantas familias más, significa mejores ofrendas, y puede significar un aumento en mi salario, y las cosas serían más fáciles para mi." Y eso alimentaba mis oraciones. "¡O, Señor! ¡Manda un avivamiento! ¡Manda más familias a nuestra iglesia!"

O, pero que engañoso es el corazón. A veces no nos damos cuenta que tan impuros son nuestros motivos.

Un ejemplo más. Una esposa cristiana está orando por su esposo inconverso. "Señor, que acepte a Jesucristo. Ayúdalo a comenzar a venir a la iglesia conmigo y que tenga deseos de servirte." No hay nada malo con esa oración, ¿verdad? Pero digamos que en lo más profundo, lo que ella está pensando es, "Estoy cansada de ir a la iglesia sola y que la gente me mire con lástima. Estoy cansada de ver a las parejas juntas mientras yo estoy sentada sola semana tras semana. Deseo que mi esposo venga conmigo. Si se hiciera cristiano, talvez hasta sería más considerado en la casa. Probablemente pelearíamos menos o me trataría mejor. O, Señor-sálvalo. Por favor salva a mi esposo."

Los motivos salen a la luz por sí solos. Digamos que el esposo viene a Cristo. Digamos que viene a la iglesia y se involucra en el ministerio. Un día, después de haber servido por un tiempo, regresa a casa y dice, "¿Sabes, amor? El Señor me ha estado hablando. Creo que me está llamando al ministerio, y he decidido dejar mi carrera."

"¿Qué?" exclama la esposa. Esto no era el plan. "¿El ministerio? ¿Y cómo crees que vamos a sobrevivir?"

"Bueno," comienza él, "tendremos que vender la casa-"

"¡Hey!"

Y el motivo es revelado. La oración por la salvación de su esposo era una de conveniencia. Pero cuando el calor sube, la verdad sale a la luz.

David dijo, "Examíname, o Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno" (Salmo 139:23-24). Ésa es una buena oración. Necesitamos que Dios nos examine el corazón, porque es engañoso y desesperadamente malvado, y no siempre lo sabemos. Escuchamos nuestras oraciones y pensamos, "O, es maravilloso. Estoy pidiendo cosas buenas y legítimas." Pero la sutil verdad es, detrás de esas hermosas oraciones hay motivos egoístas.

4. Tienes un Espíritu que no Perdona

La cuarta cosa que puede romper la conexión con Dios es no poder perdonar. Cuando Jesús habló de la oración, muchas veces lo aunó a la necesidad de perdonar. "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mateo 6:12). Al concluir Su oración, Jesús se detuvo y enfatizó esta petición del perdón, diciendo, "mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6:15).

Tu sabes, la distancia más grande entre dos puntos no siempre es una línea recta. Jesús dijo, "por tanto, si traes tu ofenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tienes algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda" (Mateo 5:23-24). En

otras palabras, la distancia más corta entre tu y Dios puede no ser un camino directo--puede ser uno que te lleve a la casa de un hermano ofendido. Arregla las cosas con tu hermano. Perdona. Y después ven y ofrece tu ofrenda.

Algunas veces somos escasos al perdonar. Pero Jesús habló de esto cuando Pedro, estaba probablemente tratando de impresionarlo con su sugerencia, preguntó, "Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mi que yo haya de perdonarlo? ¿Hasta siete veces?" creo que Pedro aumentó el número de veces que él pensó poder perdonar a una persona. Creo que cuando preguntó esto, Pedro pensó para si, "¿Verdad que estoy creciendo en gracia y entendimiento, Señor? ¿Estás orgulloso de mí?" y probablemente se sorprendió cuando Jesús contestó, "no digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete." (Mateo 18:21-22).

¿Cuatrocientas noventa veces? Es mucho perdonar. Estoy seguro que Jesús supo que Pedro perdería la cuenta cuando llegue a ese número. Para ese entonces, se daría cuenta que

el perdonar no es un asunto de matemáticas-es un asunto del espíritu.

De camino a la iglesia recientemente, comencé a pensar en todas las cosas que Dios me ha perdonado, y toda la gracia que me ha extendido. Me di cuenta de que tan inmerecedor soy de ese perdón y gracia. Y mientras meditaba en la bondad de Dios, dos cosas pasaron. Una fue que sentí la necesidad de agradecerle y alabarlo. La otra fue que me di cuenta otra vez de que tan necesario es que nos perdonemos los unos a los otros. A la luz de todo lo que Dios nos ha perdonado, ¿quién somos para guardar rencores? ¿Quien somos para decir, "nunca perdonaré a tal y a tal persona"?

Inevitablemente, cuando la discusión del perdón se da, alguien dice, "Si, pero no sabes lo que esta persona me hizo. Si supieras que tan horrible se portó conmigo, entenderías que simplemente no puedo perdonarla."

Se que puede ser difícil. La gente te dice cosas, o te hace cosas, o se aprovecha de ti, y piensas, "No hay posibilidades que perdone esto." Le he experimentado yo mismo. Pero se que debo perdonar. No quiero romper la conexión entre Dios y yo. No quiero obstaculizar las

bendiciones que Dios quiere mandar a mi vida. Y cuando me enfrento a estos asuntos donde el perdón es necesario pero parece imposible, comienzo a orar: "Dios, ayúdame. Ayúdame a perdonar. Obra en mi corazón, Señor. No puedo hacerlo yo solo no es mi fuerte. Pero tu si puedes." Y lo hace. Dios nunca nos pide hacer algo sin darnos la fuerza para obedecer. Si estoy dispuesto a perdonar, Dios me dará la capacidad de perdonar.

Recuerda que no otorgar el perdón a una persona te daña más a ti que a los demás. ¿Vale la pena que no otorgues el perdón si sabes que te estás robando de bendiciones y rompiendo la conexión entre Dios y tu?

HACIENDO INVENTARIO

Aquí está tu lista. Si parece que Dios no ha estado contestando tus oraciones, o te ha estado diciendo que no, fórmulate unas cuantas preguntas. ¿Hay pecado en tu vida? ¿Hay cosas en las que Dios ha estado tratando contigo? ¿Estás orando con el motivo correcto? ¿Hay un hermano o hermana que necesitas perdonar? Deshazte de los estorbos, esas cosa que están rompiendo tu conexión con Dios, y ve que pasará. Encontrarás poder en tus oraciones.



CAPÍTULO 8

LA FALTA DE ORACIÓN

¿Te das cuenta que Dios quiere hacer grandes cosas por ti-y grandes cosas en ti? Es verdad. En tu caminar con el Señor, Dios te llevará al nivel más alto que tu le permitas, y hará lo mejor para ti-en ese nivel. Desafortunadamente, muchas veces limitamos lo que Dios quiere hacer en nuestra vida al insistir en nuestra forma en lugar de la Suya. ¡Dios quiere tanto con nosotros! Pero muchas veces estamos muy afanados insistiendo, "¡Éste es la mejor forma y la quiero así, Dios!" si rechazas el plan divino y demandas el tuyo, te mueves de lo mejor que Dios tiene para tu vida-lo que quiere hacer por ti y en ti-hacia lo segundo o tercero bueno-o peor.

Tal fue el caso de Israel. Aunque alguna vez fue una teocracia, una nación gobernada por Dios, el momento en la historia llegó cuando la gente ya no quería que Dios gobernara sobre ellos. En lugar, queriendo ser como otras naciones, demandaron un rey. Esto comprobó ser un tiempo de desastre nacional cuando Israel se deterioró al ir de una teocracia a la monarquía.

Dios dejó que Israel se saliera con la suya. Acomodó las demandas de la gente y mandó a Samuel a ungir a Saúl como rey. Nota que Dios no anunció, "¡Estoy harto de ustedes!" y destruyó a los Israelitas. Todavía eran Su gente. Sin embargo, Dios quería que los Israelitas supieran que tan decepcionado estaba con su decisión. Por

medio de Samuel, les dijo que iba a mandar lluvia en sus campos que estaban listos para ser cosechados. Y lo hizo. La lluvia vino y la gente estaba temerosa. Clamaron al Señor, "Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros" (1 Samuel 12:16, 19).

Samuel contestó, "no temáis, vosotros habéis hecho todo este mal, pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón...Pues Jehová no desampará a su pueblo, por su grande nombre, porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo. Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto" (Samuel 12:20-23).

Según este pasaje, el no orar es pecado. ¿Cuántas veces hemos sido culpables del pecado de no orar?

Piensa el insulto que es para Dios el no orar. El Creador del universo te ha invitado a un compañerismo con Él. Te ha invitado a entrar en Su presencia a compartir los problemas o necesidades que tengas. Y todavía, muchas veces ignoramos esta invitación.

Imagina encontrar en tu buzón de correo una carta que tiene grabado, a todo color, el sello del Presidente de los Estados Unidos. Abres la carta y encuentras una invitación formal a la Casa Blanca con todos los gastos pagados. ¿Que vas a hacer? ¿La tirarías a la basura? No. si estás de acuerdo con él o no, el Presidente es una persona importante. ¿Te abstendrías de contestar su invitación? Por supuesto que no.

Si respondes la invitación de un humano con agradecimiento, piensa en el insulto que es cuando rechazas la invitación de Dios.

Dirás, "Es que no tengo tiempo para orar." Pero déjame preguntarte esto: ¿Tienes tiempo para ver la televisión? Hacemos tiempo para hacer las cosas que realmente queremos hacer. Si no hacemos tiempo para orar, Dios debe asumir que realmente no queremos compañerismo con Él. Y está asumiendo correctamente.

Nuestra carne se rebela contra la oración porque es un ejercicio del espíritu. Es por eso que nos cansamos al primer minuto de orar.

Decimos, "Tengo tanto sueño, Señor." La carne se rebela contra el ejercicio espiritual de la oración.

Recuerda la batalla que se está librando constantemente. El espíritu y la carne están siempre en guerra contra si. Y cuando entramos en el ejercicio espiritual, la carne se rebela contra este. Encontramos toda posible excusa. "Estoy muy enojado para orar," o "Soy muy débil para orar."

Además de ser un insulto para Dios, la falta de oración estorba la obra de Dios en nuestra vida.

Te preguntarás, "¿Que no es Dios soberano? ¿No puede él hacer lo que quiera? ¿Qué no Él gobierna todo el universo? ¿No sus propósitos se cumplen de cualquier manera? ¿cómo es que la falta de oración estorba Su obra?"

Es absolutamente cierto que Dios es soberano. Pero también es cierto que Dios no creó como agentes morales libres. Tenemos la capacidad de escoger y actuar libremente, y Dios respeta la tu libre albedrío. Dios quiere hacer muchas cosas en ti y a través de ti, pero no forzará Su voluntad o Sus deseos en tu vida. te ha dado la habilidad de escoger, y respeta tu decisión.

¿Eso quiere decir que la falta de oración limita la obra de Dios en la tierra? No. La falta de oración estorba la obra que Dios quiere hacer en tu vida, porque no pasará sobre tu voluntad, pero Sus propósitos para la tierra no están limitados por nuestra debilidad o inactividad.

Dios tiene un plan para la tierra, y lo hará y será productivo. El hecho es que Dios puede obrar en cualquier forma que quiera. Los ángeles hacen lo que Él quiere. La Creación obedece cada una de Sus palabras. Dios es completamente soberano, completamente poderoso. Él no necesita nuestra ayuda, pero nos deja ayudarlo. ¡Qué regalo tan increíble!

Porque Él decide obrar por medio de instrumentos humanos, a veces la gente dice cosas como, "Si fallas en ayudar a los propósitos de Dios, el programa de Dios va a fallar-iy tú serás el responsable! Estarás delante de Dios y darás cuentas de ése fracaso." Es falso. Aún si fallamos, Dios no va a fracasar. Dios cumplirá Sus propósitos de una u otra forma.

Cuando la supervivencia de la raza Judía estaba siendo amenazada por un cruel edicto, Mardoqueo le dijo a Ester, "porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los Judíos, mas tu y la casa de tu padre pereceréis." (Ester 4:14). Estaba advirtiéndola que cuando el plan de Amán se pusiera en acción y los Judíos fueras eliminados, ella no escaparía del edicto, aunque estuviera en el palacio.

De la misma forma, si tu no haces la voluntad de Dios, liberación vendrá de otra parte. Perderás la bendición y la recompensa de ser un colaborador de Dios, pero el programa y propósito de Dios no fallará. Al escoger hacer Su voluntad, Dios te está dando la bendita oportunidad de conocer el gozo de trabajar junto a Él. Entonces, cuando los resultados comienzan a darse, te recompensa como si tu hubieras hecho el trabajo! Cuando llegues al cielo serás recompensado por todo esos logros, aunque fue Dios el que lo hizo todo!

Dios nos manda orar. Por eso, el no hacerlo no solo nos roba de la bendición de trabajar con Él; es también un acto de desobediencia contra Dios. La Biblia dice, "Orad sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17). Y "la necesidad de orar siempre, y no desmayar" (Lucas 18:1). El no orar es un pecado porque estoy desobedeciendo el mandamiento de Dios.

Necesitamos orar unos por otros. Estoy convencido que como pastor, pecco si no oro por mi rebaño. Las Escrituras dicen, "Orad unos por otros" (Santiago 5:16). "Sobrellevad las cargas los unos de los otros, y cumplid así la ley de Cristo" (Gálatas 6:2).

Mientras estamos en el asunto de orar unos por otros, me gustaría recordarte que Pablo también nos exhorta a orar por los ministros (Colosenses 4:3). Que Dios ayude a los ministros. Muchas veces, la gente los pone en un pedestal y nos hacen algo que no somos. Somos humanos. Me gustaría ser un santo, pero no lo soy!.

El hecho es, los ministros tenemos problemas al igual que todos. Pasamos por las mismas pruebas, quizás en un grado mayor que la mayoría de los cristianos. Muchas veces estamos bajo pesados ataques de Satanás por nuestra posición de autoridad y liderazgo espiritual.

Alguien le preguntó a Spurgeon sobre su éxito. Él contestó, "mi gente ora por mí." Y es a lo que Pablo nos invita: "Oren por nosotros." Él quería orar que Dios abriera "una puerta para la Palabra." Al momento que Pablo escribió esa carta, estaba en prisión. Pensarías que les pediría que oraran por su libertad. Pensarías que dijo, "¡Oren que Dios abra la puerta de la prisión y me saque de aquí!" en lugar de eso Pablo oró que Dios abriera la puerta de oportunidad para hablar la Palabra libremente.

A mí no me da temor decir que necesito sus oraciones. Si están dispuestos, oren que Dios me llene con Su espíritu continuamente, que yo tenga Su poder. Oren que Dios me ayude a hablar las cosas que le agradan, no necesariamente las cosas que agradan y emocionan a la gente. Oren que sea un fiel ministro, hablando los misterios de Cristo, demostrando Su amor a la gente, poniendo el ejemplo a las ovejas, y camine humildemente delante de Dios como quiere que lo haga.

Oren por sus ministros. Anhelamos sus oraciones. Y nosotros, oraremos por ustedes.

CAUSAS DE LA FALTA DE ORACIÓN

Muchas cosas causan la falta de oración-flojera, complacencia, o quizás temor. Pero usualmente la falta de oración se da por una de cuatro causas:

1. Impaciencia

Algunas veces la falta de oración es el resultado de la impaciencia. Tal vez comenzaste a orar por un problema en la vida de otra persona. Pero cuando el problema no se resuelve inmediatamente, nos desanimamos y dejamos de orar. O nos enojamos con las fallas de otros, aún si tenemos las mismas fallas en nuestra vida. Nuestros pecados se ven horribles cuando alguien más los está cometiendo.

Samuel había orado a Dios que cambiara la mente de la gente para que no insistieran con un rey. Samuel quería que Dios reinara sobre la nación. Pero después de todas sus oraciones, los israelitas todavía

insistían con un rey. Samuel fácilmente pudo haberse enojado y decir, "¡No voy a orar más por esa necia, engreída gente!" tienen lo que pidieron. Que lidien con las consecuencias." Pero no dejó de orar. En lugar les dijo, "Así que, lejos sea de mi que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto" (1 Samuel 12:23).

2. Demandas

En esta sociedad hemos permitido ocuparnos más de lo que Dios originalmente intencionó. Cuando el Señor creó nuestros cuerpos su intención fue que viviéramos un más un cómodo, y relajado ritmo del que vivimos. Hoy en día, nuestro estilo de vida y sociedad van en contra nuestra al buscar tiempo para estar solo con el Señor.

La gente muy pocas veces ignora el trabajo para pasar tiempo con Dios, pero se les hace muy fácil ignorar a Dios para pasar más tiempo en el trabajo. Justificamos la actitud diciendo, "Tengo un pago que hacer. Tengo que conseguir un segundo trabajo," o "Juanito necesita frenos. El trabajo es primero." Tantas demandas en nuestro tiempo, atención, energía. Que no nos detenemos a darnos cuenta que ponemos mucha demandas en nosotros mismos, y cumplirlas tiene un gran precio. No solo agrega estrés a nuestra vida, nos cuesta el tiempo con el Señor.

3. Distracciones

¿Has notado que tan difícil es encontrar un lugar sin distracciones para orar? Se está haciendo más y más difícil encontrar un lugar tranquilo para estar a solas con el Señor. Este mundo es ruidoso, congestionado, y apilado-y se empeora día con día. Satanás usa el ruido y la interrupción para tratar de detener tu tiempo con el Señor.

Asumiendo que encuentras un lugar tranquilo para estar con Dios, ¿qué pasa entonces? La distracción. Hace un rato hablamos del hecho que muchas veces, el momento que finalmente nos arrodillamos para orar, el teléfono suena. O alguien llama a la puerta. O los niños comienzan a correr y a gritar y no paran. O comienzas a

pensar en todo lo que necesitas comprar en la tienda, o la llamada que necesitas regresar.

No se necesita mucho para distraer nuestra atención de Dios, y Satanás lo sabe.

4. Dormitar

Si la impaciencia no mata nuestra vida de oración, y las demandas no nos evitan pasar tiempo con Dios, las distracciones no estorban nuestro tiempo a solas, el dormitar lo hará.

Parte del problema con estar muy ocupados todo el tiempo es que nos cansamos. Nadie duerme lo suficiente ya. Por eso siempre que encontramos un momento libre, nuestro cuerpo demanda el descanso. Ve que pasa cuando después de un día ocupado y ajetreado, te arrodillas junto a tu cama, pones tu cabeza en tus brazos y comienzas a orar. Tu cuerpo reconoce la posición como perfecta para dormir, y antes que te des cuenta-ya estás dormitando-en medio de tu oración. Poco después tus piernas y rodillas te comienzan a doler, y la incomodidad te despierta. De repente te das cuenta, "he estado durmiendo en el trabajo."

Una posición más peligrosa es acostarse en la cama y orar con la cabeza en la almohada. Ahora, tengo que confesar que me duermo cada noche hablando con el Señor. Disfruto mi comunión con el Señor hasta que me duermo. Pero es necesario tener el tiempo durante el día cuando hablas con Dios con una mente activa y alerta.

SOLUCIONES

¿Qué podemos hacer para vencer nuestro problema de falta de oración? Tengo algunas sugerencias prácticas.

1. Permanence En La Carrera

No te rindas. No dejes que la impaciencia te robe la victoria que Dios te quiere dar. Dite a ti mismo que cada oración que ofreces a favor de otra persona agota al enemigo un poco más. Cuando comienzas a

pensar, "¿de qué sirve?" deja ese pensamiento de lado y pídele a Dios que renueve tus fuerzas para tu tarea. Ora fielmente-sin importar que tanto es necesario.

2. Has Tiempo

Cada uno tiene demandas en su tiempo. La solución es poner a Dios en el primer lugar de tu lista y disciplinarte para tomar tiempo para orar. Nunca vas a encontrarlo. Debes hacerlo.

La vida está compuesta de prioridades. Como nunca puedes hacer todo lo que quieres hacer, debes escoger sacrificar las cosas menos importantes por las más importantes. Un hombre sabio hace buen uso del tiempo y mantiene sus prioridades en correcta perspectiva.

La oración es la actividad más importante en que te puedes involucrar. Deberías estar en el número uno de tu lista de cosas para hacer. Aún si tienes que dejar tu tiempo para comer o leer el periódico, necesitas hacer tiempo para orar.

3. Resiste Las Distracciones

Puede que te tengas que hacer algo para encontrar un lugar quieto, privado para estar con Dios, pero vale la pena. Se creativo. Muchas veces yo salgo a caminar o a manejar para estar solo con el Señor. También despierto más temprano que los demás, y tengo la casa para mi solo. La oración es más importante que mi sueño, y el teléfono casi no suena tan temprano, y hay menos probabilidades de ser interrumpido.

Para mantener mi mente enfocada, usualmente vocalizo mis oraciones. Es verdad que Dios sabe lo que hay en mi corazón, pero cuando trato de orar en mi corazón mi mente divaga. Por un momento estoy pensando, "Señor, por favor cuida esto y lo otro. Gracias por bendecirnos con..." y pronto, mi mente se va en otro viaje y comienzo a pensar en las condiciones para surfear en Hawai, y como se ven las olas que vienen-"perdón Señor." Cuando vocalizo mi oración, tengo que pensar en lo que estoy diciendo. Eso me causa concentrarme en mi conversación con el Señor.

He encontrado que es mejor para mi orar sentado en una silla. Ni siquiera cierro mis ojos-es muy peligroso. Me dijeron que si no cerraba mis ojos, el Señor no me oiría. Un pastor mencionó que cuando estaba jugando basketball en preparatoria, el equipo decidió orar antes del juego. Uno de los chicos dijo, "bueno, todos cierren sus ojos o perderemos." Mientras oraban, se asomó a ver si estaban todos cerrados sus ojos. Cuando el equipo perdió, dedujo que fue su culpa. ¡Y se sintió culpable por ese juego por años!

Sin embargo, en las Escrituras se nos dice que oremos sin cesar (1 Tesalonicenses 5:17), que ciertamente indica que la oración no es una posición del cuerpo. Si me tengo que arrodillar para orar, orando sin cesar significaría que nunca me puedo levantar de mis rodillas.

De la misma forma, Dios no espera que siempre oremos con los ojos cerrados, ¡porque el orar sin cesar significaría que nunca más puedo abrir mis ojos! Si mis ojos están cerrados o abiertos, Dios oye mis todas oraciones de la misma forma.

4. Resiste el Dormitar

He encontrado que una buena solución para el adormecimiento es orar mientras camino. Si estoy caminando, no me puedo dormir. A veces hasta camino de acá para allá en un cuarto. Otras veces salgo a caminar en un campo o en el jardín y hablo con Dios. Unos de mis más fructíferos y bendecidos tiempos de oración han sido mientras camino.

Otra sugerencia práctica es esta: duerme más. Trata de apagar la televisión y duerme ocho horas. Trabajarás mejor, te sentirás mejor, y definitivamente no dormirás durante tu tiempo de oración. Inténtalo.

5. Se Real Con Dios

La oración será una parte más regular en tu vida si la ves por lo que es-una conversación con el Dios que te ama. Muchas veces, la gente trata de imaginar su vida de oración con mucho lenguaje Reina Valera y tonos raros y gritos. Tal vez están escuchando a otros

mientras oran y deciden incorporar todas las idiosincrasias de la persona en sus propias oraciones. Adquieren un voz peculiar donde sostienen sus palabras y agregan vibraciones para acentuar sus palabras. "Ooooooo, Dios." Creo que piensan que es la forma de impresionar a Dios. Pero eso no lo impresiona. ¿Te impresionaría si tu hijo se acerca y dice, en una voz sobrenatural, "¡Ohhhh, amado padre!" lo dudo.

Se real con Dios. Es fácil-e imagino muy tentador-poner la oración de lado cuando es una gran dramática producción cada vez que te arrodillas a orar. Es exhaustivo. Después de un poco, creo que comenzarías a perder el interés.

Cuando oro, hablo con Dios como si hablara con mi mejor amigo. Dios conoce el verdadero yo. Nunca he tenido la necesidad de usar un "tono de oración" le digo mis problemas, dudas, y preguntas-y lo hago de forma muy casual. Trato de ser lo más honesto con Él. ¡Debo porque Él sabe si no lo soy! Si trato de exagerar en algo, el único que está siendo burlado soy yo. Nadie puede burlarse Dios.

Puedo decir, "Señor, tu sabes que realmente no tengo el tipo de amor que debo tener por este chico." Este es un intento de esconder la verdad enmascarar mis sentimientos. Mejor le diría, "Dios, no lo soporto. ¡Me gustaría golpearlo en la nariz cada vez que lo veo" se honesto-iy después arrepíentete!.

Hablar con Dios de forma conversacional quiere decir que hablo, pero también debo escuchar. Después de todo, Dios quiere hablarme. Encuentro tal gozo y bendiciones al entrar en esta comunión y compañerismo con Aquel que me creó.

Que Dios nos perdone el pecado de la falta de oración. Nos ayude a orar fervientemente-y regularmente. Y al hacernos gente de oración, veamos la gran obra de Dios lograda en este mundo desesperado a través de nuestras oraciones.



LAS PROMESAS





CAPÍTULO 9

PRIVILEGIOS Y PROMESAS

Para realmente apreciar la oración, necesitamos entender su definición, su uso y los resultados. En la Primera Sección, vimos el “que” de la oración-su definición. En la segunda Sección, vimos el “como” –su uso. Ahora aquí en la Tercera Sección-los resultados en la vida del creyente.

EL ALCANCE DE LA ORACIÓN

El cristiano tiene una fuente de poder en su vida: el Espíritu Santo. Antes de su ascensión, Jesús dijo a Sus discípulos, “pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hechos 1:8).

El Espíritu Santo es la fuente de poder en tu vida; sin embargo, la salida de poder espiritual más grande es la oración. Puedo hacer más por Dios por medio de la oración que por otro medio, incluyendo el servicio. La oración ata al hombre fuerte de la casa, mientras que el servicio es ir y tomar el botín. Hasta que oras, no vale la pena hacer

otra cosa. Después de orar, puede tomar acción-pero la oración deber ser primero. Tu servicio a Dios, aunque importante, está limitado a un lugar. La oración, sin embargo, es ilimitada en su alcance. La oración puede alcanzar a todo el mundo.

Por medio de la oración puedo pasar media hora de mi vida en América del Sur trabajando por el Reino de Dios al fortalecer las manos de los misioneros, y después puedo ir a México y pasar tiempo con mis amigos que están ministrando ahí. Puedo ayudarles orando por la efectividad de los folletos que reparten y las palabras que usan. Puedo ir a China y orar por la iglesia de ahí. Puedo tocar al mundo por medio de la oración, desde mi closet.

EL PRIVILEGIO DE LA ORACIÓN

Todos nos involucramos en oración de una forma u otra. Cuando la crisis se presenta, aun una persona que insiste, "No creo en Dios." Clama, "¡O, Dios, ayúdame!" todos estamos familiarizados con la oración hasta cierto grado.

Lo tengo que repetir, porque parece que estamos entumecidos a la verdad: la Oración es un glorioso privilegio. Es un don que Dios ha dispuesto hasta para el más débil de Sus hijos-y una de las bendiciones más grandes dada al hombre. Me sorprende que puedo venir a la presencia de Dios, el Creador del universo, y hablar con Él. Y lo que es más-¡siempre me escucha!

También me asombra que la puerta de Dios está siempre abierta. Me ha dado el privilegio de hablar con Él en cualquier momento. No tengo que hacer una cita o llamar con anticipación. Puedo ir a cualquier hora, con cualquier necesidad, y abrir mi corazón delante de Él. Y Dios no solo me escucha, también prometió ayudarme, y guiarme, y proveer para cada necesidad.

Me imagino que uno de los más grandes misterios entre los ángeles en el cielo es que al hombre se le ha dado el glorioso privilegio de la oración, sin embargo no saca provecho de este y lo trata en tan peculiar forma.

Mucha gente trata la oración como tarea religiosa que tienen que hacer. Después de haber orado por un tiempo, esperan su medalla

por su trabajo. "Después de todo, oré por toda una hora"-como si debieran ser recompensados por hablar con Dios.

Mucha gente determina orar una hora al día porque parece lo más honorable hacer. Comienzas la ora de oración levantando toda petición imaginable. Al cabo de diez minutos ya no tienen nada que decir, y comienzan otra vez-y otra vez. Finalmente, logran completar toda la hora y se sienten bien. "¡Alabado sea el Señor!" dicen. "Pasé toda una hora orando." Y se van convencidos de haber cumplido con su obligación.

La oración no debería ser cumplida con reloj. No debería ser vista como una obligación, una tarea requerida, o un deber.

Recuerda, largo de tu oración no es lo importante. Muchas veces, no hay tiempo suficiente para oraciones largas. Por ejemplo, supón que tu carro se quedó en las vías del tren y éste está en camino. Si toma una oración larga para salvarte-¡ya te amolaste!

Jesús nos advirtió, "Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos" (Mateo 6:7).

Mucha gente critica a los Católicos por sus repetitivas Santa María y Padre Nuestro. Pero continuamente repiten, "¡Jesús, Jesús!" o "¡Gloria, gloria!" u otras frases, sin significado real o intención, eso también es vana repetición. Si una persona se acerca a mi y me dice con vanas repeticiones-solo hablando unas pocas palabras una y otra vez-pensaría, "¿Qué le pasa a esta persona?" pero algunos no les molesta eso para nada. "¡Aleluya, aleluya, aleluya. O, bendice al Señor, bendice a Dios, bendícelo, bendice a Dios. Aleluya, aleluya, Alabado sea Dios, bendice a Dios, Aleluya!" Vanas repeticiones.

Cuando oras, estás hablando al Padre y deberías hablarle inteligentemente. No repitas las mismas palabras una y otra vez como un mantra. No te llevará a ningún lugar.

LA RECOMPENSA DE LA ORACIÓN

Jesús dijo, "y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar den pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vosotros de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su

recompensa" (Mateo 6:5). La palabra hipócrita en el Griego es hupokrites. Los actores en los dramas clásicos griegos que usaban máscaras se les llamaba hupokrites.

En otras palabras, Jesús dijo, "Cuando ores, no seas como uno de esos que hacen un show para beneficio de la gente. No seas como los hupokrites que les gusta orar parados en las sinagogas y las calles para ser vistos por los hombres."

Algunos asumen por esta porción oración debe que el orar públicamente está mal. Eso no es lo que Jesús dijo. Jesús mismo oró en público. La iglesia primitiva se reunía para orar públicamente. La Biblia dice que los creyentes perseveraban diariamente "en la doctrina de los apóstoles, y el compañerismo, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hechos 2:42). Claramente, la ser parte esencial de nuestras reuniones.

Pero ten cuidado de no estar orando para impresionar al hombre en lugar de comunicarte con Dios. Este es un peligro real especialmente para los ministros. La verdadera tentación viene al finalizar el sermón, cuando el pastos es tentado en sutilmente repetir los puntos clave de su mensaje en la oración final para asegurarse de que la gente entendió. Supuestamente, estamos hablando con Dios, pero realmente, estamos tratando de.

En mis primeros días en el ministerio casi me arruino por la oración en público. Un día una mujer me dijo, "Usted ora las oraciones más hermosas" y pensé, "Mejoraré más. ¡Haré mis oraciones aún más hermosas!" me interesé tanto en impresionar a la gente con la belleza de mis oraciones que me olvidé que estaba hablando con el Padre. Hay un verdadero peligro en orar para impresionar a la gente con que justo, santo, y espiritual crees que eres.

¿QUÉ RECOMPENSA QUIERES?

En Mateo 6:5-6, Jesús enseñó que el motivo detrás de tu oración resultará en una de dos recompensas.

La primera es la dada por el hombre. El hombre que ora públicamente para impresionar a la gente con su espiritualidad recibe su recompensa cuando alguien le dice, "¡Es tan espiritual, tan santo!"

Ten cuidado con esa sutil tentación de querer atraer la atención a ti mismo.

Me recuerda sobre la práctica que se ha desarrollado en algunas iglesias donde, en medio de la canción, alguien se levanta mientras todos están sentados. Parece que la persona está siempre convenientemente enfrente donde puede tener más público. Raramente ves a la gente sentados atrás. Están en un lugar prominente y están haciendo lo opuesto de lo que los demás hacen. Están parados y levantando sus manos, a veces hasta meciéndose. ¿No se dan cuenta de que están atrayendo la atención? Si yo estuviera parado mientras todos están sentados, me sentiría incómodo. Tal vez soy más impuro que mucha gente, pero se que no podría estar parado mientras todos los demás están sentados y no pensar que espero se den cuenta que tan espiritual soy.

La gente atrae la atención en otras formas-sutiles muecas, o un tono de voz que da la impresión de santidad. Cierta forma de menear la cabeza, o juntar sus manos, o voltear y decir, "Oooo, si, ya veo" A nuestra carne le encanta hacer pensar a otros que somos santos.

¡Ten cuidado! Cuida lo que hay en tu corazón. Ten cuidado de no hacer como que eres santo delante de los hombres para ser visto por ellos. Porque si ese es el caso, ya recibiste la recompensa que era para ti.

Los fariseos eran motivados por la recompensa pública. Les encantaba hacer un gran show de su espiritualidad. Muchas veces, se abrían camino a la sinagoga, se detenían en el camino y decían sus oraciones ahí-delante de todos. Era como si quisieran que la gente viera que tenían un gran celo espiritual-tan grande de hecho, que los consumía. "¡Vean todos! Soy tan santo, no puedo esperar llegar ala sinagoga para orar!" según Mateo 6:5, estos hipócritas recibían su recompensa de los hombres que alababan su show.

Ésa es ciertamente una opción. Si quieres el aplauso del público y una rápida recompensa, sigue el ejemplo de los fariseos. Pero el mejor camino, según Jesús, es encerrarte en tu closet, cerrar la puerta, y orar al Padre quién ve en lo secreto. Entonces tu Padre te recompensará abiertamente. (Mateo 6:6).

La pregunta que debemos hacernos todos es, "¿estoy haciendo esto para agradar al hombre, o a Dios?" el motivo lo es todo. Puedes hacer la cosa correcta con el motivo equivocado y nulificar completamente lo que has hecho. Ayunar es maravilloso. Pero no importa que tan magnánimo, que tan generoso, que tan maravillosa fue tu acción, si lo hiciste para atraer la atención a ti mismo o el aplauso del hombre, eso es todo lo que vas a ganar.

En los primeros años de mi ministerio ayuné más de lo que lo hago ahora. Y había veces cuando estaba ayunando, y visitaba alguna familia y la mujer traía pastel y me ofrecía una pieza. Tenía dos opciones en ese momento: no aceptar, diciéndole que no podía comer pastel porque estaba en ayuno, o aceptarla la rebanada. Y la comía. Tomaba esa pieza de pastel y rompía mi ayuno. Me imaginaba que si decía, "O, no gracias. No puedo comer; estoy ayunando," entonces perdía mi recompensa de cualquier forma. Pues mejor disfrutaba el pastel.

No importa porqué oras, la oración trae recompensas. Aun las falsas oraciones dichas para recompensa y aclamación del hombre. Pero ¿de qué fuente quieres tu recompensa-el hombre o Dios?

LAS PROMESAS DE LA ORACIÓN

Jesús dio muchas promesas fantásticas concernientes a la oración.

"De cierto os digo, que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en a tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos" (Mateo 18:18-19).

¡Ésa es una amplia y gloriosa promesa!

Jesús también prometió, "Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en al mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. (Marcos 11:22-24)

¡Qué fantástica promesa! Jesús también hizo esta asombrosa promesa: "Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré"(Juan 14:13-14).

¡Cualquier Cosa!

Aquí está otra promesa: "si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis y os será hecho" (Juan 15:7).

Y todavía otra: "De cierto, de cierto os digo, que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre, pedid [el Griego aquí es aiteite, que quiere decir "pedir y seguir pidiendo, que quiere decir, desear o antojar"] y recibiréis para que vuestro gozo sea cumplido"(Juan 16:23-24)

Éstas son realmente increíbles promesas. El Señor te está invitando a pedir cualquier cosa. Estas son promesas amplias con amplios parámetros. Pero ¿a quién se le hicieron estas promesas? Jesús no estaba hablando a las multitudes. En todo caso, Jesús estaba hablando a Sus discípulos.

Entonces, ¿quién califica como discípulo?

Jesús dijo, "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese así mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mateo 16:24). La persona que se niega así misma, toma su cruz diariamente, y sigue a Jesucristo puede tener esas promesas y privilegios. Cualquier cosa que pidas en el nombre de Jesús será hecha.

Por virtud del hecho que un discípulo se ha negado así mismo para seguir a Cristo, no está buscando las cosas que glorifican su carne. Al tomar su cruz, no está buscando su propia gloria, pero tomándose como muerto con Cristo. Su identidad está solo en las cosas que Dios quiere-se ha comprometido, sus ambiciones, y su vida totalmente con Jesucristo.

El verdadero empuje de la oración de un discípulo es siempre, "pero no sea como yo quiero, sino como tu" (Mateo 26:39).

Solo al negarte a ti mismo, tomando tu cruz, y siguiendo a Jesucristo recibes acceso a las poderosas promesas de Dios referentes a tus oraciones.

DIOS QUIERE BENDECIRTE POR MEDIO DE LA ORACIÓN

Cuando el rey Asa subió al trono, enfrentó una situación muy difícil. Tenía un ejército de buen tamaño-como 580,000 hombres con escudos y flechas-pero los Etiópes habían invadido la tierra con un ejército de un millón de hombres y carros. En esos días, un carro era el equivalente a un tanque en la guerra moderna. Una infantería no se ve muy bien contra tanques.

Asa sabía que no había posibilidad de defender a su nación contra este enorme ejército y sus carros. Entonces el rey Asa hizo algo sabio: clamó a Dios. Eso es lo mejor que puedes hacer cuando enfrentas una tarea imposible. Los extremos del hombre son las oportunidades de Dios. Cuando agotamos nuestra fuerza, es cuando Dios se muestra poderoso a nuestro favor.

La primera cosas que Asa hizo fue reconocer la grandeza y poder de Dios. "¡O Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas!... (2 Crónicas 14:11). Asa sabía que las posibilidades de sobrevivir eran muy pocas, y significaban nada para Dios. Si Dios con nosotros, ¿quién contra nosotros? Se necesita una mayoría-Dios y tu.

Entonces Asa dijo, "...ayúdanos, O Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos..." y fue más allá. No solo Asa está confiando el problema a Dios, está confiando en Él tan completamente que puede descansar en el resultado. Eso me recuerda el verso de una canción, Soy de Él, y Él es mío:

Las cosas que antes eran frenéticas alarmas no pueden hora interrumpir mi descanso;

Envuelto en sus brazos eternos, recostado en su amoroso pecho.

O estar ahí por siempre, dudas y preocupaciones olvidar,

Mientras en mi oído Él susurra, soy de Él, y Él es mío.

Soy de Él, y Él es mío,

Robinson, George W., copyright 1876

Una vez que le das un problema a Dios, déjalo ahí con Él. Si continúas preocupándote, eso indica que realmente no confías en Él.

“...y en Tu nombre avanzamos contra la multitud.” Es importante ir en el nombre del Señor y en Su fuerza-no en la nuestra.

“O Jehová, tu eres nuestro Dios, no prevalezca contra ti el hombre.” Note que Asa no dijo, “¡No dejes que el hombre prevalezca contra nosotros!” Es porque Asa entendió que la batalla le pertenecía a Dios. Era Su reputación la que estaba en juego, no la de ellos. “¡Estamos contigo, Señor!” Decía Asa. Y ése es buen lugar. No queremos estar enfrente-queremos que el Señor esté enfrente de nosotros.

Dios oyó la oración de Asa y su desesperanzado, reducido, mal armado ejército avanzaron contra el enemigo, el Señor fue con ellos- y destruyeron al ejército Etiope.

Cuando el rey Asa regresó de la victoria, el profeta Azarías salió a su encuentro y dijo, “Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con Él, y si le buscareis será hallado de vosotros, mas si le dejareis, Él también os dejará” (2 Crónicas 15:2).

Después de esto, Asa comenzó a prosperar y a hacerse fuerte y poderoso. En sus últimos años de reinado, fue amenazado una vez más. Pero esta vez la amenaza vino de Baasha, el rey de las tribus del norte de Israel, quien estaba construyendo ciudades fortificadas al norte de Jerusalén en preparación para la invasión. Esta vez, Asa no se detuvo a orar. En lugar de eso, tomó dinero de la tesorería y lo mandó para que se contratara a Ben-Hadad, el rey de Siria, para invadir a Israel por el norte. Esto causó que Baasha retirara sus tropas de invadir Judá y los mandó a defender la frontera norte. Fue una estrategia muy buena, y funcionó bien.

Asa no buscó al Señor. En lugar, buscó ayuda humana. Por eso, el profeta Hanani vino a Asa y lo reprendió. El profeta le recordó como el Señor lo había ayudado contra los Etiopes al inicio de su reinado, y después Hanani declaró, “porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él” (2 Crónicas 16:9).

He aquí una verdad básica sobre Dios: está buscando a gente a quién bendecir. Espero que dejes que esa verdad penetre en tu corazón. Realmente medites en ella. Dios quiere obrar en tu vida y quiere bendecirte. Quiere usarte como uno de Sus instrumentos, pero está esperando a que te alinees con Su plan. El momento que tu vida

entra en armonía con los propósitos de Dios, vienes a ser un canal por el cuál el poder y amor de Dios fluirá hacia el mundo.

Dios está buscando a esta gente cuyos corazones están en armonía con Sus deseos. Por eso, la mejor oración que podemos decir es, "Señor, hazme entrar en armonía con Tu voluntad." No puedes mejorar esto. Pero debe ser más que palabras. Tiene que venir del corazón.

Qué privilegio es poder entrar a la presencia del Dios vivo por medio de una oración. Es un privilegio que Dios comparta Sus deseos contigo y plante Su voluntad en tu corazón. Y es un privilegio ser usado por Dios para ministrar a este mundo necesitado. Las promesas de Dios hacen eso y más-si se lo pides.



CAPÍTULO 10

LA ORACIÓN EN ACCIÓN

La Biblia enseña que la fe produce oraciones contestadas. Jesús dijo, "Por tanto, os digo que todo lo que pidieras orando, creed que lo recibiréis y os vendrá" (Marcos 11:24).

Es más fácil tener fe por las oraciones contestadas cuando te das cuenta del magnífico poder de Aquel a quién estás hablando. En el libro de los Hechos los discípulos oraron, "Soberano Señor, tu eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay" (Hechos 4:24). Los discípulos estaban conscientes del poder que Jesús poseía. Conocían al Dios a quien estaban hablando.

Dios es Capaz de Actuar y Contestar

Una de las cosas que estorba nuestra fe es que tenemos una tendencia a ponerle a Dios nuestras propias limitaciones. Es como si olvidáramos que a Quien estamos hablando es el Creador del Universo. Pero Él no es como nosotros. Él no está limitado por nuestras habilidades. Nada lo restringe o lo estorba-como a nosotros.

A veces sabemos lo suficiente sobre las circunstancias de nuestra situación que nos evita orar con fe. Por ejemplo, tengo una mente

mecánica. Por eso, es difícil para mi orar por un milagro cuando el motor de mi carro no funciona. Porque sé que la bobina está floja, los puntos están mal, o se le bajó la batería, me falta la fe necesaria para orar. Simplemente no se me ocurre orar, "¡O, Dios ayuda este carro a encender!"

Sin embargo, mi esposa no sabe nada sobre mecánica. Raramente ha echado un vistazo bajo el cofre de un carro. No reconoce entre un distribuidor y un carburador, o un indicador de un tapón de radiador. Por eso pude tener una gran fe cuando se nos dificulta encender el carro.

Le digo, "Ni modo. El carro ya no sirve."

Y ella dice, "Vamos a orar."

Le contesto, "¡No! ¿Cómo crees? No podemos orar por algo así. Es mecánico."

Pero ella baja su cabeza y dice, "Señor, haz que este carro funcione ahora. Tu sabes que tenemos que salir. Gracias, Padre, lo pido en el nombre de Jesús." Y después dice, "Okay. Inténtalo otra vez."

Y yo digo, "¡No sirve de nada!"

"Anda vamos a intentarlo."

¿Y sabes que pasa? ¡El motor enciende al instante!

La próxima vez que pienses, "¿De qué sirve orar?" mira el universo y ve lo que Dios ha hecho. Después piensa cuáles pueden ser sus limitaciones.

Es un Dios verdaderamente grande, ¿sabes?. Sin embargo, a veces oramos como si estuviéramos hablando a alguien con poder extremadamente limitado. "¡O, Señor! No se si puedes hacer esto o no. Odio tener que pedirte, y si no puedes, pues, está bien. Lo entiendo"

La dificultad de una tarea debe ser siempre medida por la capacidad del agente a quien se clama para realizarla. ¿A qué agente estás clamando? Estás clamando al Dios Todopoderoso, el Creador del universo, tu Creador. Estás clamando a tu Padre Celestial, Al que te ama y tanto se preocupa por ti y los detalles de tu vida. Y como el Señor le preguntó a Abraham en Génesis 18:14 "¿Hay para Dios

alguna cosa difícil? La respuesta, por supuesto, es no. No hay nada difícil para Dios.

Si te ayuda, comienza tu oración reconociendo la gran fuerza y poder de Dios. Jeremías hizo esto, "¡O, Señor Jehová! He aquí que tu hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti" (Jeremías 32:17). Jeremías no necesitaba recordarle a Dios de Su gran poder. Sospecho que se lo estaba recordando así mismo.

Es vital que en oración reconozcamos la grandeza de Dios. David sabía eso. Dijo, "cuando veo tus cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tu formaste. Digo, ¿que es el hombre para que tengas de él memoria" (Salmos 8:3-4). David vio las estrellas, y vio la grandeza de Dios.

Desafortunadamente, vivimos en una sociedad urbana, raramente podemos ver el cielo. Hay luz contaminada. Hay aire contaminado. Antes podías ir al desierto y podías ver el cielo muy bien, pero en el desierto ya hay cierta cantidad de contaminación de luz y aire. Y ya no puedes ver tan claramente. Recuerdo, sin embargo, cuando niño, el resplandor de las estrellas en la noche. Como me gustaba levantar la mirada y ver el Milky Way. No puedes mas que estar impresionado por lo vasto del universo-y del Dios que lo creó.

Una cosa que David no tenía era la información específica que ahora tenemos sobre el universo. No sabía que nuestro planeta tiene 8,000 millas de diámetro y 25,000 millas de circunferencia en el ecuador. No sabía que la tierra da vueltas alrededor del sol cada 365 día, seis horas, nueve minutos y nueve cincuenta cuatros por segundo-siempre a tiempo, cada año. Ni sabía que el sol alrededor del cuál la tierra rota es 1,200,000 veces más grande en volumen que la tierra, 865,000 millas en circunferencia; y que si pudieras vaciar el sol, dejando una cubierta de 100,000 millas, puede poner la tierra dentro del sol y dejar que la luna rote alrededor de la tierra y todavía tendrías cerca de cien mil millas de sobra.

David no tenía esa específica información, pero tenía el cielo. Estoy seguro que mientras estaba bajo ese gran y vasto cielo nocturno, viendo el universo, se asombraba por la grandeza de Dios. "cuando

veo los cielos, la obra de tus dedos, la luna y las estrellas, que tu formaste...”

Necesitas tener la misma conciencia del poder y majestad de Dios. Necesitas recordar que el Dios que creó este grandioso y enorme universo es el mismo Dios que se pone a tu disposición, para ayudarte en los grandes problemas de la vida que puedas enfrentar. De otra forma, no tendrás la fe para transferir tu carga sobre Él.

Ahora, muchas veces, para cuando oramos por nuestra situación, la hemos llevado sobre los hombros. Se siente como mil libras. Anegados, oramos, “O, Señor, ¿qué puede mover esta montaña? Tu sabes lo que dicen los doctores sobre esto, Señor. Es fatal en 99% de los casos. O Señor, ¡es horrible!”

Estamos tan abatidos por el problema que se nos ha olvidado que estamos hablando con Aquel que creó los cielos, la tierra, el mar y todo lo que está en ellos. No más difícil para Dios curar a una persona en la última etapa de leucemia que sanar tu adolorida garganta. No más difícil para Dios dar un nuevo brazo a un hombre que quitarte tu dolor de cabeza.

Dirás, “Vamos. Hay límites.”

¿Qué pasaría si una estrella marina pierde un brazo? Te pesaría orar, “Dios, pon otro brazo en la estrella marina”? No. sabemos que la naturaleza hace que a la estrella marina le salga otro brazo. Corta un gusano a la mitad, y la naturaleza causará que le crezca la otra mitad. ¿Pero que es la naturaleza? ¿No podría Dios, quien nos creó, y todas la funciones propias, causar que un brazo nuevo crezca? Si puso dentro de un gusano la capacidad de crecer la otra mitad, ¿Porqué sería tan difícil para Él poner un nuevo brazo o un apierna en una persona?

Cuando pensamos en tales milagros, nuestro limitado entendimiento nos obstaculiza, y llevamos esa limitación a Dios. “No te preocupes por un brazo nuevo, Dios,” decimos. “Solo ayúdale a adaptarse a vivir sin el.”

A veces Dios hace milagros para mostrarnos que si puede hacerlo-a pesar de nuestra incredulidad.

Cuando estaba pastoreando en Tucson, una mujer llamada June me llamó un día y me dijo, "¡O, Chuck, ora por mi pequeño hijo, David. La puerta del carro le trituró un dedo. Estamos en el doctor y dice que lo tiene que amputar! Por favor ora, Chuck, que Dios lo sane, y no tengan que amputarle el dedo a David."

Comencé a orar en el teléfono con June. El Espíritu se movió en mi corazón y sentí esperanza por la situación. Al final de la oración, le dije, "¡Creo que Dios va a sanarle su dedo! ¡Alaba al Señor y gózate! ¡Dios va a hacer una obra milagrosa!"

El doctor le dijo a la mamá de David, "Tráigalo mañana, y decidiremos entonces si lo vamos a amputar."

Al siguiente día llevó a David de regreso con el especialista. Vio el dedo y dijo, "Lo siento, pero la sangre ya está contaminada. Voy a tener que amputar. El hueso está triturado y no hay nada más que hacer."

June me llamó por teléfono. Estaba llorando tanto que no podía hablar.

"¿Qué pasó?" le pregunté.

Pero no me podía contestar. Su hermana tomó el teléfono y dijo, "Chuck, el doctor acaba de amputar la punta del dedo de David y esto tiene a June completamente devastada."

Dije, "Dile que la veo en su casa."

Mientras manejaba a su casa, comencé a cuestionar a Dios. "Señor," dije, "¿porqué no sanaste su dedo? ¡Pudiste haberlo hecho muy fácilmente! Eso no es nada para ti. Le dije que confiara y tuviera fe en ti. Ahora tengo que ir a hablar con ella. ¡Está histérica y no se qué decir!"

Al llegar a su casa, dije, "June, sabemos que todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios. Él tiene un propósito. Pudo haber sido todo el dedo o el brazo. Da gracias que solo fue la punta del dedo. David tendrá que adaptarse, y algún día descubriremos los propósitos de Dios."

No es nada fácil aconsejar en estas situaciones, pero hice lo mejor que pude. De regreso a casa continué cuestionando a Dios. "Señor, ¡no entiendo lo que estás haciendo! Si yo fuera tu, ciertamente hubiera sanado ese dedo."

El incidente movió mi fe. De hecho, dudo haber podido orar por la gripa de alguien esa noche. La fe de la mamá de David estaba destrozada. Aunque traté de consolarla, no podía ser consolada.

Pero la siguiente mañana me llamó. Estaba tan emocionada, gritando en el teléfono, "¡Chuck, Chuck! ¡Algo increíble pasó!"

"¡Ahora que?" dije.

"¡Es tan fabuloso!" dijo. "David estaba luchando con su hermano y se le cayó la venda del dedo. Me acerqué para ponérsela-y tiene una punta completa creciendo! ¡Se ve como piel nueva!" Llevó a David al especialista que le revisó el dedo y éste se rascó la cabeza. "Enfermera, traiga el historial," dijo. Leyó el historial algunas veces y después dijo, "Enfermera, amputamos ayer, verdad?"

"Si doctor," dijo ella.

El doctor meneó la cabeza, claramente asombrado. "¡Es imposible!" dijo. Después le preguntó a la mamá de David, "¿Me lo puede traer mañana otra vez, por favor?"

La mamá lo llevó al siguiente día y el doctor hizo la misma rutina-todavía demudado y asombrado. "¿Me lo puede traer mañana otra vez, por favor?" le dijo.

Cada día de la semana lo llevó al especialista, que no hizo menos que leer su historial y ver la punta del dedo de David y rascarse la cabeza. Finalmente, le sacó rayos x a la punta del dedo y descubrió que el hueso estaba intacto. Dijo, "¡Esto es increíble! En lo que a mi respecta, la ciencia médica nunca antes había visto esto. No tengo ninguna explicación para esto."

Se volvió a June. "Por supuesto, se da cuenta de que David no tendrá uña en ese dedo. Es imposible que una nueva uña se forme."

Me pregunto si Dios tomó esas palabras como un reto. Dos semanas después, la uña comenzó a crecer. En dos meses David podía

levantar ambas manos, ¡y no podías diferenciar cuál punta del dedo había sido amputada!

David regresó al doctor una vez por semana por un año. El doctor tomó fotos, documentó todo el evento y lo mandó al Diario de las Asociación Médica Americana. El doctor era Judío, y la mamá de David le dio testimonio sobre el poder de Jesucristo. Finalmente dijo, "tengo que confesar que éste es un milagro de Dios."

Recordé lo que le había pedido a Dios cuando David se lastimó-como había orado y pedido que le sanara su dedo, y me di cuenta que si Dios hubiera sanado el dedo antes de la amputación, el especialista nunca hubiera creído nada del testimonio de la mamá. Pudo haber racionalizado que el cuerpo se sana por si solo. ¿Pero después de la amputación? "Señor, ¡eres tan sabio!" dije. "hiciste esto para sorprender al doctor, ¿verdad?"

Cuando nos encontramos enfrentando estos retos, ¿porqué dudamos de Dios? ¿Porqué lo limitamos? Lo hacemos porque nosotros estamos limitados, y porque se nos olvida ver y recordar a quien estamos habando cuando oramos. Lo mejor que podemos hacer es ver la montaña frente a nosotros y ver a Aquel que creó todas las cosas-y a Aquel que tiene el poder de pasarnos sobre esa montaña.



CAPÍTULO 11

VENGA EL REINO DE DIOS

La mayoría de nosotros esta familiarizados con el Padre Nuestro. ¿Cuántas veces crees que la has orado, "Venga tu reino. Hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra"? Es probablemente una de las más conocidas y más repetidas oraciones en el mundo. Pero ¿qué es lo que exactamente estás orando cuando repites esas palabras?

Nos demos cuenta o no de lo que estamos diciendo, esa línea en el Padre Nuestro es un reconocimiento del hecho que ahora mismo, el reino de Dios no es en la tierra. Es interesante-Dios creó todo el universo, y esta pequeña parte, lo que llamamos Tierra, está en rebelión contra Dios y Su autoridad.

En la parábola de los talentos, Jesús nos cuenta de cierto hombre noble y describe las actitudes que sus siervos tenían hacia él. Lo odiaban, Jesús dijo, y declaró, "no queremos que éste reine sobre nosotros" (Lucas 19:12-14).

Ésa es la actitud del mundo hoy en día: "no queremos que Este reine sobre nosotros." Pero cuando oramos, "vega tu reino, hágase tu

voluntad como en el cielo así también en la tierra," estamos orando que Jesús reine sobre nosotros. Estamos expresando un anhelo por Su regreso. Los que pertenecemos a Jesús anhelamos que reine sobre el mundo en que vivimos, esperamos en anticipación ese día.

EL MUNDO QUE DIOS PLANEÓ; EL MUNDO QUE HEREDAMOS

El mundo presente está en rebelión contra Dios. Por ahora, el reino de las tinieblas y la muerte reina la tierra. El mundo que vemos hoy no es el que Dios creó. El mundo que Dios creó era perfecto. Cuando lees sobre los seis días de la creación, ves que día a día, mientras Dios observaba lo que había creado, declaró que era bueno. Después de que creó este hermoso mundo-y solo podemos imaginar que tan perfecto y sin mancha era- después creó al hombre para que habitara la tierra. Pero algo pasó que manchó el hermoso mundo que Dios creó-el pecado entró en escena.

Dios había dado a Adán y a Eva gran libertad en el Huerto del Edén. Les dijo que eran libres de comer de todos los árboles del Huerto, con la excepción de uno de ellos, el árbol del conocimiento del bien y el mal. No debían comer de ese árbol. Dios advirtió que el día que lo hicieran, ciertamente morirían. Por su puesto, sabemos la historia. Adán y Eva desobedecieron a Dios. Escucharon la mentira de Satanás que quizás no había dicho que morirían. Cedieron a la tentación; y como consecuencia, Pablo nos dice que "por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres," (Romanos 5:12).

En Génesis 3, Dios anunció a Adán y Eva las consecuencias de su pecado. La desobediencia a Dios siempre trae consecuencias. No puedes escapar. Las leyes de Dios están escritas. Si las violas sufrirás por ello. No es que Dios está diciendo, "Me hiciste esto, ahora yo te voy a hacer esto." Es innato dentro de la misma acción .

Es interesante que la gente muchas veces ve la ley de Dios como algo restrictivo. Piensan, "Dios no quiere que me divierta. Su ley solo me ata y me restringe." Pero ¿no es eso exactamente lo que Satanás le dijo a Eva? "sino que sabe Dios que en el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y

el mal” (Génesis 3:5). Satanás quería que Eva pensara que Dios estaba escondiendo de ella algo bueno.

Y eso es lo que Satanás quiere que pensemos. Tanto veces como puede, trata de sugerirnos que Dios está escondiendo de nosotros algo bueno y placentero. Pero es una mentira. Dios nunca a prohibido lo que es bueno. Solo prohíbe las cosas que traen consecuencias negativas a nuestra vida. Porque puede ver hacia el futuro y ver la miseria y el dolor que el pecado te traerá, quiere protegerte y ahorrarte el sufrimiento. Y así, en Su bondad, te prohíbe lo que es peligroso para ti. Puedes confiar en Su ley. Puedes creer que es buena y correcta, e intencionada para tu protección. Como dijo el salmista, “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al simple, los estatutos de Jehová son rectos, que alegran el corazón, el precepto de Jehová es puro, que alumbrá los ojos” (Salmo 19:7-8)

Porque Adán y Eva creyeron las mentiras de Satanás y desobedecieron el mandamiento de Dios, trajeron sobre el mundo toda la tristeza, y toda la miseria, y todo el dolor que vemos hoy en día. Dios nos hubiera evitado la muerte. Creo que Dios, cuando creó nuestros cuerpos, los creó perfectos. ¡Solo mira como las células del cuerpo se regeneran por sí solas cada siete años! Piensa como este proceso pudo suceder una y otra vez, y permanecer joven por siempre, saludable por siempre, por siempre en un cuerpo perfecto. El pecado trajo el proceso del envejecimiento. La mutación de las células, su composición-todas esas cosas que causan el envejecimiento no necesitaba pasar. Ésa no fue la intención de Dios para nosotros.

El hermoso mundo que Dios creó produjo una abundancia de todo tipo de frutas y semillas y vegetales. El hombre no tenía que cultivar la tierra. Todo lo que tenía que hacer era salir y cortar lo que quisiera y disfrutarlo. Y dentro de la comida estaban los nutrientes necesarios para que el hombre mantuviera una salud perfecta.

En el principio había un clima perfecto. No creo que teníamos los polos norte y sur con su capas de hielo. Creo que la tierra tenía un nivel diferente en su eje. Actualmente está nivelada a veintitrés grados y un tercio, pero creo que el eje era diferente en el mundo

original que Dios creó. Sabemos que en el Círculo Ártico, han hallado rastros de grandes mamuts en la tundra de Siberia. Dentro del aparato digestivo de estos mamíferos han encontrado vegetación tropical, lo que quiere decir que la estructura geográfica de la tierra era muy diferente a lo que es hoy en día. En el Polo Sur, grandes depósitos de carbón han sido hallados doscientos pies bajo el hielo, indicando que en algún tiempo hubo una gran vegetación en la región. Pareciera que en un tiempo había un clima moderado en toda la tierra, sin las tormentas violentas o huracanes que vemos mucho actualmente.

Pero la maldición del pecado cambió el mundo. Lo que vemos hoy no es la forma que Dios hizo el mundo. Probablemente ni siquiera podemos imaginarnos lo hermoso que el mundo era cuando estaba recién hecho y virgen.

La mayoría de nosotros aprecia lugares donde la naturaleza está casi virgen-lugares que el hombre no ha manchado con su toque. Es maravilloso salir a caminar o a escalar y dejar la civilización atrás. Tomamos un respiro profundo y vemos la belleza pura y virgen de la naturaleza -y nos encanta. Pero el hecho es, no importa que tan remota sea el área, o que tan lejos caminemos, la belleza no se compara con la belleza que Dios originalmente creó. Porque Adán y Eva se rebelaron contra las leyes de Dios, y la humanidad a través de la historia ha continuado rebelándose contra las leyes de Dios, sufrimos las consecuencias de esa rebelión. Por el pecado, hemos perdido la belleza del mundo que Dios creó para nosotros. En lugar, vivimos en un mundo caído.

El mundo que Dios intencionó era perfecto. Éste mundo sin embargo, contiene espinos y cardos y plantas peligrosas. El mundo requiere que el hombre trabaje para comer, cuando Dios intencionó que nuestro trabajo estuviera limitado a cortar una pieza de fruta madura de un árbol. Este mundo está lleno de todas formas de enfermedad e infecciones, envejecimiento y muerte. Este mundo está lleno de revueltas, envidias, asesinatos, peleas y dolor.

ESPERANZA

Te cansa, ¿verdad? El dolor y el sufrimiento tienen ese efecto. Pero a través de la Biblia, Dios ha prometido al hombre cansado-a los emocionalmente destrozados por las consecuencias del pecado-la venida de un día cuando la tierra será restaurada según su belleza y gloria original. Ha prometido restaurar al hombre a su plan original. El día se acerca cuando veremos al mundo como Dios lo intencionó. Ése tiempo es conocido como la Era del Reino, y eso es lo que estamos orando cuando oramos, "vega tu reino, hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra"

El primer asunto con el que tendremos que lidiar es el asunto que ha causado pena, dolor, y sufrimiento en el mundo-el asunto del pecado. Mientras el pecado exista, continuaremos sufriendo de enfermedades, envejecimiento, revueltas, y muerte. Así que Dios tiene que ir directamente al corazón del problema-tiene que lidiar con el asunto del pecado primero. Ése fue el propósito de la primera venida de Jesús. Vino a lidiar directamente con el pecado.

Por el sacrificio de Cristo, tu y yo podemos experimentar el perdón y el lavamiento del pecado. Porque nuestros pecados han sido pagados y hemos sido justificados por medio de la fe en Jesucristo, podemos disfrutar compañerismo con Dios.

Desafortunadamente, todavía vivimos en un mundo pecaminoso. No puedes escaparte. Pero cuando oramos, "vega tu reino, hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra," estamos orando por ese día cuando el pecado será abolido y todos los hombres vivirán juntos como Dios intencionó-en amor y en paz.

Dios está reuniendo de todo el mundo gente que anhele ver venir Su reino-ciudadanos para ese reino venidero. El Espíritu Santo está obrando en este mundo, reuniendo a la gente que quiere abandonar su voluntad y su vida a Dios y vivir como Dios intencionó que vivieran. Si has recibido a Jesucristo, has sido marcado para el reino de Dios. Y cuando ese día venga y Su voluntad sea cumplida en la tierra, compartirás ese reino glorioso que Jesús establecerá.

EL MUNDO VENIDERO DE DIOS

El día viene-y estoy convencido que no está muy lejos-cuando Jesús venga a gobernar y a reinar sobre la tierra. Establecerá el Reino Justo de Dios, y ese reino se extenderá sobre todo el mundo. Hoy en día, la obediencia a las leyes de Dios es opcional. Tienes dos opciones: puedes obedecer los mandamientos de Dios, o puedes ignorarlas y seguir tu camino. Pero cuando Jesús establezca Su reino, ya no será opcional. En ese día, seguirás las leyes de Dios o serás forzado a dejar el Reino.

La Biblia es clara sobre esto. La Palabra de Dios tiene mucho que decir sobre el reino venidero y sobre como se relaciona con Jesús. De hecho, mientras observamos las siguientes Escrituras verás que la venida de este reino es el tema general de la Palabra de Dios. Todo apunta hacia el maravilloso Día cuando el reino de Dios se establezca en la tierra.

Lucas 1:33 identifica a Jesús como el Único que gobernará y reinará por siempre. Cuando el ángel visitó a María, le dijo, respecto al Niño que iba a traer al mundo, "y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin"

Apocalipsis 19:16 nos dice sobre la supremacía de Jesucristo, visible a todos cuando viene a tomar Su Reino. "Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES."

Filipenses 2:5-11 dice que aunque hoy el hombre ha rechazado y blasfemado Su nombre, en ese día, no habrá disputa sobre quien reina sobre la tierra-no ignorarán al Hijo de Dios, ni usarán Su nombre en vano. Todos reconocerán y verán a Jesús como Señor. "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cuál, siendo en forma de Dios, no estimo el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí

mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cuál Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de todos los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”

Malaquías 1:11 también habla sobre el honor que será dado al nombre de Jesús. “Porque desde donde el sol nace hasta donde se duerme, es grande Mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es Mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos.”

Salmo 2:7 proclama que el reino venidero es la herencia de Jesús “Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho; mi Hijo eres tu; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra.”

Estos versículos de los Salmos revelan que el reino de Jesucristo será un reino universal. “Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de Ti. Porque de Jehová es el reino, y Él regirá las naciones” (Salmo 22:27-28) “Todos los reyes se postrarán delante de Él; todas las naciones le servirán” (Salmo 72:11). “Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de Ti, Señor, y glorificarán tu nombre” (Salmo 86:9).

Apocalipsis 11:15 nos asegura que el reino venidero será el reino final. “Y hubo grandes voces en el cielo, que decían: los reinos del mundo han venido a ser de nuestro

Señor y de Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos”

Éxodo 15:18 “Jehová reinará eternamente y para siempre.”

Hebreos 1:8 nos adelanta que el reino venidero será justo. “Tu trono, O Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de Tu reino.”

Daniel 2:44 promete que este reino venidero será indestructible. “ Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será más destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero el permanecerá para siempre.”

Los “reyes” mencionados en este verso son los diez reyes de la Comunidad Europea. Vemos a Europa levantándose como potencia mundial dominante. Por eso creo que no estamos muy lejos de la respuesta a nuestras oraciones, “vega tu reino, hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra”,

Isaías 9:7, 11:6 dice que el reino de Jesucristo será un reino de paz eterna. “lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto... Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado

extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi Santo Monte; porque la tierra será llena de conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.”

Miqueas 4:1-4 confirma que Jesús reinará en paz, y nos dice que Jesús reinará desde Jerusalén. “Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: venid y subamos al monte de Jehová y a la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la ley; y de Jerusalén la Palabra de Jehová. Y él juzgará entre muchos pueblos y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones; y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayará más para la guerra. Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado.”

¡Qué glorioso día será-cuando el hombre convierta sus armas de guerra en artefactos para cosechar! Los billones que han sido gastados proveyéndonos de armas pueden ser usados para desarrollar recursos para la agricultura.

Daniel 7:18, 22, 27 nos dice que Jesús compartirá el reino con nosotros. “después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre... hasta que vino el Anciano de Días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo y los santos recibieron el reino... y que ‘el Reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán’”

Isaías 35:1-7,9-10 nos da un adelanto de los increíbles cambios que Dios traerá sobre la tierra cuando Jesús venga a reinar en el nuevo reino. “Y se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón, ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro. Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacalas; en su guarida, será lugar de cañas y juncos...no habrá ahí león, ni fiera subirá por él, ni ahí se hallará para que caminen los redimidos. Y los redimidos volverán, y volverán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría y huirán la tristeza y el gemido.”

¿Viste lo que Dios está prometiendo en este pasaje? Está prometiendo hacer nuevas todas las cosas. Está prometiendo restaurar la tierra a su belleza original, y remover-por siempre-la marca del pecado.

¡O, si viniera hoy mismo! ¡Qué maravilloso será cuando el Reino de Dios sea establecido y tome su legítimo lugar como Gobernador sobre la tierra! Ciertamente, a la luz de esas maravillosas promesas, nuestro corazón anhela ese día. Rodeados como estamos de miseria, dolor, y sufrimiento, la promesa de Su reino solo aumenta la intensidad de nuestra oración: “vega tu reino, hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra”

Ven pronto, Señor Jesús.



CAPÍTULO 12

¿ESTÁS LISTO?

La pregunta de quien gana la batalla entre Dios y Satanás ya ha sido contestada: Dios gana. La pregunta de lo que pasa a la tierra después del período de la tribulación ha sido contestada: Jesús regresa a establecer el Reino de Dios. Solo una pregunta queda: ¿Cuándo Él regrese, estarás listo?

Algunos de ustedes ya están listos. Han confesado a Jesucristo como su Señor y han aceptado el reino de Cristo en sus vidas. Si Él reina tu vida, puedes estar seguro que estas listo para la venida del Reino de Dios. Mientras esperas, por supuesto, todavía tienes que vivir en este mundo. Estás sujeto a las penas y miserias que el pecado trajo sobre la tierra. Pero el día se acerca cuando el Señor sacará a Su iglesia de este mundo, y cuando regrese con Su iglesia para gobernar y reinar sobre la tierra, tu regresarás con Él.

Pero algunos leyendo este libro no están listos para el reino de Dios todavía. Son esa gente de la que Jesús habló en Lucas 19:14, que dijeron, "no permitiremos que este Hombre gobierne sobre nosotros." Porque viven para si mismos y sus placeres, y creen saber la mejor manera de vivir, se niegan a rendir su vida a Jesucristo.

Quiero tomar esta última oportunidad para aclarar algunas ideas equivocadas sobre las leyes de Dios. Ésas mismas reglas a las que te opones, que buscas violar o ignorar, son reglas que Dios ha dado para tu protección. Son reglas que Él ha dado para evitar que te dañes. Puedes violar las leyes de Dios, si así lo quieres, pero no tienes a quien culpar por el dolor resultante más que a ti mismo. No puedes culpar a Dios por las consecuencias de tu decisión. No puedes ignorar la ayuda que Él te ofrece gratuitamente y después culparlo por las calamidades de tu vida.

Hace muchos años, cuando pastoreaba la iglesia en Tucson, una mujer que nos visitó un domingo su esposo era capitán en la US Air Force. En ese entonces había formado el hábito de visitar las familias que asistían a la iglesia, así que fui a visitar su casa. El esposo me abrió la puerta y me presenté. Cuando le dije que era el pastor de la iglesia que su esposa había visitado el domingo pasado, el hombre comenzó a insultarme y a sacarme de su propiedad.

“Mi pequeñita que conociste el domingo pasado-¿la niña en la silla de ruedas? Su cuerpo deforme es resultado de polio. Y ahora,” me dijo, “el doctor me dice que mi segunda hija tiene polio. ¡No quiero nada con tu Dios!”

Su reacción fue violenta y su lenguaje horrible. Le dije, “Señor, ¿ha estado sirviendo a Dios?” Por supuesto, se enfureció con eso. Me aclaró que no estaba sirviendo a Dios y que nunca lo haría.

Dije, “Bueno, si no está sirviendo a Dios, ¿cómo es que quiere y espera que Dios proteja a su familia y lo cuide a usted? Está dispuesto a culpar a Dios por las tragedias de su vida, ¿pero por qué? Si no es siervo de Dios, ¿qué cree que le debe a usted?”

Desafortunadamente, ése fue el fin de nuestra conversación. Insistió que me fuera, y lo hice. Me alejé sintiéndome muy triste. El hombre no era nada diferente a mucha gente que se niega a entregar su vida a Dios, sin embargo espera que los guíe y proteja. Aunque ignoran a Dios regularmente, son rápidos para señalarlo y acusarlo cada vez que un problema se presenta en su vida. No estoy diciendo que los que sirven y siguen a Dios nunca experimentan tragedia. Estoy diciendo que los que rechazan a Dios no deberían enojarse cuando el camino que han escogido resulta ser difícil. Y estoy diciendo que

aquellos que siguen a Dios pueden descansar en el conocimiento de que los problemas que enfrentan son problemas que Dios permitió para su crecimiento. Podemos descansar sabiendo que Dios usará esas cosas para cumplir Sus propósitos en nuestra vida.

Te invito a alistarte para el reino venidero-por que viene, y viene pronto. Entrega tu vida hoy a Jesucristo. Él te ama más de lo que sabes, y quiere bendecir tu vida. como dice en Jeremías "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis" (Jeremías 29:11)

Un futuro y una esperanza-bendición tras bendición. Deja que hoy Dios te de ese futuro y esperanza.

Al concluir un libro sobre la oración, es correcto y razonable que tome la oportunidad para orar por ti.

Padre, oro que tu acerques al lector de este libro hacia ti. Te pido que le recuerdes a éste que el mundo en que vivimos no es nuestra habitación permanente. Ayúdanos a mantener nuestros ojos en Ti, y nuestros pensamientos en el cielo-nuestra verdadera casa. Cuando los problemas vengan, ayúdanos a confiar que tu estás logrando Tus propósitos para nosotros.

Señor, pedimos perdón por las veces cuando hemos despreciado el regalo de la oración. ¡O, que glorioso privilegio es hablar contigo, poder entrar a Tu presencia en cualquier momento y compartir nuestro corazón contigo! Ayúdanos a orar más, Padre-a orar continuamente. Danos el deseo de tener comunión contigo. Pon en nosotros la urgencia de orar por nuestro mundo, nación, ciudades, nuestras familias. Alinea nuestra voluntad con la Tuya. Haz lo que quieras con nosotros, Señor. Somos tus siervos.

Y Señor, que usemos este glorioso privilegio de orar cada día para apresurar Tu venida. Venga tu reino, hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra.

En el Nombre de Jesús, amén.